



Facultad de Filosofía y Letras

Máster “Del Mediterráneo al Atlántico:

La construcción de Europa entre el mundo

Antiguo y Medieval”

La cultura política del pactismo en la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media: el Principado de Cataluña y el Concejo de Barcelona

The political culture of pactism the Crown of Aragon during the Late Middle Ages: The Principedom of Catalonia and the Town-Council of Barcelona

Trabajo Fin de Máster

Autor: D. Gilberto Fernández Escalante

Director: Dr. Jesús Ángel Solórzano Telechea

Curso 2019/20.

RESUMEN /ABSTRACT

En el presente Trabajo de Máster, nuestro objetivo es estudiar las causas y consecuencias del desarrollo y la puesta en práctica de la cultura política del Pactismo en los territorios de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media. A pesar de que los estados que formaban parte de la heredad del monarca de Aragón (sobre todo, reinos, principados y ciudades), por sí mismos y de forma comparativa, requerirían un estudio propio, nosotros vamos a profundizar solo en dos de ellos: el Principado de Cataluña y el Concejo de Barcelona. La razón de tal interés, por estos dos casos en particular, no es otra que analizar si la tesis de que, en estos lugares, la doctrina pactista llegó a alcanzar su máxima expresión, aunque ello supusiera chocar con la autoridad del Rey-Conde, se asienta sobre hechos históricos verídicos, o bien esto se ha basado en ideas preconcebidas para diferenciarla de lo que ocurría en la Corona de Castilla, asociada al autoritarismo regio, con una clara intencionalidad política presentista.

In the current Master's thesis, our goal is about to study the causes and the consequences of the development and the implementation of the political culture of Pactism (in English, the translation of "pactismo" is "covenant", though we use the term pactism, since it is consolidated in the historic literature) the states of the Crown of Aragon in the Late Middle Ages. Although all the territories of the Aragonese monarch (overall, kingdoms, principalities and cities), for themselves and in a comparative way, would require their own study, we are going to deep into two of them: The Princedom of Catalonia and the Barcelonese Town Council. The reason for such interest, in both cases, is to analyse that in these two areas, the pactist doctrine reached its maximum expression, even though it supposed to collide with the authority of the King-Count, is well-funded over true historical events, or this is based on preconceived ideas in order to difference it from that it happened in the Crown of Castile, associated to the royal authoritarianism, with a clear political presentist goal.

PALABRAS CLAVE/ KEYWORDS

Corona de Aragón, Principado de Cataluña, Concejo de Barcelona, Pactismo.

Crown of Aragon, Princedom of Catalonia, Town-Council of Barcelona, Pactism (*covenant*).

Contenido

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. OBJETIVOS	5
1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	6
1.2.1. El pactismo medieval	6
1.2.2. Las instituciones forales en los reinos y territorios hispánicos: el “contexto” del pactismo	8
1.2.3. La Barcelona de la Baja Edad Media: la “meca” del pactismo catalán	11
1.3. FUENTES EMPLEADAS	12
1.4. METODOLOGÍA	15
2. EL DIÁLOGO ENTRE LA MONARQUÍA Y LAS INSTITUCIONES TRADICIONALES: EL PACTISMO EN LA CORONA DE ARAGÓN EN LA BAJA EDAD MEDIA	17
2.1. ¿QUÉ ES EL “PACTISMO”?	17
2.1.1. Algunas reflexiones con respecto a la cuestión de la “soberanía territorial”	18
2.1.2. Francesc de Eiximenis y Pere Belluga: dos figuras clave de la concepción pactista del poder	21
2.2. EL PACTISMO LOCAL Y GENERAL EN LOS REINOS DE ARAGÓN, VALENCIA Y MALLORCA Y EN EL PRINCIPADO DE CATALUÑA FRENTE AL “AUTORITARISMO” CASTELLANO	26
2.2.1. ¿Qué fue la “Corona de Aragón”?	26
2.2.2. El pactismo político en el reino de Aragón	29
2.2.3. Los reinos de “nuevo cuño”: Valencia y Mallorca	33
2.2.5. La “máxima expresión” del pactismo: el Principado de Cataluña	39
2.2.6. ¿Hubo pactismo en la Corona de Castilla?	48
3. EL CONSELL DE CENT DE BARCELONA (1249-1510): UNA INSTITUCIÓN NACIDA POR VOLUNTAD DEL REY	52
3.1. ¿CÓMO SE CONFIGURÓ EL CONSELL DE CENT? LOS PRIVILEGIOS Y LAS REFORMAS DESDE 1249 A 1510 COMO LOS CREADORES DE UNA NUEVA REALIDAD	53
3.1.1. El siglo XIII (1249-1284): la superación de la herencia condal y el camino al autogobierno	53

3.1.2. El largo siglo XIV (1284-1388): el triunfo del <i>Consell de Cent</i>	55
3.3.3. La gran crisis en Barcelona (1450-1472)	58
3.3.4. Epílogo: Fernando II y el <i>redreç</i> (1479-1516).....	61
3.2. LAS ENORMES CONTROVERSIAS: LOS EFECTOS DE LOS CONFLICTOS SOCIALES Y LAS GUERRAS EN BARCELONA DESDE 1285 A 1472	64
3.2.1. Del levantamiento de Berenguer Oller a la polarización social por el Compromiso de Caspe (1285-1412)	64
3.2.2. La gran crisis social de mediados del siglo XV en Barcelona y Cataluña (1453-1472): la oligarquía urbana, los señores feudales y los “reyes intrusos” contra María de Castilla y Juan II	68
3.3. “EL DÍA A DÍA”: LA GESTIÓN DE LOS ASUNTOS LOCALES	76
3.3.1. Una descripción, <i>in primis</i> , del ambiente social urbano y la división del espacio bajomedieval barcelonés	76
3.3.2. La prostitución y los lazos de solidaridad: del desamparo de las autoridades a la puesta en práctica de un corporativismo popular	79
3.3.3. El control de las enfermedades infecciosas y de los abastos por parte del <i>Consell de Cent</i>	79
3.3.4. El cobro de impuestos y las atribuciones penales	81
3.3.5. La política extraterritorial de Barcelona: las parroquias y los feudos	83
4. CONCLUSIONES	84
5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	88
5.1. FUENTES (EDITADAS).....	88
5.2. BIBLIOGRAFÍA	89
5.3. OTROS MATERIALES	100
5.3.1. Libros u obras impresos	100
5.3.2. Páginas web	100

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETIVOS

Este Trabajo de Fin de Máster, fue concebido como el resultado de una investigación que versa sobre la práctica política del pactismo en la Baja Edad Media, comprendiendo, a la vez, su teorización en ámbitos intelectuales (universitarios o no) europeos e hispanos y, por su puesto, su desarrollo y puesta en práctica en los territorios de la Corona de Aragón. Para poder elaborar un estudio lo suficientemente riguroso y estructurado acerca de esta cuestión, en un inicio nos fijamos los siguientes objetivos con el fin de ir dándoles respuesta a medida que avanzara la redacción y la elaboración de la misma.

En primer lugar, era necesario partir de las siguientes preguntas: en el campo de la política y de las relaciones institucionales, ¿qué entendemos exactamente por “pactismo”? ¿Qué y cómo se teorizó en la Edad Media sobre él? ¿Se planteó exactamente en esos términos? ¿Quiénes fueron sus principales defensores en el campo de la Filosofía o del Derecho? A partir de las dichas cuestiones, nosotros supusimos, por su enorme trascendencia y complejidad, que estas necesitaban un tratamiento y un desarrollo específico dentro de su propio apartado.

En segundo lugar, si queríamos estudiar la susodicha praxis, debíamos precisar algo más, por medio de ejemplos más concretos. A la luz de lo que las lecturas iban arrojando, pudimos comprobar de primera mano cómo, dentro del ámbito hispánico, la Corona de Aragón y sus reinos integrantes, tan apegados a sus tradiciones forales, se nos presentaban como la opción “más jugosa” y más interesante en la que poder adentrarse. Ahora bien, en ese sentido, eso que conocemos como Corona de Aragón poseía una diversidad cultural, jurídica (foral) y política muy notoria y evidente dentro de todos y cada uno de sus territorios. Por ello, ¿debíamos centrarnos en la totalidad? ¿En una sola “parte” del “todo”? ¿Acaso en varias de ellas? Y, una vez que lo tuviésemos claro, ¿sería posible comparar o cotejar los datos obtenidos con los de otras realidades hispánicas o europeas?

En tercer y último lugar, a partir de lo que habíamos podido extraer de nuestro Trabajo de Fin de Grado, así como de numerosas lecturas realizadas en los años anteriores, reparamos en que algunas de las partes constitutivas de la Corona de Aragón tenían una preeminencia sobre las demás y que, en las primeras, en virtud de una mayor capacidad de autogobierno, confirmada en las costumbres propias y de los pactos con la monarquía, se había consolidado un correlativo sentimiento “identitario”. La Corona de Aragón carecía de una unidad política y era, sobre todo una confederación de territorios bajo un mismo monarca, lo que explica que en las cortes de 1358, los nobles catalanes se negaran a combatir fuera de Cataluña, ya que “las provincias de

Cataluña, Valencia y Aragón están regidas por el mismo príncipe tienen, sin embargo, un derecho distinto”¹. Siguiendo esta lógica, éramos conscientes de que el Principado de Cataluña y, por supuesto, su capital, Barcelona, eran el mejor y más fecundo (desde el punto de vista bibliográfico y documental) ejemplo sobre el que trabajar, debido a que, entre finales del siglo XIII y comienzos del XV fueron el epicentro de la política monárquica y la actividad económica del Levante peninsular.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Tras dejar claros cuáles son los puntos de partida y las hipótesis de nuestro trabajo, es oportuno que incidamos sobre cómo se ha venido tratando el tema escogido en la historiografía (con sus respectivas variantes, por supuesto) como una forma de poder tener una visión más completa de las interpretaciones de este asunto, en la actualidad y en las últimas décadas, por parte de los más destacados historiadores y expertos en la materia.

1.2.1. El pactismo medieval

Desde los años 70 y 80 del siglo XX, tanto en España como en el resto de los países occidentales, se renovó el interés por rastrear el origen de una serie de conceptos relacionados con el pensamiento político del Medievo, los cuales, junto con la recuperación del Derecho Romano, habían sido determinantes, a su vez, a la hora de darle legitimidad y empaque en el ejercicio del poder a las monarquías e instituciones (laicas o eclesiásticas) de aquella época: “soberanía”, “heteronomía”, “autogobierno”, “dominio”, “jurisdicción”, “legitimidad” y, por supuesto, “acuerdo” o “pacto”².

En el ámbito internacional, importantes autores como Walter Ullmann o Quentin Skinner, reeditaron, respectivamente, sus dos obras magnas: *Historia del pensamiento político en la Edad Media* (1983) y *Los fundamentos del pensamiento político moderno* (1985). En su interior, a través de un magnífico tratamiento de las fuentes medievales, sacaron, nuevamente, a relucir las ideas de grandes autores (cronistas, filósofos o juristas) como Otón de Frisinga (1114-1158) Juan de París (1255-1306) Marsilio de Padua (1275-1343) o Bartolomeo de Sassoferrato (1313-1357), quienes, desde posiciones diferentes entre sí por cuestiones cronológicas e ideológicas, además de por su mayor o menor conocimiento de las fuentes de la

¹ MARTÍN, J. J. 1993. *La España medieval*. Madrid: Ediciones Historia 16, p. 499.

² En la década de los 80, se celebró el 700 aniversario de dos acontecimientos muy importantes para la historia político-institucional de Europa: la Paz de Constanza (1183) y las primeras Cortes de León (1188).

Antigüedad, articularon un pensamiento, al tiempo, correlativo y desigual³. Desde el mundo académico británico, Payling, en las páginas de una obra colectiva en 1987, sin entrar tan de lleno en la cuestión teórico-ideológica, dio a conocer cómo el pactismo también había sido una práctica muy implantada en las Islas, al menos en el reino de Inglaterra. Circunscribiéndose en su contribución a la realidad de las *Midlands* durante el más de medio siglo de dominio Lancaster, se ve perfectamente como la monarquía tuvo mucho cuidado a la hora de interferir en las disputas locales, accediendo siempre a hacerlo por petición de sus gobernados⁴.

En nuestro país durante el mes de abril de 1978, con motivo del 790 aniversario de las primeras Cortes de León (1188), se celebró un multitudinario congreso en Madrid, el cual se tituló *El pactismo en la Historia de España*. En él, historiadores y juristas de la talla de Jaume Sobrequés i Callicó, Juan Vallet de Goytisolo o Jesús Lalinde Abadía, hicieron su aportación para inaugurar el estudio de un asunto al que, quizá, no se le había prestado, hasta entonces, la atención que hubiese merecido. Todos estos expertos, desde sus respectivos ámbitos objetuales (cronológicos y espaciales), coincidieron en algo básico: España había sido uno de los lugares donde, desde la Alta Edad Media hasta la Modernidad, la praxis pactista había alcanzado un mayor desarrollo, siendo Cataluña y el resto de los territorios de la Corona de Aragón los lugares preeminentes⁵.

Ya, a comienzos del Tercer Milenio, los investigadores españoles siguieron la estela de sus predecesores, tanto en lo referente a los casos estudiados (obviamente, abordados desde otra óptica) y a las ideas defendidas. Uno de los mejores ejemplos es el de Febrer i Romaguera, quien, desde la problemática concreta del reino de Valencia, confirmó el que los habitantes de las Españas medievales habían sido más propensos a los pactos y al respeto profundo al elemento recíproco de las relaciones feudo-vasalláticas⁶. Aunque centrados en el ámbito castellano, tanto José Manuel Nieto Soria como María Asenjo, dieron testimonio de cómo esta manera de hacer política (“de organizar la convivencia social”) se dio también en la Castilla medieval, aunque con algunas peculiaridades propias. Ambos, profesores de la Complutense,

³ SKINNER, Q. 1985. *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica. p. 26-42; ULLMANN, W. 1983. *Historia del Pensamiento político en la Edad Media*. 2ª Edición. Barcelona: Ariel, pp. 187-216.

⁴ PAYLING, S. 1987. Law and Arbitration in Nottinghamshire, 1399-1461. En: RICHMOND, C.; ROSHENTAL, J. People, Politics and Community in the Later Middle Ages. Gloucester: Alan Sutton, pp. 160-161.

⁵ LALINDE ABADÍA, J. 1978. El pactismo en los reinos de Aragón y Valencia. En: *El pactismo en la Historia de España*: Madrid 24-26 de abril. Madrid: Instituto de España, pp. 113-139. SOBREQUÉS I CALLICÓ, J. 1978. La práctica política del pactismo en Cataluña. *Ibidem*, pp. 49-74; VALLET DE GOYTISOLO, J. 1978. Valor jurídico de las leyes paccionadas en el Principado de Cataluña. *Ibidem*, pp. 75-110.

⁶ FEBRER I ROMAGUERA, M. 2004. El parlamentarismo pactista valenciano y su procedimiento foral de “agravis i contrafors”. *Anuario de Estudios Medievales*, 34 (2), p. 667.

consideraron que su evolución dependió de dos factores: el primero de ellos fue la conflictividad, la cual requería de una serie de mecanismos de adhesión y obediencia⁷; el segundo de ellos fue el corporativismo y el asociacionismo, que necesitaba de acuerdos y pactos para pervivir⁸.

Poco tiempo más tarde, en el año 2013, el mismo equipo de medievalistas de la Universidad Complutense, dirigido por el profesor José Manuel Nieto Soria, editó el último gran trabajo sobre el pactismo medieval patrio: *Pacto y consenso en la política peninsular. Siglos XI al XV*. En esta obra podría considerarse complementaria y de ampliación con respecto a la ya mencionada anteriormente, pudiendo verse otras realidades como la que describe Eduard Juncosa para los llamados “pactos de acceso a la ciudadanía”, los permitían la llegada y el asentamiento de nuevos vecinos (con condiciones) a la ciudad de Tarragona⁹. En lo que respecta a los “castellanistas”, estos se contemplaron una variable a la que no habían prestado demasiada atención en el pasado: la conflictividad, máxima en aquella inherente a las décadas centrales del siglo XV, coincidente con los reinados de Juan II y de Enrique IV, donde los monarcas, víctimas de las presiones de los aristócratas y de las oligarquías urbanas de las grandes ciudades, se vieron obligados a pactar directamente con sus adversarios o, en su defecto, recurrieron a arbitrajes e intermediaciones¹⁰.

1.2.2. Las instituciones forales en los reinos y territorios hispánicos: el “contexto” del pactismo

Si bien el estudio del pactismo *per se* ha tenido un mayor impacto en los últimos 40 años, su “contexto histórico”, en el cual se desenvolvió y al que dio lugar, ha sido largamente estudiado desde comienzos de la pasada centuria (incluso mucho antes), para nuestra investigación nos ha parecido más conveniente centrarnos en las últimas cuatro décadas, puesto que el volumen de obras disponibles no es, ni muchísimo menos, pequeño.

⁷ NIETO SORIA, J.M. 2006. La monarquía como conflicto de legitimidades. En: NIETO SORIA, J. M. (coord.). La monarquía como conflicto en la Corona castellano leonesa (c. 1230-1504). Madrid: Sílex, pp. 13-14.

⁸ ASENJO GONZÁLEZ, M. 2006. La aristocratización política en Castilla. El proceso de participación urbana (1252-1520). En: NIETO SORIA, J. M. (coord.). *La monarquía como conflicto en la Corona castellano leonesa (c. 1230-1504)*. Madrid: Sílex, pp. 133-134.

⁹ JUNCOSA I BONET, E. 2013. Los pactos de acceso a la ciudadanía. Una aproximación a su estudio a partir del caso tarraconense. En: NIETO SORIA, J.; VILLARROEL GONZÁLEZ, O. (coords.). *Pacto y consenso en la política peninsular. Siglos XI al XV*. Madrid: Sílex, pp. 342-343

¹⁰ ASENJO GONZÁLEZ, M. 2013. La concordia y el “bien común” en los pactos y acuerdos de la vida política de las ciudades castellanas de la Baja Edad Media. En: NIETO SORIA, J.; VILLARROEL GONZÁLEZ, O. (coords.). *Pacto y consenso en la política peninsular. Siglos XI al XV*. Madrid: Sílex, pp. 406-409 Y VILLARROEL GONZÁLEZ, O. 2013. Negociación y representación del consenso: los conflictos de época de Juan II de Castilla. En: *Ibidem*, pp. 237-239.

A finales de los años 70, casi dos décadas después de la muerte del célebre Jaume Vicens Vives, medievalista y estudioso de la historia social y económica de Cataluña, se comenzaron a reeditar en Barcelona algunos de sus últimos libros, en su mayoría escritos en los años 50. En este sentido, destacan dos por encima de las demás: *Historia de los Remensas* (1978) y *Juan II* (1398-1379). *Monarquía y Revolución en la España del siglo XV*, donde trata, primordialmente, la Guerra Civil Catalana (1462-1472) y, subsiguientemente, la reacción de las instituciones “constitucionales” (pactistas) frente a las intenciones “reformistas” de Juan II, en beneficio del *pueblo menudo* (campesinos, artesanos y menestrales)¹¹, concebidas como una “ruptura con la legalidad y con los acuerdos [y privilegios] vigentes”¹². Como se ve en ambas publicaciones, sus argumentos denotan una cierta “parcialidad”, porque, a la hora de explicar los mencionados afanes renovadores de la monarquía, se aprecia una sutil toma de partido por la figura de Juan II y sus proyectos. Unos años más tarde, en el año 1986, la editorial Espasa-Calpe reeditó su aportación, junto con la de muchos otros, al gigantesco proyecto *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, en la que se encargaba de introducir a los lectores a la Cataluña del siglo XV, tanto en la vertiente socioeconómica como en la de los entresijos institucionales, dando constancia de que el país se había convertido en una “tierra inestable, conflictiva y sacudida por el bandolerismo”¹³.

Otro gran estudioso de la cuestión institucional de la Corona de Aragón fue Ángel Canellas López, quien también plasmó sus conclusiones, durante los años 60, en la susodicha enciclopedia y que, al igual que había pasado con *mossèn* Jaume Vicens, vio sus textos reeditados en la década de los 80. Como su colega catalán, el historiador aragonés se centró en la “constitución política” de la “cabeza” (*de iure*) de la Monarquía, realizando un análisis mucho menos transversal que el de Vicens Vives (que llegaba a hablar, incluso de la literatura o el arte) pero, quizá, más certero de la realidad institucional aragonesa. A ojos del dicho historiador, Aragón, sobre todo a partir de la entronización de los Trastámara, “sufrió las consecuencias del creciente autoritarismo regio y comenzó a producirse una ruptura del viejo sistema de libertades”¹⁴.

¹¹ VICENS VIVES, J. 1978. *Historia de los Remensas*. Barcelona: Vicens Vives, pp. 23-28.

¹² VICENS VIVES, J. 1953. Juan II de Aragón (1398-1479). *Monarquía y Revolución en la España del siglo XV*. Barcelona: Teide, pp. 165 y 183.

¹³ VICENS VIVES, J. 1986. Los Trastámaras y Cataluña. En: JOVER ZAMORA, J. M. (ed.). *Historia de España Ramón Menéndez Pidal: Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. 15, pp. 600-605 y 652-654.

¹⁴ CANELLAS LOPEZ, A. 1986. El Reino de Aragón en el siglo XV (1410-1479). En: JOVER ZAMORA, J. (ed.). *Historia de España Ramón Menéndez Pidal: Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. 15, pp. 540-543

Un lustro más tarde, en el año 1991, la contribución del historiador madrileño Jesús Lalinde Abadía, miembro de la Real Academia de las Buenas Letras desde 1988, al proyecto de Menéndez Pidal también se reeditó. En contraposición a lo que hubiesen aportado los dos expertos de los que hablamos con anterioridad, Lalinde, a través de una visión de conjunto de toda la realidad de la Corona, desgranó los pormenores de todos los órganos comunes a ella: desde la mismísima realeza (“punto de unión”) hasta el último cargo de responsabilidad de los municipios¹⁵.

Una vez que hemos hablado de los más altos exponentes en el estudio de la Historia de las Instituciones en la Corona de Aragón, todos ellos de los primeros compases de la segunda mitad del siglo XX, es preciso que nos centremos en aquellas obras y trabajos más cercanos en a nuestro tiempo. Uno de los mejores ejemplos de ello, lo tenemos en la *Historia del Derecho y las Instituciones*, editada por Emma Montanos Ferrín y por José Sánchez-Ercilla en 1991, momento de enorme interés por estudiar el impacto de la recepción del Derecho Común en los territorios medievales peninsulares desde finales del siglo XII, entre los cuales destacaron por su pronta y rápida adopción los situados en el Levante Peninsular¹⁶.

Unos años después, Monsalvo Antón hizo lo propio con todos los territorios hispánicos, aunque ampliando la cronología hasta finales del siglo XIII para cubrir toda la Baja Edad Media. Pese a que la mayoría de las conclusiones a las que llega no son excesivamente novedosas, llama la atención que él define a la Corona de Aragón como una “confederación”, pero no *sensu estricto* (la noción contemporánea) ni como una “anomalía en su momento histórico”¹⁷

Pocos años después, el catedrático de Historia Medieval, Miguel Ángel Ladero Quesada, publicó un ambicioso libro de síntesis bajo el título de *La España de los Reyes Católicos* (1999), donde una parte nada desdeñable de páginas fue dedicada a la relación de Sus Católicas Majestades con los organismos forales de los ahora “periféricos” reinos de Aragón, Valencia y Mallorca, además de con el Principado de Cataluña. A aquellas instituciones que, desde los tiempos de Jaime I, llevaban operando en la monarquía aragonesa, el historiador

¹⁵ LALINDE ABADÍA, J. 1991. Ordenación política e institucional de la Corona de Aragón. En: JOVER ZAMORA, J. Historia de España Ramón Menéndez Pidal: *La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-1350). El Reino de Navarra. La Corona de Aragón. Portugal*. 2ª Edición. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. 13 (2), pp. 316-318.

¹⁶ MONTANOS FERRÍN, E.; SÁNCHEZ-ERCILLA, J. 1991. *Historia del Derecho y las Instituciones*. Madrid: DYKINSON, Vol. 2, pp. 24-36.

¹⁷ MONSALVO ANTÓN, J. M. 2000. La Baja Edad Media en los siglos XIV y XV. Política y cultura. Madrid: Síntesis, p. 75.

castellano las consideró como “obstáculos” frente a las ambiciones autoritarias de los últimos Trastámara¹⁸.

A mediados de la primera década del siglo XXI, José Hinojosa Montalvo, profesor en la Universidad de Alicante, publicó *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón* (2006). En esta obra, se destacaba el reinado de Jaime II (1291-1327), en el cual habrían coincidido unas florecientes expansiones comercial y militar con el auge de la soberanía regia, materializada en las reiteradas peticiones monárquicas para obtener el monopolio de los castigos o en las demandas reiteradas de cumplimiento de las obligaciones feudo-vasalláticas.

1.2.3. La Barcelona de la Baja Edad Media: la “meca” del pactismo catalán

Por sí misma, la ciudad de Barcelona, cabeza (*cap*) y corazón (*cor*) político-económico del Principado de Cataluña, así como sus instituciones tradicionales (máx. el *Consell de Cent*), han ejercido una atracción magnética, durante más de cuatro décadas, sobre los historiadores (medievalistas y modernistas) españoles y extranjeros.

De todos los autores que podrían citarse aquí, la más importante de todos ellos es, sin duda, Carmen Batlle. A lo largo de cuarenta años de investigación (1973-2013), la discípula de Jaume Vicens Vives se dedicó a indagar en el pasado medieval de la Ciudad Condal, profundizando en las dos cuestiones que más de cerca tocan el pactismo: el funcionamiento institucional y las cuestiones socioeconómicas¹⁹.

A propósito de la rica historia de la ciudad, se fundó en 1986, a instancias de Joan-Anton Benach Olivella, *Barcelona. Metròpolis Mediterrànea*, como una publicación de información y debate centrada en el seguimiento de la evolución de la Ciudad Condal. Aunque su producción historiográfica no fuese exclusivamente dedicada a la historia medieval barcelonesa, algunos de sus números le dedicaron una atención monográfica. Entre ellos, destaca el número 49 del año 1999, en cuyas páginas colaboraron los más eminentes medievalistas de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y de la Universidad de Barcelona (UB), resaltando sobremanera la breve pero certera aportación de Sebastià Riera i Viader acerca de la génesis y evolución del *Consell de Cent* entre los siglos XIII y XV²⁰. No podemos dejar de citar, tampoco,

¹⁸ LADERO QUESADA, M. Á. 2015. *La España de los Reyes Católicos*. 5ª Edición. Madrid: Alianza, p. 322.

¹⁹ Las obras más representativas de esto último que acabamos de decir son BATLLE I GALLART, C. 1973. *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, Vol. 1 y, por supuesto, la propia tesis doctoral de la autora, BATLLE I GALLART, C. 1976. *Barcelona a mediados del siglo XV*. Barcelona: El Albir.

²⁰ RIERA I VIADER, S. 1999. El Consell de Cent a la Baixa Edat Mitjana. Barcelona, *Metròpolis Mediterrània*, 49, pp. 38-41. ISSN 1253-0978.

el libro de Jaume Dantí sobre el *Consell de Cent* de 2002, que nos ofrece un amplio panorama sobre los aspectos fundamentales de esta institución, resaltándonos que, a pesar de su composición oligárquica, la corrupción y la dependencia de la monarquía, a partir de mediados del siglo XIV, se convirtió en una pieza esencial del entramado pactista catalán²¹.

Un dato curioso y, a la par, muy significativo es la casi total ausencia de trabajos en los últimos diez años acerca de un objeto de estudio con tantas vertientes como la Barcelona del Medioevo. Si bien, a finales de los años 90, parecía que había un renovado interés por visitar muchos “lugares comunes”, a medida que las décadas y los años se fueron sucediendo, las investigaciones remitieron hasta un punto en el que, en el año 2013, se publicó la última gran obra de síntesis. A propósito de un homenaje a la profesora Josefina Mutgé i Vives, todos sus colegas de la UB plasmaron en papel los resultados de las últimas investigaciones sobre la poliédricas realidades políticas, económicas y sociales de la ciudad en la Edad Media²².

Desde entonces hasta el momento presente, la mayoría de los trabajos circunscritos al pasado medieval de la ciudad han dejado de lado la vertiente administrativa, dándole un mayor interés a cuestiones del patrimonio artístico-cultural de Barcelona y de su entorno²³.

1.3. FUENTES EMPLEADAS

A la hora de hacer este trabajo, ha sido necesario recurrir a fuentes históricas, es decir, escritos de la época que complementen la visión que actualmente tenemos de los hechos históricos a través de la historiografía. En nuestro caso, debemos prevenir a los lectores de dos cosas: la primera de ellas es que hemos utilizado únicamente fuentes publicadas. Segunda, la totalidad de las fuentes documentales empleadas hablan de algún aspecto de la vida institucional de Barcelona y Cataluña en la Baja Edad Media, mientras que las literarias, o bien se centran en la cuestión teórica del pactismo y de la relación entre las diferentes instituciones o, en su defecto, se adentran en los conflictos sociales en la susodicha ciudad.

Primeramente, si nos adentramos en los documentos editados que hemos usado, la mayoría los hemos sacado de las colecciones documentales anejas a los escritos de Carmen Batlle, quien, aparte de dedicar toda su vida al estudio de la Barcelona del Medioevo, junto con otros colegas de las universidades barcelonesas y catalanas (Josefina Mutgé, Teresa Ferrer i

²¹ DANTÍ I RIU, J. 2002. *El Consell de Cent de la ciutat de Barcelona (1249-1714)*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, p. 202.

²² GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.) 2013. *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC.

²³ VV. OO. 2017. *El S. XV, temps de canvis i incerteses: actes del Simposi In Marítima 1r simposi sobre història, cultura i patrimoni del Maresme medieval*. Vilassar de Dalt: 20-24 junio. Barcelona: PUB.

Mallol, etc.) editó la mayoría de los legajos disponibles en el archivo municipal barcelonés (AHB), correspondientes a los siglos XIV y XV. La gran mayoría de dichos documentos se podrían encuadrar en tres categorías²⁴: las cartas reales, en las cuales los monarcas se comunicaban con sus subordinados (quienes previamente les habían contactado) para dar solución, ratificar y disponer sobre temas de muy diversa índole, tocantes todos ellos a la vida política, económica y social de la Ciudad Condal. Los privilegios (V. G. los de 1388 y 1455), la mayor prueba de su autogobierno y su capacidad de autodeterminación, presentados y redactados por los propios síndicos y responsables del municipio, los cuales necesitaban del acuerdo y el visto bueno de la Corona. Las actas del llamado *Llibre del Consell*, del cual se conservan, casi en su totalidad, las anotaciones plenarias de los siglos XIV y XV, reflejándose en su mayoría los procesos electorales de los jurados y consejeros, los juramentos ante el Tetramorfo (*IIII evangelis*) de los oficiales regios (bailes y vegueres), sin olvidar la designación y la posterior jura de los oficios municipales de menor importancia (pesadores, escribanos, etc.)²⁵.

También, pero no por ello menos relevantes, hemos utilizado muchos de los documentos que otros autores, en los apéndices de sus artículos o aportaciones en obras colectivas, se había preocupado de transcribir y presentar al público interesado. En este orden, hemos podido añadir otro tipo de textos legales o corporativos cuyo contenido distaba mucho de ser irrelevante para los estudiosos de la historia de Barcelona: entre otros, la correspondencia entre los *consellers* y monarcas extranjeros (P. E. Enrique IV de Castilla) durante la contienda que asoló Cataluña a mediados del siglo XV²⁶ o, también, la participación de los más altos magistrados de la ciudad en procesos legales en los que se requería su opinión o veredicto dentro de las localidades cercanas a Barcelona, como fue el caso de los famosos juicios de prohombres (*juís de prohoms*)²⁷.

Segundamente, dentro de la categoría de códigos legales con carácter más general (extensibles al conjunto del país) cabe mencionar la reedición llevada a cabo por Fernando Valls i Taberner de los *Ustages* de Barcelona en su versión bilingüe (latín y catalán). Esta reedición

²⁴ VV. DD. BATLLE I GALLART, C. *Op. Cit.* Vol. 2, pp. 380-503.

²⁵ VV. DD. BATLLE I GALLART, C.; FERRER I MALLOL M. T.; MAÑÉ I MAS, M. C.; MUTGÉ I VIVES, J.; RIERA I VIADER S.; ROVIRA I SOLÀ, M. 2013. *El "Llibre del Consell" de la ciutat de Barcelona. Segle XIV: les eleccions municipals*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, pp. 116-700.

²⁶ Doc. 1 (01-08-1462). En: SOBREQUÉS I CALLICÓ, J. 2000. Extraterritorialitat del poder polític del Consell de Cent durant la Guerra Civil Catalana del segle XV. En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre*. Barcelona: PUB, Vol. 3, p. 926.

²⁷ VV. DD. RIERA I VIADER, S. 2000. La potestat del Consell de Cent de Barcelona en matèria de justícia criminal: el "juí de prohoms" (1442-1515). En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre*. Barcelona: PUB, Vol. 3, pp. 789-794.

de las *observancias*²⁸ se apoyó en el original de Jaume de Montjuic, del siglo XIV, momento en el que los conocimientos de la lengua común a toda la Cristiandad se redujeron notablemente, en beneficio de las lenguas vernáculas, algo que dificultaba el acceso a la compilación realizada en tiempos del conde Ramón Berenguer I (c.1050-1070)²⁹.

Terceramente, dentro de obras literarias de género histórico (anales, crónicas, etc.) y tratados políticos, hemos considerado necesario proceder cronológicamente.

Para comenzar, hemos leído y analizado *Crònica*, de Bernat Desclot, que data de finales del siglo XIII. Esta, se puede considerar, sin ambages, una narración pormenorizada de las andanzas del rey Pedro III de Aragón (1276-1285), donde el cronista rosellonés dedica una atención casi exclusiva a aquellos hechos acontecidos en las tierras del Principado de Cataluña (también en Barcelona). Esta tendencia a focalizarse en la realidad catalana viene a poner de manifiesto la mayor preocupación y la dedicación del heredero de Jaime el Conquistador a sus asuntos internos, como es el caso de la rebelión del menestral Berenguer de Oller. Curiosamente, aquí, más allá de resaltar la baja condición de los levantiscos u otros enemigos del conde de Barcelona, el cronista, a través de sus palabras, llega a mostrar satisfacción por su muerte o castigo³⁰.

Otra de nuestras elecciones es la obra *Regiment de la Cosa Pública* (1383), de Francesc de Eiximenis, ilustre hermano de la Orden de San Francisco. Allí, tomando como punto de partida la filosofía de Aristóteles el Estagirita, se determinan cuáles son los rasgos que caracterizarían a una comunidad política en el sentido más pleno del término, o sea, aquella dotada de unas instituciones verdaderamente representativas, cuyo objetivo fuese velar por el mantenimiento del bien común. Además, en su prólogo, nuestro autor aclara que sus principales destinatarios son los poderosos regidores de la ciudad de Valencia, a quienes incita a buscar el acuerdo y el pacto con sus gobernados para evitar desórdenes³¹.

La penúltima de nuestras obras es el tratado *El Espejo del Príncipe* (finales del siglo XV), obra del jurista Pere Belluga i Donat. Dentro de la realidad medieval de las Españas, esta composición podría considerarse, hasta cierto punto, como “de síntesis”, al aunar en sí dos corrientes de pensamiento concretas. Así, en sus páginas, se deja entrever la influencia del

²⁸ Otra manera de referirse a este código en castellano, junto con el término *usanzas*.

²⁹ VALLS I TABERNER, F. 1984. *Los “Usatges” de Barcelona. Estudios, comentarios y edición bilingüe del texto*. Barcelona: PPU, pp. 50-98.

³⁰ DESCLOT, B. 1950. *Crònica* (ed. Original, s. XIII). COLL I ALENTORN, M. (ed.). Barcelona: Barcino. pp. 69-73.

³¹ EIXIMENIS, F. 1927. *Regiment de la cosa pública* (ed. Original, 1383). MOLINS DE REI, D. (ed.). Barcelona: Els nostres clàssics. pp. 21-26.

humanismo italiano, recibida por el susodicho autor en la Universidad de Bolonia (epicentro de la vida intelectual europea del momento) a través del refuerzo de la autoridad y el poder principesco, entremezclándose con los más que habituales preceptos políticos de la filosofía aristotélico-tomista de la tradición escolástica (máx. noción ascendente de la soberanía). Junto a esto, el Doctor en los Dos Derechos no olvida su origen valenciano y, por tanto, en cualquiera de sus escritos tiene en cuenta una realidad foral (los *Furs*) tremendamente arraigada en su tierra³².

El último de los escritos seleccionados para analizar son los llamados *Anales de la Corona de Aragón* del historiador aragonés y humanista Jerónimo Zurita. A diferencia de todas las demás, data de finales del siglo XVI (1562-1580), por lo que su percepción de los hechos se encontraba bastante más lejana de los acontecimientos o realidades medievales que relatan las demás lecturas citadas. Aun así, lo que no se puede dudar es que Zurita tuviese acceso a la documentación medieval, pues su nombramiento en 1548, por parte del mismísimo emperador Carlos V, como Cronista Mayor del Reino, le permitía consultar un amplísimo abanico de información, vedada para la mayoría de las personas de la época. Lo que tampoco puede ponerse en cuestión es su capacidad para interpretar las fuentes manejadas, ya que sus conocimientos de latín, castellano, aragonés o catalán le permitieron desgarnar el contenido de las mismas³³.

1.4. METODOLOGÍA

Como todo trabajo académico de la disciplina de Historia que se precie, este, se ha llevado a cabo mediante un proceso de investigación que ha durado en torno a dieciséis meses, es decir, el equivalente a un curso académico completo y un trimestre del siguiente. Para poder llevar a cabo este proyecto, han sido necesarias mucha disciplina y constancia, pues, si en primera instancia, era necesario compaginarlo con el resto de las asignaturas del máster, con posterioridad (una vez terminado el curso académico), otro tipo de actividades le han podido restar tiempo a su culminación.

La primera de las fases, comprendida entre agosto y octubre de 2018, fue aquella en la que debimos elegir el tema del trabajo y en la que, como es natural, debimos centrar nuestros esfuerzos en leer y, consecuentemente, tomar notas sobre el contenido de la bibliografía de carácter más general. De esta forma, las obras consultadas no se centraban única y

³² BELLUGA I DONAT, P. 2000. *El espejo del príncipe* (ed. Original, s. XV). CALDERÓ I CABRÉ, A.; CALDERÓ I CABRÉ, A. N. Barcelona: Estrategia Local, pp. 10-12

³³ ZURITA, J. 1976. *Anales* (ed. Original, s. XVI). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Vol. 1, pp. 30-33.

exclusivamente en el estudio del ámbito catalano-aragonés, sino que también incluían información sobre las relaciones que las coronas castellana, navarra, francesa, portuguesa e inglesa mantenían con sus gobernados. Es más, en este particular recorrido por la Europa del Otoño Medieval, creímos que sería muy conveniente estudiar, tanto la pugna entre las grandes ciudades-estado italianas (Génova, Venecia, Florencia y Milán) con los llamados poderes universales (el papado romano y el Sacro Imperio), como la forma de gestionar y afrontar sus preocupaciones y asuntos propios.

La segunda de las fases, encuadrada en un intervalo de tiempo situado entre noviembre de 2018 y marzo de 2019, se abordó como una coyuntura de obligada síntesis y concreción en la lectura de la bibliografía disponible. A través de una selección previa de las obras, junto con las fuentes documentales y librerías complementarias, con las que poder cubrir el espacio geográfico deseado, debimos hacer varias cribas y valoraciones. Estas se realizaron teniendo en cuenta dos factores: la cantidad de obras disponibles sobre un mismo tema y, también, el interés personal sobre algún territorio específico. Por ello, decidimos decantarnos por el Principado de Cataluña, el cual aunaba ambas condiciones. Al tiempo y, gracias a las ideas y estructuras extraídas de nuestras lecturas sobre las comunas italianas, creímos que lo más idóneo era recurrir a un asunto más “local”, con el objeto de comprobar en qué sentido se había desarrollado una “conciencia ciudadana” propia en las ciudades catalanas, resultante de los acuerdos alcanzados con el poder regio. Aunque haya sido históricamente más estudiada que sus vecinas (reduciéndose las posibilidades de aportar alguna novedad), nos decantamos por Barcelona, considerando que, en su seno, se podrían observar mejor aquellos rasgos que estábamos buscando. Sin embargo, pese a pretender focalizarnos en los susodichos lugares, no “dejamos de lado” los casos valenciano, aragonés o mallorquín, debido a que, desde el primer momento, deseábamos abordar nuestra investigación desde una óptica comparativa, la cual nos permitiría tener una visión de conjunto más amplia y rica.

La tercera de las fases, coincidente con el fin del curso académico y con la antesala de las vacaciones veraniegas (de abril a junio de 2019) fue, sin duda, la más productiva de cuantas hayamos fijado en nuestro calendario, entre otros motivos por la cantidad de tiempo invertido. Aquí, la actividad se dividió, paralelamente, en tres objetivos. El primero de ellos fue la lectura de la bibliografía específica sobre la ciudad de Barcelona, abordando tres cuestiones básicas: la relación de las instituciones de gobierno con la monarquía aragonesa, su composición y normas de funcionamiento, aparte de las competencias asignadas por acción de los privilegios articuladores de la realidad político-jurídica. La segunda de nuestras metas durante esta etapa

fue el estudio y la interpretación de las fuentes, tanto de naturaleza documental como libraria (en latín o en catalán), donde se hacía referencia a la vida política de Barcelona y de Cataluña o, en su defecto, a ciertas teorizaciones del pactismo más ceñidas a la realidad en la que nos estábamos adentrando. El tercer y último objetivo, una vez que habían avanzado los dos anteriores, sumados a todo el trabajo previo, consistió en la elaboración de un esquema o índice, a partir del cual poder comenzar a redactar nuestro TFM, quedando cerrados ya la mayoría de los epígrafes. Después de algunas correcciones o matizaciones, la distribución de los mismos quedó fijada de la siguiente manera: una introducción al concepto del pactismo, teniendo en cuenta los debates y las teorizaciones medievales; una explicación más o menos profunda del funcionamiento institucional en los países de la Corona de Aragón, adentrándonos en las realidades aragonesa, valenciana y mallorquina, con un apartado especial sobre Cataluña en particular; un estudio más detallado sobre Barcelona comprendiendo las ya mencionadas relaciones con la corona y la mayoría de asuntos de la gestión pública.

Por último, la fase final, correspondiente a la redacción efectiva del Trabajo de Máster, ha durado nada menos que un semestre: desde junio a diciembre de 2019. Esta etapa podría ser considerada, sin ambages, como la más compleja, máxime por la ingente cantidad de datos y bibliografía que se ha sintetizado y depurado. A la matriz o esquema de base, se hubieron de añadir otros apartados complementarios que ampliase el contenido de los iniciales. De esta guisa y, pese a no estar previsto entrar en ello, se creó una sección específica que hablase del pactismo en la Corona de Castilla, con el objeto de sacar a relucir cuáles fueron los mecanismos de control y negociación entre poderes puestos en práctica en aquella tierra, pero, principalmente, para confirmar o desmentir su existencia. Junto a todo este esfuerzo redactor de nuestro trabajo, no debemos dejar pasar por alto la dedicación hacia las partes introductoria y conclusiva del mismo, para las cuales se han debido depurar y precisar, aún más si cabe, los datos extraídos tanto en la lectura precedente como en el proceso de escritura.

2. EL DIÁLOGO ENTRE LA MONARQUÍA Y LAS INSTITUCIONES TRADICIONALES: EL PACTISMO EN LA CORONA DE ARAGÓN EN LA BAJA EDAD MEDIA

2.1. ¿QUÉ ES EL “PACTISMO”?

Según la definición académica el concepto de “pactismo” se define como aquella “actitud o tendencia al pacto, especialmente para resolver problemas políticos o sociales” mediante el compromiso entre las partes³⁴. Es decir, si seguimos esta lógica, dos o más agentes

³⁴ VV. AA. 2006. *Diccionario RAE del estudiante*. Barcelona: Editorial Santillana, p. 1004.

implicados en un “pacto” deben llegar a un acuerdo, el cual serviría para conciliar los planteamientos propios (de los mismos implicados) que, en muchas ocasiones, chocarían por su posible naturaleza antagónica. Sin embargo, hay que recordar que, lo que aquí llamamos “pactismo”, no deja de ser una “táctica” que, dada la naturaleza política del ser humano, se ha venido efectuando durante muchos siglos, llegando, con sus matices, al mundo actual.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la variante que nosotros vamos a manejar en este trabajo académico es aquella que podría denominarse “pactismo legal” (*pactisme jurídic*), entendido como el mecanismo da validez a los acuerdos políticos sobre la mera faceta normativa de las leyes positivas.³⁵

Ahora bien, circunscribiéndonos a un ámbito como el nuestro, el de la Historia de las Instituciones y del Derecho durante la Baja Edad Media, ¿quiénes son los que “pactan”, ¿por qué o con qué objetivo u objetivos lo hacen? ¿desde cuándo? y, lo que es más importante, ¿revestidos de qué legitimidad? A todas esas preguntas les intentaremos dar respuesta en los siguientes apartados.

2.1.1. Algunas reflexiones con respecto a la cuestión de la “soberanía territorial”

Por medio de la lectura de algunos de los autores clásicos de la historiografía medieval del siglo XX, nos es posible rastrear, gracias a su exhaustivo conocimiento y manejo de las fuentes medievales, el origen de muchos conceptos que han dado lugar a amplios debates posteriores, como es el caso de la “libertad” o la “soberanía territorial”³⁶.

Uno de los mejores ejemplos, con el que podemos empezar nuestra exposición, es el de las comunas italianas del siglo XII. En palabras de Otón de Freisinga, las ciudades del norte de la Península Itálica, insertas en la Liga Lombarda desde 1167, estaban “deseosas de libertad”, siendo este empeño el que las llevó a confirmar su independencia *de facto* en la Paz de Constanza (1183)³⁷. Más allá de alianzas estratégicas con el Papado, como la que se hizo con

³⁵ CASANOVAS, P. 2011. Catalan Legal Mind and the Legal Catalan Mind. A brief overview on Legal and Political Principles. *Journal of Catalan Intellectual History*, 1 (2), p. 163. ISSN 2014-1564. En este interesante artículo, se ve perfectamente como, más allá de que fuese una práctica de antigua implantación en el Principado de Cataluña (*conveniencia, pacte, accord, voluntat*) la aparición del término “pactismo” *per se* y su mayor teorización (enarbolando la dicha palabra) tuvo lugar entre los siglos XV y XVII. Tomàs Mieres (1400-1474), Lluís de Peguera (1540-1610), Antoni d’Olibà (1560-1620), Joan Pere Fontanella (1576-1649) o Joan Pau Xammar (1593-1666) fueron algunos de los más ilustres pensadores que desarrollaron las susodichas nociones.

³⁶ Nosotros utilizaremos las fuentes originales con posterioridad, pero creemos que es necesaria una introducción a partir de la historiografía contemporánea. Además, huelga decir que, los conceptos que hemos entrecomillado se definen a partir de su sentido medieval, nunca desde perspectivas contemporáneas.

³⁷ SKINNER, Q. 1985. *Op. Cit.* p. 24.

Su Santidad Alejandro III, las reivindicaciones de autogobierno se argumentaron a través de tres premisas básicas: la independencia con respecto a un emperador lejano, el cual pretendía imponer una unidad forzada y un control más férreo a sus territorios; la herencia de sus antepasados, quienes, por medio de la costumbre, se habituaron a gestionar sus propios asuntos; la reinterpretación y la actualización del Derecho Romano, vestigio de una Antigüedad en la que se alcanzó el máximo grado de teorización y virtud política³⁸.

Remitiéndonos a los siglos XIII y XIV, Walter Ulman se detiene a explicarnos que, desde las decretales *Per Venerabilem* de 1203, emitida por el Santo Padre Inocencio III y, la *Pastoralis Cura* de 1305 por Clemente V, ningún monarca podía ser declarado “traidor” hacia el emperador, pues, dentro de su territorio, los reyes no reconocían superior alguno³⁹. Junto con estos documentos, emanados de la Cancillería Vaticana, se debería hacer hincapié en tres figuras complementarias y muy importantes del pensamiento político de aquel tiempo: Juan de París, Marsilio de Padua y Bartolo de Sassoferrato, cuyo pensamiento es, hasta cierto punto, complementario. ¿En qué “coincidían” (por así decirlo) estos pensadores? Sobre todo, en su noción de “soberanía”, pues todos ellos consideraban que, viniendo desde Dios, esta recaía en el “pueblo” (*populus*), que, gracias a un “pacto” con el monarca o las instituciones de turno, era cedida a estos primeros para su ejercicio⁴⁰.

Como hemos podido ver, existía una línea de pensamiento que se estaba desarrollando en las universidades del norte de Italia y en, en menor medida, en la Sorbona parisiense, la cual sería aplicable a casi toda Europa occidental. Aun así, lo cierto es que el contexto hispánico y, sobre todo, el de la Corona de Aragón, presentaban unas especificidades que deben ser explicadas. Primeramente, se viene estudiando un “equilibrio de fuerzas” constante en el Levante Peninsular desde la Plena Edad Media entre los monarcas, los señores laicos y eclesiásticos, así como las instituciones locales⁴¹. Si, durante los siglos XI y XII se había producido un auge de la aristocracia terrateniente, de los grandes prelados e instituciones religiosas (“señores feudales”) frente a un menguante poder regio, en las tres centurias siguientes, la monarquía y los élites urbanas (“nuevos ricos”) de los países de la Corona de Aragón y en el resto de los territorios europeos nivelaron la “balanza de poderes”⁴². De este

³⁸ SKINNER, Q. 1985. *Op. Cit.* p. 28.

³⁹ ULLMANN, W. 1983. *Op. Cit.* pp. 188-189.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 205-210.

⁴¹ GUINOT RODRÍGUEZ, E. 2007. Sobre la génesis del modelo político de la Corona de Aragón en el siglo XIII: Pactismo, Corona y Municipios. *Res Publica*, 17 (1), pp. 153-154. ISSN 1576-4184.

⁴² Cuando se habla de país, se emplea la concepción francesa del mismo, o séase, aquella que hace referencia al territorio físico, con unos accidentes geográficos diferenciadores (P. E. *Pays du Loire*).

modo, la concordia fue necesaria para asegurar la gobernabilidad, dándose dos posibles variantes: “parlamentarismo aristocrático” (Reino de Aragón e Inglaterra) y “corporativismo estamental” (Principado de Cataluña y Reino de Valencia) frente al “autoritarismo” castellano y francés⁴³.

A modo de refuerzo sobre la tradición foralista y pactista hispana, ya no solo en la monarquía aragonesa, sino en el resto de los reinos hispánicos, existen teorías como la de Febrer i Romaguera. Una de las ideas que el historiador valenciano deja entrever en sus escritos es aquella que, tomando como referencia el punto de inflexión del 711 y de la posterior Reconquista, niega la presencia clara de un *dominium* territorial a la hora de concebir una autoridad regia⁴⁴. Así, alejados de principios teocráticos o de interpretaciones radicales del Derecho Romano, los monarcas medievales hispanos se habrían centrado en el elemento recíproco de las relaciones feudo-vasalláticas para sostener su legitimidad y, con ello, permitir que prevaleciese el respeto mutuo a las obligaciones y derechos de sus vasallos y a los suyos propios. Al calor de este panorama, en que el acuerdo y el pacto debían regir los destinos de las reinos y, dentro de ellas, los de las ciudades, villas y señoríos, habrían surgido las curias extraordinarias u ordinarias (luego cortes), en el que los vasallos tenían la oportunidad de auxiliar al monarca en asuntos bélicos y, además, denunciar los posibles abusos que se hubiesen cometido se estuvieran produciendo contra ellos⁴⁵.

También, presentando enormes semejanzas con el caso hispánico, en el siglo XV, próximos los albores de la Modernidad, vemos en Inglaterra como la monarquía de los Lancaster (1399-1461), lejos de imponer por la fuerza su voluntad, se limitó a ejercer de árbitro en las cada vez más frecuentes luchas intestinas entre miembros de la *gentry* de las *Midlands* (Leicestershire, Staffordshire, Derbyshire, Shropshire y Nottinghamshire)⁴⁶. Es más, la justicia real (*King's Bench*) solo tuvo cierta libertad de acción, a través de las comisiones de pesquisidores, para intervenir en unas ciudades y condados que tenían la iniciativa a la hora de demandar los servicios de la Corona⁴⁷.

Centrándonos ahora en nuestro campo de estudio, es necesario que pongamos un ejemplo del tiempo de los Reyes Católicos⁴⁸. A finales del siglo XV y, en un contexto de

⁴³ GUINOT RODRÍGUEZ, E. 2007. *Op. Cit.* pp. 155-156.

⁴⁴ FEBRER I ROMAGUERA, M. 2004. *Op. Cit.* pp. 667-670. ISSN 0066-5061.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 671-672.

⁴⁶ PAYLING, S. 1987. *Op. Cit.* pp. 143-147.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 152-155.

⁴⁸ LADERO QUESADA, M. Á. 2015. *Op. Cit.* pp. 273-277.

clarísima reafirmación regia en Castilla, la reina Isabel I, consorte de Fernando II en los territorios que este había heredado de su padre, se veía extrañada por la “excesiva familiaridad” de los nobles con el monarca y por la relación de este último con sus reinos. Esta perplejidad de la reina provenía, en mayor o menor medida, del “desconocimiento” acerca de una tradición política diferente a la castellana, donde la reforma de los cauces legales era más plausible que en los distintos reinos de la Corona de Aragón, donde las instituciones tradicionales estaban revestidas de unas prerrogativas a las que no iban a renunciar fácilmente. Teniendo en cuenta esto último, el profesor Ladero Quesada deja entrever un sistema de pactos constantes entre los dos poseedores de la soberanía político-territorial, el rey y el pueblo representado por los estamentos de las Cortes y por otras administraciones locales⁴⁹.

Por lo tanto, se aprecian dos grandes líneas de actuación de las monarquías peninsulares con relación a la administración de los reinos de la Corona de Aragón, de una parte, y de Castilla, de otra, que como veremos más adelante, son diferentes en las formas, pero guardan similitudes en los contenidos.

2.1.2. Francesc de Eiximenis y Pere Belluga: dos figuras clave de la concepción pactista del poder

2.1.2.1. *Francesc de Eiximenis (1330-1409): la visión de un teólogo.*

Francesc de Eiximenis fue, con total seguridad, uno de los pensadores políticos más brillantes y con mayor trascendencia en su época gracias a su amistad con la Casa de Barcelona y con el antipapa Benedicto XIII, aparte de por asesoramiento prestado a los jurados de la ciudad de Valencia⁵⁰.

Como todos los hombres ilustres de su época, el franciscano ilderdense fue educado en el método escolástico, cuyo fundamento era la filosofía aristotélico-tomista, por lo que, en sus escritos, rescató muchas nociones provenientes del perenne pensamiento político de la Antigüedad Clásica. En ese sentido, no es extraño observar cómo define un concepto básico para entender las comunidades de los seres humanos, animales políticos que necesitarían vivir en sociedad:

⁴⁹LADERO QUESADA, M. Á. 2015. *Op. Cit.* pp. 274-275. Aquí, para ilustrar la incomprensión de Isabel I de Castilla, reina consorte en los estados de la Corona de Aragón, se la cita a través de Francesco Guicciardini, mostrando su disconformidad con la reticencia hacia ella por parte de las Cortes de Zaragoza de 1498: “Si Aragón no es nuestro, tendremos que reconquistarlo”.

⁵⁰ OLIVES I PUIG, J. 1997. La ciutat segons Eiximenis. *Territori i Societat a l'Edat Mitjana: Historia, Arqueologia i Documentació*, 1, pp. 264-266. ISSN 1136-8527.

[...] alguna comunitat de gens ajustades a vivens sots e senyoria e costumes, si es vol aital ajustament sia regne, o ciutat, o vila, o castell, o qualsevol semblant comunitat que no sia una cosa sola⁵¹.

En lo tocante a estas agrupaciones “naturales” de personas, Mossèn Francesc Eiximenis consideraba necesario que se rigiesen por unas normas o leyes, las cuales debían estar en consonancia con el pacto “primigenio” entre los miembros de la comunidad y los gobernantes provenientes de la misma⁵². Teniendo en cuenta lo que aquí se está diciendo, ¿cuáles serían las obligaciones de cada una de las partes? Para empezar, los *regidors* o gobernantes, tendrían el deber de velar por la preservación del bien común (*bé comú*) y de la propiedad privada de los vecinos, moradores o gobernados bajo su autoridad. Por su parte, los que no ocuparan puestos de mando, deberían cumplir las leyes emanadas de las instituciones comunitarias y, además, poseer la *fortitudo* (“fortaleza”, entendida como virtud cívica) necesaria para que se preserve el buen gobierno.

Este pacto “contractualista”⁵³ y la legislación emanada a partir de él, para ser legítimo, debería tener un sustento moral ineludible, que no sería otro que el del Evangelio y el de la Ley Natural (*Llei de Deu*):

*Per ço que dit es, apar que tota comunitat fundada en la santa religió cristiana és apta a mantenir e conservar lo bé de la cosa pública [...]*⁵⁴.

En caso contrario, es decir, si las normas solamente se ajustaran al *profit del príncep e d'altre en particular*, este último correría el riesgo de deposición por parte de los gobernados, quienes, ostentarían “derecho de rebelión”, que sería recogido por pensadores de la talla de Juan de Mariana o John Locke en los siglos XVI y XVII (respectivamente)⁵⁵. ¿Por qué razón es necesario recalcar esto último? Quizá por el hecho de que, el propio Eiximenis, dedicó el *Regiment de la Cosa Pública* a la oligarquía urbana de la Capital del Turia como una especie

⁵¹ EIXIMENIS, F. 1927. *Op. Cit.* p. 39. .

⁵² OLIVES I PUIG, J. 1997. *Op. Cit.* pp. 280-281.

⁵³ RENEDO I PUIG, X. 2012. Eiximenis, Alfonso IV, Pedro I de Portugal y sus vasallos. *Mirabilia*, 12 (2), pp. 300-302. ISSN 1676-5818. A pesar de que no se corresponda expresamente con el “contractualismo social” (necesario para salir del “Estado de Naturaleza”) de la Edad Moderna, representado, por eminentes pensadores como Hobbes, Locke o Rousseau, se debe entender de forma implícita como un acuerdo entre partes para dar origen a la comunidad política.

⁵⁴ EIXIMENIS, F. 1927. *Op. Cit.* pp.61-63

⁵⁵ En MARIANA, J. 2018. *Del rey y de la institución real* (ed. Original 1640). VV. EE. Bilbao: Ediciones Deusto, pp. 107-115 y en LOCKE, J. 2014. *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*. MELLIZO, C. (ed.). Madrid: Alianza Editorial, pp. 207-236, se habla del susodicho concepto a partir de las lógicas del “tiranicidio” y la “disolución del gobierno”, entendidas como la posibilidad de acabar física o institucionalmente con la figura de un soberano que “rompe” con el acuerdo alcanzado con sus súbditos.

de “aviso para navegantes”, ante las irregularidades los abusos y el mal gobierno de las ciudades, señoríos y reinos de su tiempo:

*Mas en lo temps present, així es caiguda tota la cosa pública per los mals regiments del prínceps e dels regents, que ninguna llei que facen no pot durar, ans de continent la lleixen perir per llur negligència o la revoquen per llur poca virtut e inconstància, e, si es té tendreiant-la contra los menors e no contra los mayors*⁵⁶.

Una vez que hemos desgranado las principales propuestas del susodicho autor, nos surgen las siguientes dudas: ¿cuáles serían las virtudes que deben reunir los regidores de la cosa pública? y ¿cuál es el modelo ideal de gobierno, más allá de la célula básica de organización, la ciudad? La primera pregunta se responde con facilidad, pues solamente hace falta repasar sus escritos para descubrir que el buen gobernante, poseedor de las cuatro virtudes cardinales (Prudencia, Templanza, Fortaleza y Justicia) se definiría como:

*[...] Tothom qui ha lo cor franc e liberal [...], [i que és] dolç e amorós a tot hom, e es afable e graciós e de bones respostes*⁵⁷.

A la segunda cuestión no podemos contestar a través de nuestra lectura directa de la obra de Eiximenis, pues debemos recurrir a la historiografía reciente para ello. A la luz de los trabajos sobre el ilustre hermano seráfico, se deja entrever que la concordia debería reinar dentro de los estamentos (monarquía, nobleza y representantes del pueblo), pues, a través de cortes y parlamentos, todos ellos llegarían a acuerdos y pactos en pos del mantenimiento del bien común⁵⁸.

Por último, es necesario saber que, a pesar del prestigio y el reconocimiento hacia Eiximenis entre los grupos de poder de su tiempo, este siempre destacó como un crítico mordaz contra todos aquellos aspectos, de la política, sociedad y cultura de finales del siglo XIV, que no le gustaban. De hecho, pese al aprecio que monarcas, como Juan I de Aragón, le dispensaban, se tuvieron que alejar y desmarcar con respecto a muchas ideas, susceptibles de ser tildadas de milenaristas, por su contenido pietista o apocalíptico⁵⁹.

⁵⁶ EIXIMENIS, F. 1927. *Op. Cit.* pp. 78-81.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 65-66.

⁵⁸ RENEDO I PUIG, X. 2012. *Op. Cit.* pp. 292-294.

⁵⁹ ANTELO IGLESIAS, A. 1985. La ciudad ideal según fray Francesc Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arévalo”. *En la España Medieval*, 6, pp. 20-22. ISSN 0214-3038. Lo cierto es que esa actitud de tomar distancia por parte de muchos encumbrados, alegando cuestiones religiosas, se podría considerar, en consonancia con el autor del artículo, como una manera de minimizar cualquier tipo de crítica hacia el *statu quo*.

2.1.2.2. Pere Belluga (1392-1462): humanista y doctor en los “dos derechos”

Si, llegados a este punto, solo hubiéramos hablado de Francesc de Eiximenis como el “padre” de la teoría política del pactismo, nuestro discurso quedaría bastante incompleto. La mayor de las razones para esgrimir tal motivo es aquella que tiene que ver con la condición religiosa del personaje; un clérigo y un teólogo como en el anterior caso, conocedor solo hasta cierto punto de los cánones y de los pormenores legales, no es suficiente para llegar al fondo del asunto de la teorización de la doctrina pactista. Para complementar esa visión es necesaria la de un laico, a poder ser, versado en el Derecho o más conectado con la realidad del funcionamiento institucional.

Un perfil idóneo (incluso superlativo) es el de Pere Belluga i Donat, doctor en ambos derechos (Civil y Canónico) por la Universidad de Bolonia, la meca de los estudios jurídicos europeos. Él, señor de vasallos en la ribera del Júcar, tuvo una dilatada experiencia administrativa en el ejercicio de cargos en la Capital del Turia (abogado del real patrimonio en la ciudad, entre otros), en el conjunto del Reino de Valencia (asesor jurídico del Baile General), en la corte de Alfonso V en Nápoles (Maestre Racional) o para la Iglesia (abogado de la Diócesis de Valencia y de la Orden de Montesa)⁶⁰.

A ese amplísimo *cursus honorum* se sumó una fuerte vinculación con el humanismo transalpino, que a través del conocimiento de las tesis aristotélico-tomistas y de las renovadas corrientes filosóficas de la Antigüedad, le permitieron conectar con las nuevas formas de percibir el ejercicio efectivo del poder político. Por ello, es de recibo resaltar que, como muchos de sus coetáneos, expresó sus ideas mediante su propio “espejo del [o para el] príncipe” (*speculum principis*), estableciendo un ideal de forma de gobierno, siempre en consonancia con: los derechos Natural y Canónico, la “soberanía mixta o compartida” y el “pacto social”⁶¹.

En esta obra, indispensable para todos aquellos que hemos pretendido acercarnos a su figura y a sus postulados, vislumbramos como, desde el primer momento, sin dudar ni poner en cuestión la figura de los soberanos, les advierte de los peligros que tiene contravenir los designios de la Providencia⁶²:

⁶⁰ FEBRER I ROMAGUERA, M. 2016. El humanismo político en versión del “speculum principis” del valenciano Pedro Belluga, Doctor en Derechos por Bolonia. En: HIDALGO PEGO, M.; RIOS ZÚÑIGA, R. (coords.). *Poderes y educación superior en el mundo hispánico*. México D. F.: IISUE-UNAM, pp. 63-68.

⁶¹ FEBRER I ROMAGUERA, M. 2016. *Op. Cit.* pp. 79-80. Aquí no se traduce la expresión latina *speculum principis*, por lo que nosotros hemos decidido realizarla por nuestra cuenta. Normalmente, para aquellos que poseemos unas nociones básicas de latín traduciríamos literalmente “espejo del príncipe”; pero, dado que la intencionalidad del escrito, expresamente dirigido a los soberanos, es aleccionarlos sobre las prácticas del buen gobierno, nosotros consideramos que se podría emplear la expresión “espejo para el príncipe”.

⁶² BELLUGA I DONAT, P. 2000. *Op. Cit.* pp. 17-19.

Dios os ha persuadido y aconsejado para que sostengáis la justicia delante de las leyes y los pactos sancionados con el pueblo. Y leemos también que, quien siguió un consejo contrario y otros muchos malos consejos fueron castigados por la divinidad (...).

Esta idea, como habíamos visto en el caso anterior, hunde sus raíces en el tomismo político de base aristotélica, el cual entiende la soberanía de forma “ascendente”, siendo el “pueblo” (*populus*) el que la recibiría directamente desde Dios. A continuación, la tomarían unos príncipes “sabios” (en busca de la perfección del *ethos* humano) tras acordar con los futuros gobernados (“ciudadanos”) que todas las leyes se deberían realizar en pos del bien común y, por supuesto, que se respetarían los usos y costumbres⁶³.

El jurista valenciano, en su explicación, pone de ejemplo a Rómulo y su cogobierno con la “curia” (senado) como el ejemplo a seguir por los reyes que quieren guiarse por la justicia y la liberalidad. Estos, en el ejercicio diario del poder, contarían con el consejo y el asesoramiento de un órgano asambleario, dotado de la suficiente legitimidad como para que sus dictámenes sean aceptados por todos⁶⁴:

Así pues, los príncipes establecen leyes generales y suelen hacerlas con el consejo de Próceres reunidos en la curia. Y conviene saber que, si estas leyes establecidas en la curia son refrendadas económicamente por el pueblo, como suele suceder, se convierten en contrato. Este tipo de leyes son pactadas y se convierten en irrevocables, incluso para el mismo príncipe”.

Aquellas leyes, “pactadas” e “irrevocables” adquieren ese carácter en función de su correspondencia con el marco de una “tradición” histórica que no se debe alterar.⁶⁵:

Con todo, cabe confesar que, si existe una costumbre distinta, o bien desde antaño se ha observado un uso distinto, hay que mantenerlo puesto que no conviene, en absoluto, enmendar costumbres de larga tradición.

Otro importante asunto, a modo de conclusión, que conviene saber cuándo se leen los textos de Pere Belluga es que, en todo momento, tuvo el modelo foral valenciano, como referencia en sus estructuras de pensamiento, intentando siempre buscar su conservación y su optimización⁶⁶. La carta de privilegios, marco y célula básica de la vida política del Reino de Valencia, siempre buscaba el beneficio de los súbditos, condición que el monarca debía aceptar en su juramento. Este extracto del *Speculum* lo refleja a la perfección⁶⁷:

⁶³ CÁRDENAS, A. 2005. La prudencia política en Tomás de Aquino. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 93 (26), pp. 23-26. ISSN 0120-8462

⁶⁴ BELLUGA I DONAT, P. 2000. *Op. Cit.* pp. 24-25.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 28-29.

⁶⁶ FEBRER I ROMAGUERA, M. 2016. *Op. Cit.* p. 85.

⁶⁷ BELLUGA I DONAT, P. 2000. *Op. Cit.* pp. 30-31.

Ahora bien, ya que el juramento de los fueros se efectúa a través del príncipe a favor de sus vasallos y va dirigido en su beneficio, en virtud de ello, pueden invalidar su juramento.

2.2. EL PACTISMO LOCAL Y GENERAL EN LOS REINOS DE ARAGÓN, VALENCIA Y MALLORCA Y EN EL PRINCIPADO DE CATALUÑA FRENTE AL “AUTORITARISMO” CASTELLANO

2.2.1. ¿Qué fue la “Corona de Aragón”?

Consideramos que, antes de empezar con el estudio del pactismo en la España medieval, es de obligado cumplimiento saber en qué marco político-jurídico nos vamos a centrar y a fijar nuestra atención. En nuestro caso, como bien puede verse en el título de este epígrafe, lo haremos en la “Corona de Aragón”.

No obstante, nos surgen las siguientes dudas: ¿qué fue exactamente la Corona de Aragón? ¿Cuál era la naturaleza de sus instituciones? ¿Jugó la monarquía un papel destacado en su configuración y en su evolución orgánica posterior? ¿Hasta qué punto estuvo presente el pactismo en la práctica política cotidiana? ¿Hubo algún punto en común entre los diferentes territorios? En los párrafos siguientes, intentaremos dar una respuesta a todos esos interrogantes.

En primer lugar, la Corona de Aragón no habría sido, en palabras de José Luis Corral, una “confederación de Estados”, sino las “posesiones de un mismo monarca”, las cuales no podían “segregarse”⁶⁸. El siempre controvertido Corral señala además que, en ella no existían ni un derecho, ni unas leyes, ni unos órganos “comunes” a todos los territorios que la formaban, más allá de unas “Cortes Generales”, que, cada “cierto tiempo” (3, 4, 5 o más años) se reunían en Monzón. Con el objetivo de no dejar indiferente a nadie, nuestro autor defiende la hipótesis de que esta “unión” surgió de la necesidad de “plantar cara” al “poderío militar” de Castilla y Francia y al “comercial” de Génova y Venecia. Sin embargo, no todos los historiadores coinciden con la tesis expresada con anterioridad, pues algunos consideran que, si bien el monarca fue el nexo entre todas sus posesiones, con el paso del tiempo fueron apareciendo instituciones comunes que le dieron ese carácter “confederal”⁶⁹. En lo que la mayoría de los autores coinciden es en el origen de su epíteto “de Aragón”, pues el reino homónimo era, en

⁶⁸ CORRAL, J. 2014. *La Corona de Aragón. Manipulación, mito e historia*. Zaragoza: Doce Robles, pp. 7-13. Aquí, el profesor de Historia Medieval de la UZAR, en un ejercicio de síntesis entre la erudición y la divulgación de medio nivel, defiende una serie de postulados altamente cuestionables o matizables, tanto por su contenido como por la retórica empleada. En el caso del concepto de “confederación”, Corral lo rechaza por su vinculación con el catalanismo historiográfico y con la figura de Bofarull i Brocá (“Confederación catalano-aragonesa”).

⁶⁹ LALINDE ABADÍA, J. 1991. *Op. Cit.* pp. 322-325.

virtud del acuerdo matrimonial de Ramón Berenguer IV y Petronila (1135-1137) la “cabeza” de todas las posesiones del rey por su rango, prestigio y antigüedad⁷⁰.

En segundo lugar, si intentamos rastrear cuál fue el origen de las instituciones de la Corona de Aragón, nos encontraremos con una enorme pluralidad de ellas, pues estas se habían constituido en torno a tradiciones jurídicas diversas: tanto las grandes cartas forales de mediados del siglo XIII (*Fueros*, *Usatges*, *Furs*) de los respectivos reinos, así como los privilegios específicos de las propias villas, ciudades y señoríos que los componían⁷¹. Como algunos especialistas señalan, este vertiginoso proceso de desarrollo institucional no podría haber sido posible sin la recepción-recuperación del *Ius Commune* o Derecho Común de tradición romana por vía occitano-italiana, ya que, junto a las costumbres de la tierra y la tradición jurídica de la Hispania visigótica, fue la base de la mayor parte de los documentos legales emitidos desde la Decimotercera Centuria⁷².

En tercer lugar, la Monarquía fue el agente más importante en el proceso de la configuración del entramado institucional de la Corona de Aragón, al igual que en el resto de las monarquías del Occidente medieval. Lalinde Abadía, como gran conocedor del tema, marca el inicio de lo que aquí estamos contando, en el reinado de Jaime I el Conquistador (1213-1276)⁷³. ¿Cuáles son los motivos que justifican esta hipótesis? Sobre todo cinco: la reafirmación del juramento de los monarcas a cumplir las leyes de todas sus posesiones, el crecimiento de las mismas (incorporación de los reinos de Mallorca y Valencia), la configuración de unas extensas cartas de privilegios (1247-1261) que superaban los ordenamientos a escala local y comarcal, la fijación de unos testamentos en los que se dejaban muy claros cuáles debían ser los futuros dominios de los herederos, sin olvidar la clarísima tendencia al aumento del poder y la autoridad del soberano. Hinojosa Montalvo, en su caso, disiente de la idea anterior⁷⁴. Desde este punto de vista, sería el nieto de Jaime I, Jaime II (1291-1326), el que habría puesto fin a un “débil poder centralista del monarca” del que la nobleza sacaba partido. El *Rey Prudente*, según el historiador alicantino, habría sido capaz de conseguir la “división de sus contrarios” a través de tres mecanismos: la reclamación constante del cumplimiento de las relaciones feudo-

⁷⁰ LALINDE ABADÍA, J. 1991. *Op. Cit.* p. 324.

⁷¹ MONSALVO ANTÓN, J. M. 2000. *Op. Cit.* p. 76.

⁷² MONTANOS FERRÍN, E.; SÁNCHEZ-ERCILLA, J. 1991. *Op. Cit.* pp. 24-29.

⁷³ LALINDE ABADÍA, J. 1991. *Op. Cit.* pp. 333-338.

⁷⁴ HINOJOSA MONTALVO, J. 2005. *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*. San Sebastián: Nerea, pp. 259-264.

vasalláticas y del monopolio del derecho a castigar, la confiscación de honores y caballerías, además de la propia ostentación de la soberanía en beneficio de la *Res Publica*⁷⁵.

En cuarto lugar, si lo que pretendemos explicar es cuán importante fue la presencia del pactismo en las instituciones de la Corona de Aragón, no bastará con remitirnos a lo ya dicho en los anteriores párrafos. ¿Por qué? Por el mero hecho de que estaríamos olvidando su “nacimiento solemne”⁷⁶. Obligado por la necesidad de seguir financiando la dificultosa conquista de Sicilia y de armar la defensa contra los cruzados franceses, Pedro III convocó, en 1283, las primeras cortes en los territorios ya fijados de Aragón y Cataluña. Sus súbditos y vasallos, divididos por estamentos, aceptaron prestarle ayuda, a condición de que los convocase una vez al año para atender sus peticiones y para que ellos lo pudiesen ayudar con las tareas de gobierno. En otros casos, considerando esa fecha como un punto de inflexión, la presencia del pactismo y del respeto profundo a las instituciones tradicionales de los territorios de los monarcas aragoneses, desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII, serían un hecho. Así, las Cortes, bien específicas o generales, se habrían convertido en “un lugar de pugna” entre los estamentos frente a un emergente poder real, el cual era amortiguado a través de los acuerdos⁷⁷.

En quinto lugar, al calor de la obra de Ángel Canellas López, que estudia el caso específico del Reino de Aragón, descubrimos que, ya en el siglo XV, tenemos una serie de magistraturas, que son extrapolables a todos los territorios, desempeñadas por hombres notables del lugar de la entera confianza del soberano o por miembros de la familia real⁷⁸. De este orden, tenemos los cargos de lugarteniente general (virrey en el caso del Reino de Mallorca), nombrado en casos de ausencia prolongada del rey de entre sus parientes cercanos, con la posibilidad de convocar las Cortes; el puesto de gobernador general, ostentado por el primogénito heredero junto con sus alguaciles, encargados de hacer cumplir las órdenes reales e investidos del *mero y mixto imperio*; el baile general, un cargo heredado del feudalismo altomedieval y desempeñado por un hombre del lugar, con la competencia de gestionar el patrimonio regio y de castigar las posibles infracciones que se pudiesen cometer en asuntos económicos⁷⁹.

⁷⁵ HINOJOSA MONTALVO, J. 2005, *Op. Cit.* pp. 262-263.

⁷⁶ MONSALVO ANTÓN, J. M. 2000. *Op. Cit.* p. 78.

⁷⁷ UDINA I ARBELLÓ, A. 2000. El braç reial a les Corts Catalanes durant el regnat del Magnànim. En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3, pp. 1017-1020

⁷⁸ CANELLAS LOPEZ, A. 1986. *Op. Cit.* pp. 545-550.

⁷⁹ MONTANOS FERRÍN, E.; SÁNCHEZ-ERCILLA, J. 1991. *Op. Cit.* pp. 123-125.

A modo de conclusión de lo ya expuesto, podemos afirmar que la Corona de Aragón fue más bien una “confederación” de reinos y principados bajo la figura de un mismo monarca, dada la personalidad jurídica de cada uno de ellos, con una clara tendencia a la centralización y a la uniformidad en el ámbito de la administración regia. Así, se fueron creando y extendiendo ciertas instituciones y magistraturas comunes a todos los susodichos territorios (lugartenientes, bailes, etc.), al mismo tiempo que se preservaban, en virtud de los fueros, aquellas de carácter propio.

2.2.2. El pactismo político en el reino de Aragón

El anteriormente citado Lalinde Abadía dejó muy claro, en lo que respecta al pactismo (un “control bilateral”), que este era “una de las características del normativismo historicista en cuanto a postura en la España periférica”⁸⁰. Siguiendo el hilo de esta idea, no es difícil imaginar que, en la cabeza de la monarquía, el reino de Aragón, estas circunstancias también se dieron. Aquí, el monarca estaba llamado a legislar y a gobernar, aunque para ello debía contar con el consentimiento de los estamentos y tomar decisiones que se ajustasen a los privilegios forales preexistentes.

2.2.2.1. Instituciones comunes del reino: Cortes y oficios regios

Debemos resaltar que, a diferencia de lo que ocurría en otros reinos de la Corona, Aragón presentaba dos singularidades en sus instituciones privativas a nivel general⁸¹. En primer lugar, las Cortes de Egea de los Caballeros de 1265 habían instituido la figura del Justicia, un “intermediario” entre el supremo gobernante y los gobernados que tenía la potestad de interpretar y velar por el recto cumplimiento de los *Fueros* de 1247. Si tenemos en cuenta lo que otros autores han estudiado acerca de esta importante magistratura, todos han dado a conocer, más allá de su especificidad, su creciente poder, pues como se podría deducir, el hecho de hacer valer lo establecido en los privilegios forales y en las constituciones y capítulos de Cortes, además de ser la última gran instancia en los pleitos civiles y de infanzonía (antes de llegar al rey), lo convertían en una instancia prácticamente inviolable⁸². Pero no debemos quedarnos en la superficie, ya que el hecho de ejercer un cargo de alto rango requería de una ayuda constante, tanto por el auxilio de unos lugartenientes como por el de unos pesquisadores⁸³.

⁸⁰ LALINDE ABADÍA, J. 1978. *Op. Cit.* p.114. Este autor entendía que la noción de “España periférica” era, en aquel momento, terriblemente enrevesada. Para ello, Lalinde consideraba que la Historia de España, desde el Medievo, tenía a Castilla como su centro neurálgico y, al resto de territorios (Aragón, Cataluña, Navarra, Mallorca y Valencia) como “subsidiarios” en lo político, cultural, religioso, militar y económico.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 117-118

⁸² HINOJOSA MONTALVO, J. 2006. *Op. Cit.* pp. 269-270.

⁸³ CANELLAS LOPEZ, A. 1986. *Op. Cit.* pp. 558-559.

En segunda instancia, en 1283, al calor de las cortes que había convocado Pedro III, los grandes nobles del reino (las familias Urrea, Luna, Alagón, etc.) habían conseguido “arrancarle” el llamado *Privilegio de la Unión*, a partir del cual se formaba una poderosa corporación que servía como contrapeso a los reyes y que estaba en disposición de imponerles, tanto a ellos como a los demás estamentos, sus designios. Su capacidad de condicionar la vida política aragonesa, lejos de disminuir, fue en aumento hasta el año 1347, momento en el que inició una guerra contra Pedro IV el Ceremonioso, recriminándole que no hubiera reunido las Cortes para atender a las súplicas de sus vasallos. Por supuesto, el hecho de enfrentarse directamente al rey les costó caro, mucho más cuando fueron derrotados, lo que provocó la disolución de la *Unión* en 1348. Eso sí, en 1356, el inicio de la Guerra de los Dos Pedros supuso un “soplo de aire fresco” para las aspiraciones nobiliarias, pues se necesitaban recursos económicos para financiarlas y los notables, como cabeza de las Cortes Generales, reunidas en Monzón, se comprometieron a dárselos⁸⁴. No obstante, ¿qué obtuvieron estos a cambio? En 1359, el rey Don Pedro dio su autorización para que se crease la Diputación General del Reino de Aragón, una comisión trienal de ciertos representantes de los estamentos de las cortes, elegidos posiblemente por cooptación, encargada de mantener la actividad y de recaudar los tributos ante el conflicto⁸⁵.

Por último, el Compromiso de Caspe (1412) y la entronización de la dinastía de Trastámara trajeron cambios en el organigrama aragonés, los cuales comenzaron a ser notorios durante los reinados de Juan II (1458-1479) y Fernando II (1479-1516). Todos ellos vinieron de la mano del creciente autoritarismo regio, que ya se venía dando desde Juan I (1387-1396), el cual pretendía “poner límites” al antiguo sistema de libertades. A pesar de que la composición estamental en las cortes siguió vigente, incluso con más responsabilidades que antes tras la creación de las diputaciones, la aparente unidad de los tres estados comenzó a resquebrajarse con la aparición de “partidos”, facciones que pugnaban por hacer valer sus fines específicos⁸⁶.

2.2.2.2. Instituciones a menor escala: universidades, juntas y sobrejuntas

Como hemos expuesto, desde el siglo XIII en adelante, en el conjunto del reino, se fueron construyendo la estructura y a sus prerrogativas de la administración y los órganos de poder, lo que les permitió ejercer un dominio más eficiente sobre el territorio. Pero ¿bastaba

⁸⁴ MONSALVO ANTÓN, J. M. 2000. *Op. Cit.* p. 81.

⁸⁵ CASTILLÓN CORTADA, F. 1988. El marco de las Cortes de Monzón. En: *Les Corts a Catalunya: Actes del Congrés d'Historia Institucional*. Barcelona 28-30 abril. Barcelona: Departament de Cultura, pp. 123-124.

⁸⁶ CANELLAS LOPEZ, A. 1986. *Op. Cit.* pp. 567-568.

solamente con esas instancias o era necesario que se desarrollasen otras con radios de acción más localizados y pequeños?

Lo primero que podemos decir es que, ya desde mediados del siglo XII y comienzos del XIII, se habían ido gestando las llamadas *universitates*, unas organizaciones o corporaciones vecinales amparadas por la monarquía. El origen de estas se encontraba en las antiguas asambleas locales, que estaban formadas por los cabezas de familia. Su institucionalización, es decir su reconocimiento por parte de un poder superior, podía deberse a dos factores: el mantenimiento de las paces y treguas o la recaudación fiscal, lo que le daba a sus magistrados principales o prohombres (paciarios, cónsules o jurados) unas atribuciones y no otras. Para asegurar que estas agrupaciones vecinales fuesen fieles a los mandatos regios, estaban vigiladas por los oficiales de la Corona, bien merinos o bien bailes, que eran elegidos de acuerdo con los concejos⁸⁷.

En el último tercio del siglo XIII, a través de ejemplos como el de Zaragoza (1272), observamos una progresiva restricción de acceso a los concejos del reino⁸⁸. Al igual que ocurriese en Castilla a partir de las Cortes de Alcalá de 1348, el modelo de concejo abierto se sustituyó por uno cerrado, formado, en el caso aragonés, por el zalmedina (alcalde) y por los jurados (regidores). No obstante, es importante destacar que, como señala Emma Montanos, en las tierras del Bajo Aragón, las de más “reciente” conquista (V. G. Teruel, 1171), las corporaciones urbanas presentaban una estructura un tanto diferente, pues allí, el magistrado principal era el llamado justicia, acompañado en su labor por el júdez, los alcaldes, el almotazaf, los jurados y los “hombres buenos”. ¿Por qué razón se daba esa disparidad entre las zonas septentrional y meridional del reino? Sobre todo, por dos motivos: la mayor presencia y control de la monarquía en lo que se refería a la vida local y, también, por la continuidad de muchas magistraturas andalusíes⁸⁹. En esta época, de la mano de la generalización de los concejos cerrados, los nuevos estatutos ratificados por la monarquía contemplaban un sistema electoral de nuevo cuño, superador del antiguo sistema de designación de delegados a partir de las parroquias: el de la cooptación, tanto directa como indirecta, en el cual los magistrados salientes designaban a sus sucesores o a los electores de estos⁹⁰. En el contexto de ganancia de autonomía

⁸⁷ NARBONA VIZCAÍNO, R. 2007. Algunas reflexiones sobre la participación vecinal en el gobierno de las ciudades de la Corona de Aragón (ss. XII-XV). *Res Publica*, 17 (2), pp. 122-123. ISSN 1576-4184.

⁸⁸ SANTAMARÍA ARÁNDEZ, Á. 1981. Los “Consells” municipales de la Corona de Aragón mediado el siglo XIII. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 51, pp. 308-312. ISSN 0304-4319.

⁸⁹ TORRENT RUIZ, J. A. 2012. El Derecho musulmán en la España medieval. *RIDROM. Revista Internacional de Derecho Romano*, 8, pp. 178-179. ISSN 1989-1970.

⁹⁰ NARBONA VIZCAÍNO, R. 2007. *Op. Cit.* pp. 134-136.

de las villas y ciudades, la mejora y ampliación de sus fueros les permitieron crear asociaciones mayores para protegerse entre sí en caso de guerra: las juntas, que, a su vez, se agrupaban en cinco grandes sobrejuntas (Zaragoza, Huesca, Sobrarbe, Egea y Tarazona).

Al igual que hemos podido constatar con anterioridad, la entronización de los Trastámara castellanos, en el siglo XV, supuso una mutación en la deriva de todo el escenario municipal: la insaculación irrumpió. El propio Ángel Canellas López, consideraba que este sistema, basado en la suerte y el azar, respondía a una doble causalidad, dado que se aunaban el “afán reformista” de los reyes y el “hartazgo del pueblo llano, cansado de los abusos de las oligarquías”⁹¹. Sabiendo esto último, ¿qué novedades aportó este método? Mayormente, se redactaron matrículas o listas de vecinos insaculables, divididos por su riqueza (manos mayor, mediana y menor), cuyos nombres eran introducidos en redolinos de cera que se guardaban en sacos y se cerraban con llave en una caja. Así, en palabras de Josep María Torras i Ribé⁹², la insaculación se fue extendiendo progresivamente en las villas y ciudades de Aragón, a partir de 1442, cuando Alfonso V le concedió el privilegio correspondiente a Zaragoza; a la capital la siguieron Daroca (1444), Ejea de los Caballeros, Tauste, Sos, Uncastillo, Sádaba, Murillo, Alquezar, Aínsa, Sariñena, Teruel, Huesca (1445), Barbastro (1454), Jaca (1458), Alcañiz (1479), Calatayud (1481) y Cariñena (1492) durante el siglo XV. En este tiempo, los monarcas aragoneses, en un marco de su creciente intervencionismo en las ciudades, no solo se limitaron a establecer cómo debían elegirse los cargos públicos, sino que también tuvieron la potestad de, entre otras cosas, elevar de rango a ciertas villas para convertirlas en ciudades, como fue el caso de Borja en 1438⁹³.

Por supuesto, dado que se trataba de relaciones sinalagmáticas, la monarquía “daba”, también podía “quitar” libertades a las villas o ciudades “infractoras”, las cuales vulneraban los acuerdos que se habían alcanzado. Muy llamativo fue el caso de Zaragoza, cuyos jurados habían instigado el asesinato del procurador real Juan de Burgos en 1485, lo que obligó a Fernando II a requisar las bolsas de insaculables y a imponer sus propios candidatos desde 1487 hasta 1506, momento en el que solo se limitó a revisarlas. Isabel Falcón, por su parte, ha sacado a la luz los casos de “apropiación” de los sacos de Teruel (1500-1515) y Albarracín (1514-1515), los cuales se realizaron, supuestamente, sin ningún tipo de aviso previo. En este sentido, si es verdad que,

⁹¹ CANELLAS LOPEZ, A. 1986. *Op. Cit.* pp. 541-542.

⁹² TORRAS I RIBÉ, J. M. 1993. La desnaturalización del procedimiento insaculatorio en los municipios aragoneses bajo los Austrias. En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Jaca 20-25 septiembre. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2, pp. 399-401.

⁹³ FALCÓN PÉREZ, M. I. 1998. “Ordinaciones” reales a ciudades de Aragón en el siglo XV. *En la España Medieval*, 21, pp. 283-286. ISSN 0214-3038.

muchos han asociado a la llegada al trono de la casa de Austria, a partir de 1517, a un “recorte” de libertades, otros consideran que su injerencia fue “muy limitada”. Solamente el de Zaragoza, entre 1565 y 1566, habría sido un caso de especial relevancia en el conjunto del reino⁹⁴.

2.2.3. Los reinos de “nuevo cuño”: Valencia y Mallorca

Entre 1229 y 1245, las taifas de Baleares y de Valencia pasaron a integrarse en la Corona Aragonesa. Si, en Aragón o en Cataluña, la emergente autoridad regia se topaba con unas tradiciones jurídicas muy arraigadas, en estos lugares todo estaba “por hacer” y la capacidad de innovación y de experimentación administrativa era enorme, oportunidad que la monarquía no podía desaprovechar⁹⁵.

2.2.3.1. El Reino de Valencia (I): “contractualismo”, “pactismo jurídico” y “centralismo policéntrico”

En el título de este apartado, hemos utilizado dos conceptos: “contractualismo” y “pactismo jurídico”, que, en opinión de Lalinde Abadía, son definitorios con respecto a la cultura política que se desarrollaría en el reino valenciano desde 1239 hasta 1707 y que, a pesar de sus especificidades, tendría muchas semejanzas con el modelo catalán⁹⁶.

La génesis política del reino de Valencia se realizó, como bien da a entender la historiografía, a partir de un “centralismo policéntrico”⁹⁷. En el caso concreto que nos ocupa, la estructura regnícola partió de una asamblea de prohombres, reunidos en la ciudad de Valencia en el año 1239: nobles y prelados de Aragón y Cataluña, además de caballeros y otros hombres de armas que se vieron muy beneficiados en el repartimiento (*Repartiment*). De esa asamblea, surgió no solo la primitiva organización municipal de la Capital del Turia, sino también el embrión de las Cortes, dado que muchos de esos grandes hombres vieron acrecentados sus dominios por todo el reino valenciano.

En 1245, ya tenemos en Valencia un “municipio completo”, el primero de todos los reinos de Jaime I, pues la *Costum de València* regulaba la mayoría de los aspectos importantes del municipio, fijaba cuáles eran los cargos públicos, su método de elección (cooptación) y cómo debían colaborar con los oficiales del rey⁹⁸. Como es lógico, si nos atenemos al esquema trazado por Guinot, este texto legal, que se fue extendiendo progresivamente desde la comarca

⁹⁴TORRAS I RIBÉ, J. M. 1993. *Op. Cit.* p. 401.

⁹⁵GUINOT, E. 2007. *Op. Cit.* pp. 171-173.

⁹⁶LALINDE ABADÍA, J. 1980. *Op. Cit.* pp. 115-116.

⁹⁷MONSALVO ANTÓN, J. M. 2000. *Op. Cit.* pp. 117-123.

⁹⁸SANTAMARÍA ARANDEZ, A. 1981. *Op. Cit.* 294-297.

del *Camp del Tàrrida* al resto del reino, fue la base de los *Furs* (Fueros Generales del Reino de Valencia) de 1250, segunda instancia a la hora de crear el derecho municipal después de las costumbres de la tierra. Naturalmente, esta “uniformidad” no fue del agrado de la nobleza triunfante en la Cruzada contra la taifa, pues el rey Don Jaime hubo de pactar con ellos y otorgarles ciertas concesiones (más tierras y exenciones fiscales) a cambio de imponer los fueros en todo el Reino en 1261, de convertirlos en la “carta magna” desde 1271 y de derogar la vigencia de los Fueros de Aragón y Zaragoza en el *Maestrat* castellonense.

Aun así, los verdaderos “triunfadores” de la política de pactos con la Monarquía no fueron, en el Reino de Valencia, los aristócratas, pues, allí, la *Unión Valenciana*, nacida en 1283 como su homóloga aragonesa, estaba formada, en su mayor parte, por la nobleza caballeresca y por las incipientes oligarquías urbanas y, sobre todo, la capitalina⁹⁹. De esta manera, se explica que el llamado *Privilegium Magnum* de 1284 fuese tan generoso con las ciudades y villas reales valencias, permitiéndoles a los *consells* municipales designar a sus propios miembros y a los cargos locales (*mostassaf*, justicia y jurados). Si bien, en 1348, el resultado de la guerra entre esta poderosa corporación y Pedro IV fue desfavorable para la primera, la contienda frente a la Castilla de Pedro I el Justiciero, reactivó su lucha, la cual culminó en 1418 con la concesión de la Diputación General de Valencia por parte de Alfonso V. Ahora bien, una de las condiciones que tuvieron que aceptar los poderosos burgueses valencianos fue la instalación de una Real Audiencia, lo que suponía una mayor centralización de la justicia en manos del rey¹⁰⁰.

En lo que respecta a la política del Reino de Valencia en la Baja Edad Media y a la gobernanza de las instancias altas, medias y bajas del mismo con los reyes, uno de los asuntos más interesantes es aquel que está relacionado con la implantación del método insaculatorio en las ciudades y villas. Para poder profundizar algo más, hemos recurrido al profesor Juan Antonio Barrio, quien ha estudiado uno de los casos más significativos y polémicos, el de la ciudad de Orihuela. En esta urbe, situada en la Vega Baja del Segura, la reina lugarteniente, María de Castilla revocó, en 1443, el privilegio municipal vigente, sin avisar a los consejeros, alegando que la implantación de la insaculación acabaría con la violencia, la corrupción y la división entre sus vecinos. Teniendo en cuenta este clarísimo “golpe de mano”, por parte de la reina, a las libertades privativas de la localidad, ¿cómo se solucionó el asunto sin que estallase un conflicto? Como era costumbre: través de la negociación. Los *ciudadanos* que formaban la

⁹⁹ RODRIGO LIZONDO, M. 1975. La Unión Valenciana y sus protagonistas. *Lizargas*, 7, pp. 135-138. ISSN 1137-1013.

¹⁰⁰ LOPEZ RODRIGUEZ, C. 1995. Los orígenes de la Real Audiencia de Valencia y los registros de la Cancillería Real en la época de Alfonso V. *Estudis castellonencs*, 6, pp. 729-731. ISSN 1130-8788.

curia municipal negociaron “mano a mano” con los oficiales regios su inclusión en la futura mano mayor, la cual acogería también a una caballería villana, que salió muy favorecida al cumplir el requisito de poseer armas y caballos, frente a unos comerciantes y artesanos que quedaron postergados a unas manos mediana y menor que contaban con menos de la mitad de los votos en el *consell*.

A modo de cierre, en lo referente al sistema foral del conjunto de este reino, es conveniente saber que, dentro de él, existía un sistema de reparación de agravios (*greuges*) y contrafueros (*contrafurs*), cometidos por los oficiales y delegados regios, para los súbditos valencianos afectados. De hecho, desde las famosas Cortes de 1261, con las que se buscaba extender la influencia de los *Furs* y homologar el derecho por todo el territorio, la monarquía ofrecía esta posibilidad de enmienda a cambio de apoyo en sus empréstitos o en su pugna con la nobleza aragonesa¹⁰¹. Por supuesto, como dejan entrever los documentos y la historiografía, desde finales del siglo XIII hasta comienzos del siglo XVI, pero sobre todo desde la década de 1330, las Cortes adquirieron ese rol protagonista en la resolución de estas cuestiones, nombrando síndicos específicos destinados a su investigación¹⁰².

2.2.3.2. *El Reino de Valencia (II): la ciudad de Valencia, “Mar e Cap del Regne”*

Si, anteriormente, hemos tratado los temas de la constitución política del concejo de Valencia (1239) y su articulación legal (1245), una referencia jurídico-institucional de primer orden para el resto de las poblaciones regnícolas, ahora, es el momento de hablar de algunas de las libertades y privilegios otorgados, al mismo, gracias a la acción de los reyes en virtud de su capitalidad.

En los contornos de la ciudad de Valencia, se encontraba la susodicha comarca de *Camp de Tùria*, una zona rica y fértil desde el punto de vista agrícola (especialización productiva en arroz, hortalizas y cítricos), con un sistema de regadío muy perfeccionado y con constantes flujos de mercancías y personas hacia la capital. Como venía siendo habitual desde el siglo XI, las grandes urbes ejercían una influencia cada vez mayor en los asuntos campestres, por lo que multitud de aldeas pasaron a formar parte de los alfoces-*hinterlands* de las mismas, algo que también se dio en el caso valenciano desde el siglo XIV. De hecho, algunos autores han comparado el crecimiento del territorio jurisdiccional de la Capital del Turia con el que tuvo

¹⁰¹ FEBRER I ROMAGUERA, M. 2004. *Op. Cit.* p. 677. Efectivamente, según lo que aquí se ve, las intenciones de homologación legal en todo el reino valenciano fueron las que determinaron la mayor flexibilidad y disposición regia hacia la reparación de agravios y contrafueros. El objetivo, según el autor del texto era, ya no solo darles batalla a los nobles aragoneses con posesiones allí, sino también intentar ganarse su confianza, mediante las condiciones más ventajosas que ofrecía el ordenamiento foral valenciano, en contraposición con el aragonés.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 705-706.

lugar en la Toscana, por parte de Florencia, desde 1350 en adelante¹⁰³; la diferencia, sin embargo, residiría en los métodos. Si los Médicis, gonfaloneros perpetuos de la ciudad del Arno, apostaron por una expansión armada contra sus vecinos (sin tratar directamente con la autoridad imperial), la oligarquía urbana valenciana fue acrecentando su influencia mediante los pactos con la Monarquía. Así, en el privilegio de 1364, Pedro IV amplió el radio de acción que Jaime I le había otorgado a la ciudad hacia el norte, el sur y el oeste, dándole todo el control militar y político sobre sus nuevos dominios.

El acuerdo y la concesión de prebendas que, si bajo los reyes de la Casa de Barcelona habían ido en una dinámica creciente, con los Trastámara llegaron a su punto álgido¹⁰⁴. Durante el reinado de Alfonso V, a cambio de apoyo económico y (en menor medida) logístico en las campañas en Italia (1420-1454), el patriciado urbano valenciano obtuvo, como alodios, multitud de poblaciones del Reino, además de una notable cantidad de facilidades en el comercio con la sede de la Corte, Nápoles, lo que dinamizó aún más el crecimiento económico y demográfico de Valencia.

En este contexto expansivo a todos los niveles, la Capital del Turia se erigió como la auténtica *Mar e Cap del Regne*, dado que su aparato burocrático y sus redes de influencia echaron raíces en otros sitios de las Españas y de Europa Occidental. La documentación existente, correspondiente a los últimos años del reinado del segundo de los Trastámara, demuestra que los jurados valencianos no escatimaron esfuerzos en todo aquello que tuviese que ver con la salvaguarda de los intereses de sus vecinos en el extranjero, así como en promocionar a algunos de ellos para ocupar puestos de importancia en el Consejo Real o en intervenir, de manera cada vez más insistente, en los asuntos de poblaciones vecinas (lógica de *lo Cap e los membres*)¹⁰⁵.

2.2.3.3. *El Reino de Mallorca: entre la autonomía, la filiación con respecto a los señores catalanes y al Rey y el dominio sobre las demás islas.*

Dentro de la Corona de Aragón, el reino que más dificultades suele presentar a la hora de concretar su funcionamiento es, por su enorme complejidad, el de Mallorca. Álvaro Santamaría, nos explica que uno de los factores de su singularidad fue el reino autónomo que

¹⁰³ BORDES GARCÍA, J.; LLIBRER I ESCRIG, J. A. 2006. Valencia y su territorio circundante durante los siglos XIV y XV: la comarca del “Camp de Túria”. En: ARÍZAGA BOLUMBRURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *La ciudad medieval y su influencia territorial*: Nájera 26-29 julio. Logroño IER, pp. 246-247.

¹⁰⁴ BORDES GARCÍA, J.; LLIBRER I ESCRIG, J. A. 2006. *Op. Cit.* p. 250.

¹⁰⁵ MARTÍNEZ ARAQUE, Iván. 2006. “Mare e cap del Regne”. Las relaciones epistolares de la ciudad de Valencia a finales del reinado de Alfonso el Magnánimo (1449-1454). En: ARÍZAGA BOLUMBRURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *La ciudad medieval y su influencia territorial*: Nájera 26-29 julio. Logroño IER, pp. 255-256.

hubo en las Baleares entre 1276 y 1343, si bien es cierto que con un pacto de vasallaje de Jaime II con el rey de Aragón en 1279, que se renovó en 1298, tras haber estado en suspenso desde 1285. El otro factor “especial” del funcionamiento de las instituciones baleáricas fue la diversidad de jurisdicciones existentes, ya que, pese a ser normalmente encuadradas “dentro” del Reino de Mallorca, lo cierto es que, en la práctica, este solo sería efectivo en la isla central¹⁰⁶.

Durante la época de su total autonomía, cabe destacar que los monarcas privativos mallorquines, también poseyeron el condado del Rosellón y la ciudad de Montpellier, vendida por Jaime III a Felipe VI de Francia en 1349, entidades que siempre mantuvieron sus instituciones y privilegios intactos. Ahora bien, debe quedar claro que, desde su conquista entre 1229 y 1231 (con las posteriores anexiones de Ibiza y Menorca en 1235 y 1287), la presencia de los grandes señores feudales catalanes en las Islas fue un hecho, pues ellos supervisaron su desarrollo institucional y controlaron su economía, por no decir que el territorio estuvo casi siempre representado, junto con Sicilia y Cerdeña en las Cortes del Principado¹⁰⁷.

Un asunto que también conviene tener muy presente es el de las distintas jurisdicciones baleares durante la Baja Edad Media, pues, aunque la preeminencia de la isla de Mallorca y de su capital fue más o menos clara, había ciertos matices. Primero, desde 1315, por obra de Sancho I, en Mallorca apareció otro concejo, en el que se aunaban todas las villas que no eran la propia Palma: el llamado *Consell Sindicat de Fora*¹⁰⁸. Segundo, aunando el propio *Consell* de Palma de Mallorca y el del resto de villas del interior, se encontraba el *Consell General*, a cuya cabeza se situaban los propios jurados de la ciudad de Palma de Mallorca, al ser esta la ciudad más importante. Tercero, en 1343, aunque Pedro IV decretó que los gobernadores de la más grande de las ínsulas pasaran a ser también los de las demás, desde 1389 en adelante, Menorca consiguió tener su propio gobierno y “hacer valer” las franquezas que Jaime II le había otorgado en 1301. Cuarto, la isla de Ibiza funcionó de forma diferente al resto de los componentes del Archipiélago Balear, pues, como era el caso de Tarragona, aquella era un dominio compartido entre la Mitra tarraconense y el monarca, cuyo órgano de gobierno lo componían tres jurados, elegidos por estos dos poderes y que tenían la potestad de designar a los diez consejeros que los auxiliarían en las labores de gobierno.

¹⁰⁶ SANTAMARÍA ARÁNDEZ, Á. 2006. La problemática del Reino de Mallorca. *Estudis Balearics*, 84-85, pp. 13-17. ISSN 0212-3703.

¹⁰⁷ CATEURA BENNÄSSER, P. 1999. La Gobernación del Reino de Mallorca. *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Medieval*, 12, pp. 88-91. ISSN 0212-2480.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 104.

2.2.3.3.1. La evolución legal mallorquina: el papel de la Monarquía y los pactos alcanzados con ella.

Remontándonos a sus orígenes, es decir, a la *Carta de Franqueza* de 1230, queda muy claro que la soberanía iba a estar reservada para la realeza, que daba autorización a los caballeros conquistadores para formar una asamblea de prohombres). Con el paso de los años, en 1249, toda una serie de novedades orgánicas que se habían ido introduciendo, desde el momento de la concesión de la *Carta*, estaban ya consolidadas en la Isla: existían, como en Cataluña, un veguer y un baile con sus obligaciones bien trazadas; tras prestar juramento y garantizar el cumplimiento del Estatuto, gozaban sus prohombres de inviolabilidad; se daba solución a algunos problemas relacionados con la responsabilidad administrativa, las competencias de los magistrados, la repoblación y el desarrollo económico¹⁰⁹. Por su parte, Pau Cateura Bennàsser, gran estudioso de la historia institucional mallorquina, ha señalado que los *Usatges* fueron una fuente legal tan importante como el *Ius Commune* a la hora de gestar los ordenamientos legales isleños hasta el año 1439, momento en el que Alfonso el Magnánimo hizo prevalecer las *Franquezas* por encima de cualquier otro cuerpo legal¹¹⁰.

Como ya se ha venido repitiendo a lo largo de los anteriores apartados, el afán reformista de la Casa de Trastámara a lo largo del siglo XV hizo “mella” en los modos de gobierno propios de los territorios que formaban parte de la Monarquía, por lo que no es difícil imaginar que en el Reino de Mallorca también tuvieron aquel efecto. Uno de los cambios más importantes que los gobernantes de origen castellano realizaron el panorama político balear fue la introducción del método de la insaculación, cuyo primer exponente lo vemos en Menorca en 1439, gracias a la ayuda del gobernador Galcerán de Requesens. Eso sí, donde, sin lugar a duda, iba a tener una mayor trascendencia sería en la isla de Mallorca, donde la *Pragmática de Tívoli* de 1447 lo introdujo tanto en el *Consell* municipal, en el *Gran i General Consell* como en los oficios regios y en los miembros del Consulado del Mar. Como venía siendo habitual desde su la implantación del método insaculatorio, tras unas cinco reuniones de los dos *Consells* que tenían su sede en Mallorca, eran redactadas unas listas de insaculables, en función del estatus socioeconómico, las cuales eran supervisadas, personalmente o por delegación, por los reyes aragoneses¹¹¹. Algunos autores, como Josep Juan Vidal, van más allá en el tema de la

¹⁰⁹ SANTAMARÍA ARÁNDEZ, Á. 1984. El Reino de Mallorca (1276-1343). En: LADERO QUESADA, M. A.; MOXÓ Y ORTÍZ DE VILLAJOS, S. (coords.). *Historia general de España y América. La España de los Cinco Reinos (1085-1369)*. Madrid: Rialp, Vol. 4, pp. 742-745.

¹¹⁰ CATEURA BENNÀSSER, P. 2004. El Derecho Municipal como Derecho del Reino de Mallorca en la Edad Media. *Revista Zurita*. 78-79, pp. 329-330. ISSN 0044-5517.

¹¹¹ VIDAL, J. J. 1993. Injerencias del poder real en el poder real y en el poder municipal en Mallorca durante el reinado de Fernando el Católico. En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Jaca 20-25 septiembre. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2, pp. 245-248.

“supervisión” de las listas, porque consideran que los propios soberanos, sobre todo Fernando el Católico, cometieron irregularidades tales como la insaculación de adeptos “a escondidas” o la marginación de hipotéticos opositores de estas, con la excusa de prevenir fenómenos como las banderías¹¹².

2.2.5. La “máxima expresión” del pactismo: el Principado de Cataluña

Una vez que hemos señalado los rasgos identitarios más significativos, desde el punto de vista de las relaciones entre la Corona y las instituciones tradicionales locales y regnícolas, de la mayoría de los países (peninsulares ibéricos) de la Corona de Aragón, es hora de que nos detengamos en otro caso concreto: el del Principado de Cataluña.

Para ello, era inexcusable que, en esta introducción al dicho apartado, el pensamiento de Jaume Vicens Vives estuviese presente. El genial medievalista catalán, gracias a la definitiva influencia que los *Annales* tuvieron en su método de trabajo, caracterizaba al país, durante el Otoño Medieval, como netamente agrícola en su interior, donde residía la mayoría de la población, con unos fuertes contrastes entre Barcelona (*Casal i Cort*) y las otras ciudades comerciales importantes de la costa¹¹³. En este panorama dual, era evidente que también estaría presentes en el plano de la sociedad, donde casi las tres cuartas partes eran campesinos sin tierra sometidos al régimen de la *remensa*, dentro de unos territorios pertenecientes a una amplia gama de señores: nobleza (barones y caballeros), clero, monarquía (“conde-rey” o “rey-conde”¹¹⁴), ciudades y miembros rentistas de las oligarquías urbanas. Esa sujeción de una parte tan numerosa de la población, máxime en unas condiciones desventajosas y plagadas de malos usos, provocó, desde la crisis económica de 1380 (agudizada por la peste y el hambre) en adelante, conatos de rebelión más o menos frecuentes hasta un siglo más tarde, además de un creciente bandolerismo en los caminos y en las fincas rústicas, asaltos a las juderías de ciertas ciudades¹¹⁵.

No obstante, en esa Cataluña bajomedieval, que había sido durante los siglos XIII y XIV el motor económico de la monarquía aragonesa, el centro de decisiones políticas se situaba, cada vez de forma más evidente y a semejanza del resto de Europa Occidental, en el ámbito

¹¹² VIDAL, J. J. 1993. *Op. Cit.* pp. 252-254.

¹¹³ VICENS VIVES, J. 1986. Los Trastámaras y Cataluña. En: JOVER ZAMORA, J. M. (ed.). *Historia de España Ramón Menéndez Pidal: Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. 15. pp. 599-605.

¹¹⁴ Nosotros preferimos utilizar la segunda de las denominaciones, es decir, la de “rey-conde”, pues con ella, ponemos de relieve que el título más importante de los que tenían en su haber los condes de Barcelona, desde 1162 en adelante, fue el de rey de Aragón.

¹¹⁵ VICENS VIVES, J. 1978. *Op. Cit.* pp. 42-44.

urbano¹¹⁶. Dentro de las grandes y medianas aglomeraciones, el grupo social predominante era el patriciado urbano, a quien el propio Vicens Vives caracterizaba como “aliado” de la realeza y de los demás grupos privilegiados, además de “dueño” de la política municipal. Estos hombres, antaño excelentes comerciantes y prestamistas, habían conseguido conquistar parcelas más amplias de poder, gracias a la dependencia económica que la Monarquía había establecido con respecto a ellos y a su fidelidad en la lucha por arrinconar el poder de los grandes señores territoriales del Principado, lo cual llevaba aparejada una serie de concesiones en forma de competencias dentro de los concejos (*consells*) y de las Cortes (*corts*), al mismo tiempo que suscitaron una creciente desconfianza en el resto del común y en el campesinado¹¹⁷.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, pero sobre todo lo expuesto en el último párrafo, no es difícil entrever que esas oligarquías o patriciados urbanos (según se mire) fueron los grandes valedores, protagonistas y agentes de la filosofía y su consiguiente praxis política que aquí estamos estudiando. Ahora bien, ¿por qué ese pactismo era más importante y estaba más consolidado que en otros lugares? ¿Era verdaderamente la base de la vida política del Principado en la Baja Edad Media? ¿Qué elementos le daban su legitimidad, más allá del mero beneplácito real (condal)? Sin olvidar, lo más importante, ¿cómo fue su desarrollo histórico más allá de la mera teoría? ¿Acaso hubo fricciones o enfrentamientos entre diferentes instancias y jurisdicciones? Y, ¿qué medidas tomó la monarquía para intentar atajar los problemas? En las próximas líneas, intentaremos dar respuesta a todo esto.

2.2.5.1. *El pactismo entre el Rey-Conde con los Estamentos del Principado y el existente dentro de estos: la “base” o el “fundamento” de la vida política bajomedieval catalana*

2.2.5.1.1. *En la Alta Edad Media o en 1283, ¿cuándo nació el pactismo en Cataluña?*

Un gran conocedor de la historia medieval y de las instituciones tradicionales de Cataluña, Jaume Sobrequés i Callicó, situó el origen del pactismo en esta tierra en la Alta Edad Media¹¹⁸. Aunque, *a priori*, nos pueda parecer chocante que, en un paradigma de aplastante dominio feudal, pudiese darse una praxis política de esta índole, lo cierto es que el historiador gerundense nos habla de “una práctica ritualista muy enraizada en la vida social y política catalana”. De hecho, para probar su hipótesis, Sobrequés se remonta al siglo XI, concretamente a los reinados de Berenguer Ramón I (1005-1035) y de Ramón Berenguer I (1035-1076). Así, por ejemplo, en el 1025, la Franquicia que el Conde le dio a la ciudad de Barcelona llevaría

¹¹⁶ VICENS VIVES, J. 1986. *Op. Cit.* pp. 611-612.

¹¹⁷ VICENS VIVES, J. 1986. *Op. Cit.* pp. 630-634.

¹¹⁸ SOBREQUÉS I CALLICÓ, J. 1978. La práctica política del pactismo en Cataluña. En: *El pactismo en la Historia de España*: Madrid 24-26 de abril. Madrid: Instituto de España, pp. 49-51.

implícita y explícitamente recogidos una serie de derechos recíprocos entre el señor y los vasallos, cuyos sustentos eran el compromiso y la negociación bilateral, de forma constante, para la resolución de problemas. También, existirían otros indicios que probarían esa raíz altomedieval del pactismo en el país: el *usatge* LXIX (la voluntad del conde tendría fuerza de ley, siempre que se hubiese alcanzado un acuerdo con la curia) o la vigencia de la práctica germano-visigótica de la *convenientiae* (obligación de cumplir un acuerdo privado con el valor de la palabra, refrendado por un compromiso solemne)¹¹⁹.

Sin embargo y, pese al gran y loable ejercicio de erudición realizado en su momento Jaume Sobrequés, el cual arrojó mucha luz sobre una cada vez menos “oscura” Alta Edad Media, la historiografía (sin realizar una introspección más profunda) suele situar, convencionalmente, el origen del pactismo catalán en las Cortes de Barcelona de 1283. Un claro ejemplo de ello lo tenemos en el jurista Juan Vallet de Goytisolo, quien, por su formación en leyes adolecía o carecía de una mayor perspectiva histórica, lo que le impedía trascender un consenso historiográfico vigente, con matices, hasta el presente. Aun así, sus aportaciones no dejan, por ello, de ser tremendamente valiosas, pues, desde ese “punto de inflexión” cronológico (si es que podemos llamarlo así) marcado por la guerra contra el invasor francés, una nueva serie de modalidades normativas emergerían en las ya plenamente constituidas Cortes de Cataluña y en todas *Curiae Generalis* de los demás territorios de Pedro III el Grande¹²⁰. Las “constituciones” (propuestas del soberano a los Estamentos), “capítulos” (de los Estamentos en su conjunto hacia el monarca) y las “actas” (de un estamento hacia el rey-conde, pero aprobadas por consenso con el resto de la asamblea), fueron haciendo su aparición y siendo ratificadas o rechazadas sesión tras sesión.

Ahora bien, según esta tesis de Vallet de Goytisolo, ¿en qué posición quedaba el monarca? En este caso se debe sobreentender una cosoberanía con las mismas Cortes que, en el susodicho año, habían aprobado los decretos *Item Statuimus* e *Item quod semel*, que venían a decir lo siguiente: *quia constitutiones Cathaloniae sunt leges pactionatae cum curia, sive cum tribus branchiis curiae totum Cathaloniae representatibus* [“(…) de esta manera, las constituciones de Cataluña son leyes paccionadas con la curia, ya sea con los tres brazos de la misma o con todos los representantes de Cataluña”]¹²¹. De esta guisa, el dicho autor establece que, a los monarcas aragoneses, tanto en Cataluña como en el resto de sus posesiones, les estaba vedado legislar sin el apoyo de la asamblea y hacer pragmáticas o rescriptos contra las leyes o

¹¹⁹ SOBREQUÉS I CALLICÓ, J. 1978. *Op. Cit.* pp. 56-57.

¹²⁰ VALLET DE GOYTISOLO, J. 1978. *Op. Cit.* pp. 76-78 y 105-106.

¹²¹ Traducción personal de esa sentencia en lengua latina.

constituciones vigentes, aparte de contra la Ley Natural, el *seny natural* o el principio de la equidad¹²².

A pesar de que hemos asegurado que, de acuerdo con Sobrequés i Callicó, en la Cataluña altomedieval se darían prácticas pactistas más elementales y menos sofisticadas y que, al no ser evidentes para todos, el consenso historiográfico sitúa el punto de arranque pactista en 1283, en ningún momento pretendemos restarle importancia a este momento. Es más, nosotros lo resaltamos citando a Jerónimo Zurita, pues la confirmación de los *Usatges* y los compromisos adquiridos por la Corona fueron más que evidentes¹²³:

Tuvo por esta causa el rey cortes a los catalanes en la ciudad de Barcelona desde el mes de diciembre hasta mediado el mes de enero del mismo año de la navidad de nuestro Señor 1284. Y porque tenían la misma queja que los aragoneses, les confirmó todos los privilegios que los reyes sus antecesores les habían concedido; y restituyó en la posesión del mero imperio a todos los que de antiguo habían usado de él y ordenó lo mismo en lo del mixto imperio. Y les otorgó que de allí adelante no recibiría bovaje salvo en los lugares donde antiguamente fue acostumbrado por los reyes sus predecesores, conforme a la orden que se solía guardar y en los tiempos en los que estaba permitido; quedando obligado el rey dentro de cierto término de probar los lugares que solían contribuir en el servicio del bovaje y la forma que se solía tener en la exacción de él.

2.2.5.1.2. Algunos pormenores del pactismo catalán a pequeña y a gran escala

Más recientemente, el joven investigador portugués Rogerio Tostes, ha vuelto a teorizar con respecto al papel del monarca dentro del entramado institucional catalán de la Baja Edad Media, no aportando ninguna novedad significativa a lo ya establecido con anterioridad. De hecho, este mismo autor vuelve a citar de manera recurrente a Francesc de Eiximenis y a su idea, muy asentada en el “ADN político de la Cataluña del momento”, de que las comunidades políticas no debían dar el “poder absoluto” a nadie si no había ciertas leyes y pactos. Además, nuestro autor afirma que estaba muy vigente “el viejo principio medieval de que el rey es quien ostentaba una soberanía que emanaba, desde la comunidad política, por obra de Dios”¹²⁴.

Llegados a este punto y, conociendo cuál era el rol que jugaba la realeza dentro de este organigrama político, es momento de que nos preguntemos cómo, aquel que ostentaba la corona sobre sus sienes, “acataba” o “aceptaba” el papel que la praxis política en Cataluña le tenía reservado. Un ejemplo muy ilustrativo nos lo aporta Ernest Belenguer i Cebrià con respecto a Fernando I (1412-1416). Este rey, acostumbrado a la flexibilidad legislativa de Castilla, se

¹²² VALLET DE GOYTISOLO, J. 1978. *Op. Cit.* pp. 83-87.

¹²³ ZURITA, J. 1976. *Op. Cit.* Vol. 4, p. 148.

¹²⁴ TOSTES, R. 2018. Entre o soberano e a “voluntas publica”: esboço para um itinerário de conceitos na Catalunha baixo-medieval. *En la España Medieval*, 41 (1), pp. 279-286. ISSN 0214-3038.

encontró en las Cortes de Barcelona, entre 1412 y 1413, con ambiente muy gélido, pero ya no solo por el hecho de que en ellas hubiese muchos partidarios de Jaime de Urgel o por la presencia de consejeros castellanos en el séquito real, sino porque el objetivo de los allí presentes era hacerle ver al Trastámara que la resolución de las “injusticias” en Cataluña estaban por delante de cualquier otra cosa¹²⁵. Por este último motivo, el nuevo rey tuvo que acatar lo que se había dicho en las Cortes y aprobar los capítulos y actas que se habían sacado a votación, aparte de “dejar actuar” a la Diputación del General. La sensación de “incomodidad” del rey Don Fernando, también fue patente en las Cortes de Montblanch, en 1414, donde los estamentos del Principado se negaron a aceptar el donativo que la Corona demandaba para sofocar la revuelta en la isla de Cerdeña, pues, pese a que muchos de los allí presentes tenían enormes intereses económicos en ella, lo consideraban inoportuno y contrario a las formas tradicionales de proceder¹²⁶.

Dicho todo esto, en referencia a la puesta en práctica del pactismo a gran escala, es decir, aquella que se produce entre el Soberano y los Estamentos, es el momento de que miremos “más abajo”: al ámbito local. Para entrar a conocer este tema algo más en detalle, primeramente, obviaremos la importante relación entre el rey y la ciudad o villa de turno, ya que lo dejaremos para el siguiente aspecto temático, centrándonos, más bien, en el pacto entre los miembros del Tercer Estado como motor de la vida institucional dentro de la propia aglomeración¹²⁷. En este tema, Eduard Juncosa es uno de los grandes expertos, centrándose sus trabajos en la ciudad de Tarragona, un dominio compartido entre la Corona y la Mitra tarraconense. El panorama relatado por Juncosa para explicar la situación de la antigua capital de provincia romana durante el Bajo Medievo no deja de ser algo desolador, puesto que las sucesivas epidemias de peste y la crisis económica habían hecho menguar la población de una ciudad antaño muy dinámica¹²⁸. En este sentido, no es nada extraño que el *consell* decidiese otorgar franquezas (“muy ventajosas”) a todos aquellos que se animasen, después del envío de una petición al órgano rector de la urbe, a trasladar su residencia al concejo de Tarragona (máx. artesanos o comerciantes), amplificándose los privilegios al adquirir una propiedad en ella o después de haber vivido un tiempo mayor allí. Eso sí, la curia tarraconense también impuso sus condiciones

¹²⁵ BELENGER I CEBRIÀ, 2019. *Los Trastámara. El primer linaje real de poder político en España*. Barcelona: Pasado & Presente, p pp. 126-134.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 131-133.

¹²⁷ Nosotros, en nuestro trabajo, partimos de la concepción aristotélica de que la ciudad es el mejor ejemplo a la hora de ejemplificar los pormenores de la gestión a mayor escala, puesto que somos conscientes de su importancia dentro de la cosmovisión occidental (grecorromano-judeocristiana).

¹²⁸ JUNCOSA I BONET, E. 2017. Excomunión, destierro y vergüenza pública a fines de la Edad Media. Una mirada desde el Mediterráneo. En: ARÍZAGA BOLUMBRURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *Exclusión y disciplina social en la ciudad medieval europea*: Nájera 9-10 noviembre. Logroño: IER, pp. 173-174.

a los nuevos residentes, dado que, en virtud de lo acordado, no era posible mantener las franquizas viviendo fuera de la ciudad y, en caso de mudanza, todo lo obtenido por parte del nuevo vecino se perdía, debiéndose abonar, a veces, una compensación a la urbe. Huelga decir que, aunque este mecanismo estuvo operativo desde mediados del siglo XIV, los propios miembros del *consell* decidieron restringir el acceso e imponer más condiciones para los “nuevos ciudadanos”, ya que comenzó a haber una notoria inestabilidad política, que llevaba a infringir el pacto por parte de estos últimos, aparte de que, en muchas ocasiones, no hubo necesidad de incorporar a ciertas personas con “oficios prescindibles”¹²⁹.

2.2.5.2. El Derecho como articulador de realidades institucionales en el Principado: de las comunidades locales a los órganos generales

2.2.5.2.1. La importancia del Derecho Común o el *Ius Commune*

Ciertamente, la cuestión del Derecho, aquella que nos disponemos a tratar en este apartado, es la más compleja y “enrevesada” de cuantas hemos podido hablar en este trabajo, pues no solo por el hecho de que esta disciplina del saber sea complicada y, hasta cierto punto, árida, sino por la gran confusión o ambigüedad terminológica de muchos de sus conceptos. Entre esas confusiones, una de las más sonadas es la de *Ius Commune*, Derecho Común o *Dret Comú*.

¿Qué se entiende, entonces, por “Derecho Común”? Aunque normalmente, se suele aludir al Derecho Romano bajoimperial-justiniano, rescatado desde el siglo XII en los ámbitos universitarios, lo cierto es que dentro de esa categoría también incluiríamos otros “edificios legislativos” como el Derecho Canónico o el Derecho Feudal. Todas estas fuentes canónicas (máx. las dos primeras, al estar recogidas en *volumina*), en mayor o menor medida, sirvieron para inspirar la redacción de los diferentes códigos legales en toda Europa Occidental a lo largo de la Plena y la Baja Edad Media, aunque, como fue el caso de la Cataluña (Cortes de Barcelona, 1251), en algunos lugares se prefirió darle prioridad (o, al menos, se intentó) a las costumbres propias y dejar los otros “digestos” como supletorios o como últimas instancias de consulta y referencia¹³⁰. Sin embargo, pese a las reticencias del poder regio, la mayoría de los documentos legales u ordenanzas en Cataluña, desde el siglo XII en adelante, ya fuesen destinados a regular el funcionamiento institucional de un órgano o, en su defecto, el comportamiento de los sujetos que formaban parte de la comunidad política, se asentaban sobre una base de varios cuerpos legales: el propio Derecho Común, junto con el Derecho Visigótico (influido por el primero),

¹²⁹ JUNCOSA I BONET, E. 2013. *Op. Cit.* pp. 355-357.

¹³⁰ IGLESIA FERREIRÓS, A. 1990. La difusión del Derecho Común en Cataluña. En: *Actes del Ier Simposi Internacional del Dret Comú i Catalunya*: Barcelona, 25-26 mayo. Barcelona: F. Noguera, pp. 96-103.

que en una síntesis con las costumbres de la tierra, daban lugar al Derecho Propio. El mejor ejemplo, según la opinión de muchos expertos, que tenemos para entender todo este asunto lo tenemos en las comunidades locales, donde la mano de la Monarquía intervino con determinación¹³¹.

Como fruto del sincretismo y la mixtura legales, la evolución y el crecimiento institucional comenzaron a ser un hecho y, a partir de aquellos rudimentarios “concilios” del siglo X, intermediarios entre el señor y sus dependientes, a mediados del siglo XIII, nos encontramos con unas incipientes *universitates* (*universitats*), cuyos órganos de poder y gestión empezaban a tomar cuerpo y a ejercer una mayor influencia sobre los núcleos rurales de los alrededores¹³². Estas nuevas corporaciones municipales, máxime aquellas de realengo, tenían como la base de su funcionamiento los privilegios legales, surgidos a partir de la mezcla de todos los susodichos cuerpos legales y renovados a lo largo del tiempo, que las dotaban de unos magistrados (*consols*, *pahers*, *jurats*), unos oficios y unas asambleas o curias específicas (*consells*)¹³³.

En correlación con las ideas que queremos expresar aquí, algunos historiadores del Derecho, como es el caso de Max Turull, se han atrevido a contradecir la idea del supuesto recelo antirromanista de los reyes aragoneses que Iglesia Ferreirós defendía, aludiendo al papel “manipulador” de la Corona a través del *Ius Commune*¹³⁴. Es más, desde el punto de vista del propio investigador cervariense, la mezcla del *Liber Iudicorum* y del Derecho Romano se impuso, después de la reconquista, en la mayoría de las villas y ciudades de la Cataluña Nueva, a la tradición musulmana preexistente por voluntad de unos soberanos que, tras aquel punto de partida, prefirieron intervenir de forma más puntual y comedida en la vida municipal¹³⁵.

¹³¹ MONTAGUT ESTRAGUÉS, T. 2009. Comunidades locales en Cataluña y su derecho medieval, *Vasconia*, 36 (1), p. 7. ISSN 1136-6834.

¹³² Para entender mejor este asunto, hemos recurrido a NARBONA VIZCAÍNO, R. 2007. *Op. Cit.* pp. 115-116. Así, los nombres elegidos no son “aleatorios” ni “inocentes”, dado que cada uno de ellos denota una misión concreta de los miembros de aquellas asambleas: desde la simple representación (cónsules), pasando por la voluntad de compromiso entre partes (jurados) o la defensa de posiciones en momentos de guerra (paciarios).

¹³³ *Ibidem*, pp. 11-12. Aquí conviene añadir una aclaración: y es que, pese a la especificidad de cada uno de los diferentes privilegios (*usos*, *costums*, *privilegis*), se observa, desde el siglo XIII, una tendencia a la homogeneización y a la homologación entre muchos de ellos tras las renovaciones de los Reyes-Condes. Sin querer profundizar mucho más en el tema, podemos afirmar que esto también ocurría en otros lugares como Castilla, donde, desde finales del siglo XII, se reutilizaron diferentes fueros (P. E. Cuenca, Toledo o Logroño) o se rescataron códigos visigóticos para volverlos a aplicar en el derecho municipal (el *Fuero Juzgo*, en 1241, para Córdoba).

¹³⁴ TURULL RUBINAT, M. 1993. El dret municipal català abans i després del Decret de Nova Planta. *Revista de Catalunya*, 73, pp. 43-44. ISSN 0213-5876.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 46. Para desestimar completamente la idea de Iglesia Ferreirós, Max Turull, explica que lo que verdaderamente ocurrió en las Cortes de 1251 fue que Jaime I estableció que las causas civiles, dentro de las jurisdicciones del veguer o baile de turno debían hacerse siguiendo el derecho municipal regio o señorial o, en su

Paralelamente, Emma Montanos y José Sánchez-Ercilla, también han demostrado que, sin el impulso regio, el Derecho común no podría haberse convertido en la base de los privilegios de Tortosa, Lérida, Gerona o Perpiñán ni, mucho menos, haber permitido la extensión de los *Usatges* desde 1251 en adelante¹³⁶.

2.2.5.2.2. La herencia condal barcelonesa y los “*Usatges*”

El condado de Barcelona fue, desde su creación en el año 801 con la reconquista carolingia de la antigua *civitas* romana y sus alrededores, el más poderoso e influyente cuantos hubo en las tierras de Cataluña. Es más, uno de sus titulares, Ramón Berenguer III, se erigiría definitivamente, a finales del siglo XI y comienzos del XII, como el “príncipe” (*princeps*) o el primer señor de la jerarquía feudal catalana.¹³⁷ Algunos autores, como Pere Ortí han ido algo más allá, señalando que, en aquel preciso momento, gracias al auge comercial y manufacturero plenomedieval, a la pérdida de interés de los nobles por el ámbito urbano, al ya mencionado avance en la reconquista de la Cataluña Nueva y al acceso al trono aragonés, la Casa Condal barcelonesa también comenzó a hacerse fuerte en la propia ciudad de Barcelona, el centro neurálgico de su cada vez más dilatada heredad¹³⁸.

Esa cada vez mayor hegemonía del conde de Barcelona lo legitimó, *de facto*, para ejercer la *potestas* y para ser considerado la mayor representación del poder público en todos los territorios catalanes que dominaba. De esta guisa, sus atribuciones judiciales se acrecentaron hasta el punto de que, su *Curia*, se consideró como la más alta instancia apelativa¹³⁹. Por ello, las causas menores fueron delegadas en sus más próximos subordinados: los vizcondes/vicarios (*vegueres*) o “jefes de distrito”¹⁴⁰. Pero, como hemos visto a lo largo de nuestra exposición, el

defecto, a través de los *Usatges*. En este sentido, no es necesario repetir que todos estos códigos estaban plenamente influidos por el Derecho Romano o el Derecho Feudal.

¹³⁶ MONTANOS FERRÍN, E.; SÁNCHEZ-ERCILLA, J. 1991. *Op. Cit.* p. 26. Aquí, además se demuestra que el último representante de la Casa de Barcelona, Martín I el Humano, decretó en 1409 que el *Ius Commune* pasaría a ser el segundo en ser aplicado, en los litigios dentro del Principado, por detrás de los *Usatges*.

¹³⁷ GARCIA DE VALDEAVELLANO, L. 1973. *Curso de Historia de las Instituciones españolas*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, p. 396.

¹³⁸ ORTÍ GOST, P. 2001. El Consell de Cent durant l'Edat Mitjana. Barcelona. *Quaderns d'Història*, 5, p. 27. ISSN 0143 2345. Cuando empleamos la expresión de “centro neurálgico”, nos ceñimos al criterio del autor, que evita emplear el término de “capital”, pues la movilidad de los Reyes-Condes fue cada vez mayor y, ello, les impedía permanecer tanto tiempo en la ciudad. En ese sentido, aquí se nos hace ver que esa itinerancia y el dominio de la mayor parte de Cataluña habría favorecido, a su vez, la extrapolación y la descentralización de los órganos condales.

¹³⁹ GARCIA DE VALDEAVELLANO, L. 1973. *Op. Cit.* p. 397. De hecho, aquí mismo se dice que esta *Curia* condal sería la célula de la Audiencia de Cataluña, creada en el siglo XIV. Ahora bien, como al Conde de Barcelona (también Rey de Aragón) le sería imposible administrar, entonces, presencialmente la justicia, el encargado de hacerlo sería el canciller, rodeado de una “curia” de juristas.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 517. Estos vicarios o vegueres irían aumentando, a semejanza de los corregidores castellanos, sus prerrogativas (gubernativas, judiciales y militares) con el tiempo. Aparte, ya con Jaime II, se completaría, todo el mapa de sus áreas de influencia o veguerías, hasta llegar a las 18: Barcelona y Vallés, Ausona, Bergadà, Bagés,

dominio efectivo solo se podría hacer a través de una legislación paccionada y aceptada por los dominados, que, al tiempo que les obligaba con respecto a un superior, les diese una gama de libertades y derechos que debían ser acatados, respetados y protegidos por aquel al que se veía como la “cabeza” del “cuerpo institucional” (*Princeps a legibus solutus est*). De esta guisa, los *Usatges* desempeñaron aquel rol de código de vertebrador de la mayoría de las realidades orgánicas del país.

Este cuerpo legal tendría como punto de partida la recopilación que, a mediados del siglo XI, Ramón Berenguer I había comenzado a efectuar a partir de la dispersa herencia visigótica y del Derecho Romano bajoimperial. No obstante, los principios del código que tuvo vigencia hasta el siglo XVIII, habrían sido definitivamente redactados y extendidos por todo el Principado con Jaime I, a partir de las susodichas Cortes de Barcelona de 1251¹⁴¹. Otra faceta reseñable que se debe dar a conocer a lo largo de este trabajo, al respecto de la expansión de estas “usanzas”¹⁴² es la importante labor de traducción que, en el siglo XIV, realizó el jurista Jaume de Montjuic, facilitándoles el acceso al texto a unos funcionarios y oficiales regios que ya no estaban tan familiarizados con la lengua latina y que empleaban el catalán, cada vez más, como lengua vehicular¹⁴³.

No obstante, ¿en qué sentido podemos afirmar que los *Usatges* como un código recopilado o redactado a medida del rey-conde? O, mejor, ¿cuáles de sus puntos le reforzaban la posición del príncipe? ¿Se reconocía acaso algún poder o derecho a los otros grupos privilegiados? ¿Qué importancia se les da a las costumbres dentro de aquel ordenamiento? Únicamente, una lectura atenta de la fuente en cuestión nos permite observar cómo ciertas “usanzas” pueden dar respuesta a los interrogantes planteados.

Primero, tenemos el “uso” *Cequiam*, reconociendo el monopolio principesco de las acequias y castigando la sustracción ilegal o no autorizada (tras el pago de una banalidad) de

Villafranca, Gerona, Besalú, Camprodón, Ripollés, Tarragona, Tortosa, Montblanch, Sarreal, Lérida, Cervera, Camarasa, Pallars y Castellbot-Urgellet.

¹⁴¹ IGLESIA FERREIRÓS, A. 2001. Los “Usatges” de Barcelona: una nota crítica. *Initium. Revista catalana d'història del dret*, 6, pp. 386-387. ISSN 1137-8069. En la introducción de este artículo, Iglesia Ferreirós matiza lo dicho en 1990 y consigue plasmar de forma excelente el verdadero espíritu de las Cortes de 1251, entendidas como la puesta en valor de los *Usatges* (del *Ius Proprium*, en definitiva) y no como la postergación del *Ius Commune*.

¹⁴² La traducción literal del catalán es “usos”, pero para darle un mayor empaque y profundidad a la traducción, es mejor emplear el vocablo “usanzas” (“usos, costumbres o maneras habituales de hacer o proceder ante una cosa”). Más información en: <https://www.enciclopedia.cat/search/obrad/BI-ca-es-ad/usatges> [en línea] [consultado el 26-09-2019]

¹⁴³ TOSTES, R. 2018. *Op. Cit.* pp. 293-298.

agua de las mismas con *tres onces de or per cascuna vegada [que s'hagi tret l'aigua per regar]*¹⁴⁴.

Segundo, en *Hec sunt Usualia*, se reconoce el carácter paccionado de las “usanzas”, reconociendo que han sido recopilados y promulgados *per acort e ajustament dels magnats de lur terra*¹⁴⁵.

Tercero, dentro de *Unaqueque Gens* se dice lo siguiente: [...] *Costuma es un dret instituit de usos la cual per ley es rebuda, car ço que rey ne emperador mana constitutio e edicte es apellat; e tot dret esta ley en costumars* [...]

2.2.6. ¿Hubo pactismo en la Corona de Castilla?

Nosotros mismos, en la introducción al apartado que estamos desarrollando, hemos contrapuesto el modelo “confederal”, “plural” y “diverso” políticamente de la Corona de Aragón a una Castilla cuya forma de gobierno podría ser considerada como “centralizada”, “unitaria” y “autoritaria”, a la usanza de otros reinos europeos como Francia, Portugal, Hungría o Dinamarca. Pero ¿qué hay de cierto en todo este asunto del “autoritarismo” castellano? ¿Fue tal que así? ¿Verdaderamente, los pactos, los acuerdos y los consensos no fueron tan importantes en la vida política castellana? ¿Estuvo, por ello, el destino de los súbditos, vecinos y moradores de aquel lugar en manos de un monarca” fuerte” y de unas oligarquías que alternaban seguir sus dictados “al pie de la letra” con la salvaguarda de sus propios intereses? Nada más lejos de la realidad, aunque debemos admitir que su naturaleza difería de todo lo expuesto con anterioridad, pues el arraigo de las costumbres y tradiciones jurídicas fue bastante más fuerte en los países de la Corona de Aragón, mucho más refractarios a unas novedades y tendencias en el Derecho que, en Castilla, encontraron un terreno más fértil para asentarse.

Todavía, sobre todo en ambientes académicos de Cataluña o Valencia, persiste la caracterización de la Corona de Castilla como un lugar en el que ya, desde finales del siglo XIII, con la promulgación de las *Siete Partidas* (1270), hasta la mitad del siglo XIV, con el *Ordenamiento de Alcalá* (1348), se habrían sentado las bases del “poder absoluto” de los monarcas, basado en el resurgimiento del “romanismo” jurídico y sustentado por la alianza con el estamento popular¹⁴⁶. Aun así, en aquellos lugares, por los influjos y prejuicios de la ideología política, se ignora que este proceso de crecimiento de la *regia potestas*, favorecido a través de un pacto con las oligarquías urbanas, también se dio, en los reinos de la Corona de Aragón bajo

¹⁴⁴ VALLS I TABERNER, F. 1984. *Op Cit.* pp. 67.

¹⁴⁵ *Ibidem.* p. 78.

¹⁴⁶ BELENGUER I CEBRIÁ, E. 2019. *Op. Cit.* pp. 73.

los últimos monarcas de la Casa de Barcelona. De hecho, tras el Compromiso de Caspe (1412), el pujante autoritarismo de los Trastámara, salvo en Cataluña, iría imponiéndose con el tiempo de forma bastante notoria¹⁴⁷.

Pero, volviéndonos a centrar en el caso castellano, ¿desde cuándo, ¿cómo y a través de qué fórmulas se dio ese crecimiento fulgurante de la potestad regia? ¿Fue un proceso lineal o experimentó “altibajos”? ¿Cómo se consiguió que el conjunto del Reino lo aceptase? Y, lo que es más importante, en el caso de haber existido una política de pactos y acuerdos entre las diferentes instancias políticas, ¿fue una práctica habitual o solamente circunscrita a momentos puntuales? ¿Qué ejemplos tenemos de ello?

En el primero de los casos, desde los reinados de Fernando III el Santo y de Alfonso X el Sabio, observamos una tendencia hacia la concentración de una cantidad mayor de poder en la figura del monarca y hacia la centralización y la simplificación legal, con cuatro momentos cruciales: la unión de los reinos de León y Castilla bajo una misma Corona (1230), con la consiguiente fusión de los órganos administrativos y las Cortes; además de, en el plano legal, la promulgación del *Fuero Real o Fuero de España* (1255), la del *Espéculo de las Leyes* (c. 1255-1260) y la de las *Siete Partidas* (1270), regulando una cantidad mayor de aspectos de la vida social, política y legal castellanoleonese, entre los que destacaba la imposición de aranceles y fronteras fiscales en los todos las villas, ciudades, condados, etc. y, a su vez, delimitando las esferas de actuación y jurisdicción de los concejos de realengo¹⁴⁸. En relación con lo que aquí estamos explicando, estos dos reyes de la Casa de Borgoña, sobre todo el último de ellos (con una dilatada experiencia política previa), se vieron inmersos en un contexto cultural e intelectual en el que se estaban poniendo de relieve ideas como el corporativismo (entendido aquí, como el “vínculo de naturaleza” desde el nacimiento entre el rey y los gobernados), el origen divino del poder (a través de la concepción tomista de la “soberanía ascendente”), la noción de que la *Lex Regia* debía ser superior a cualquier otro tipo de ordenamiento jurídico o, también, el hecho de que los reyes poseyeran el *mero imperio* (imposición de las mayores penas en los ámbitos civil y criminal)¹⁴⁹.

En el segundo de los casos, es necesario afirmar de forma rotunda y clara el hecho de que, en Castilla, el “imparable ascenso” del poder de los reyes se vio lastrado, frenado y sujeto a las “fluctuaciones” de los avatares políticos y económicos de su tiempo. En algunos relatos,

¹⁴⁷ BELENGUER I CEBRIÁ, E. 2019. *Op. Cit.* p. 75.

¹⁴⁸ NIETO SORIA, J.M. 2006. *Op. Cit.* pp. 20-24.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 53-55.

se nos describe un momento de “pleamar” en las Cortes de Castilla entre 1369 y 1405, coincidente con los reinados de los primeros monarcas de la Casa de Trastámara: Enrique II, Juan I y Enrique III. En estas asambleas, los representantes del Tercer Estado y la caballería villana le reclamaban prebendas y mercedes a la familia real a la que habían ayudado a asaltar y conquistar el Trono, pese a que, simultáneamente, se estaba completando el aparato burocrático con la creación de la Chancillería de Valladolid (1371) y del Consejo Real (1385)¹⁵⁰. Es más, durante la “bajamar”, tanto Juan II (1406-1453) como Enrique IV (1454-1474), como los propios Reyes Católicos (1469/1474/1480-1504/1516) hubieron de hacer concesiones, al mismo tiempo que, por la vía legal intentaban incrementar sus prebendas. Así, por un lado, vemos Cortes como las de Olmedo (1445), las de Madrigal (1476) o las de Toledo (1480), en las que se reafirma la capacidad del rey para ejercer unilateralmente ciertas funciones militares o civiles o su liderazgo para prevenir situaciones de anarquía o de desgobierno; mientras que, por otro, las ciudades, a través de confederaciones y ligas, les impusieron a sus supremos gobernantes la defensa de sus propios intereses o la necesidad de regenerar la administración siguiendo “criterios meritocráticos”: Toledo (1462), Salamanca (1465) y Ocaña (1469)¹⁵¹.

En el tercero de los casos, debemos reconocer, a la luz de los datos que nos aporta la historiografía, que la aceptación del refuerzo constante y progresivo de la *regia potestas* no fue, ni mucho menos, estoica o tranquila, produciéndose, a veces conflictos de enorme calado. Para evitar dar pie o prolongar ciertas situaciones, los soberanos y los otros agentes implicados decidieron optar por la política de “pactos” y “acuerdos” en la *praxis* política. En uno de sus trabajos, Óscar Villarroel, señala que la inestabilidad, máxime durante el largo reinado de Juan II, obligaba a pactar a los diferentes agentes implicados en la pugna: monarquía, nobleza (alta y terrateniente o baja y urbana) y los siempre presentes Infantes de Aragón¹⁵². Es más, los reyes estaban muy concienciados de la idoneidad de los acuerdos, que, la mayoría de las veces se convertían en “treguas momentáneas para seguir luchando más tarde”. Aparte, parece ser que las nuevas exégesis de la documentación habrían probado la existencia de “árbitros externos”

¹⁵⁰ NIETO SORIA, J.M. 2006. *Op. Cit.* pp. 57-58. No debemos olvidar tampoco que, durante el convulso reinado de Pedro I el Justiciero (1351-1369), ciertos nobles (entre los que estaba su hermanastro Enrique) y clérigos, ante la patente acumulación de poder que estaba dándose, decidieron iniciar una campaña de desprestigio, buscando, en todo momento, no solo su excomunión, sino hacerlo ver como un “tirano” ante sus súbditos. Por ello, durante las Cortes de Burgos de 1367, se lo quiso desprestigiar alegando una falta de respeto hacia las libertades, privilegios y franquezas de muchas villas y ciudades.

¹⁵¹ ASENJO GONZALEZ, M. 2006. La aristocratización política en Castilla. El proceso de participación urbana (1252-1520). En: NIETO SORIA, J. M. (coord.). *La monarquía como conflicto en la Corona castellano leonesa (c. 1230-1504)*. Madrid: Sílex, pp. 189-191.

¹⁵² VILLARROEL GÓNZÁLEZ, O. 2013. *Op. Cit.* pp. 243-244.

(mayormente miembros del clero) y de “seguros” (sin voz ni voto, pero testigos a todas luces de lo acordado) en las negociaciones¹⁵³.

En cuarto lugar y, al calor del asunto de los “pactos” en la susodicha monarquía en la Baja Edad Media, la historiografía ha demostrado que estos se daban de manera ordinaria y habitual, en el territorio castellano desde el núcleo más básico y elemental de la vida institucional bajomedieval de todo el Occidente cristiano: el concejo urbano¹⁵⁴. El modelo pactista, aquí planteado por María Asenjo, se fundamenta en un diagrama que trasciende lo esencialmente horizontal, ya que la posibilidad de pactar estaba abierta a los diferentes integrantes de la corporación urbana en diferentes magnitudes: entre los propios vecinos para hacer frente a problemas de orden público o que estuviesen intrínsecamente unidos a temas que afectasen al bien común; entre los linajes del regimiento de turno para acordar un reparto más eficiente del poder; entre los distintos miembros de la clientela oligárquica para evitar los choques y las rivalidades; entre los grandes nobles, como la forma más idónea de garantizar la convivencia en una ciudad en la que se estaba pugnando por ejercer influencia. En adición a toda esta amplísima gama de posibilidades de pacto dentro de un mismo espacio urbano se pone sobre la mesa una variante más: aquella que, al modo de las sobrejuntas en el Reino de Aragón, permitía una confederación entre villas y ciudades para hacer frente a un problema común o a una amenaza exterior¹⁵⁵.

En quinto lugar, Eduardo Fuentes Ganzo, aludiendo al llamado *Pactum legis* (denominado por él como “pacto de la moneda”), hace referencia a los acuerdos alcanzados en las Cortes de Castilla para regular el valor, el uso o la restricción de los maravedíes, además de fijar el precio de los *petita*. Se alude, de esta forma, a las Cortes de Benavente de 1202, convocadas por Alfonso IX, que, ante la necesidad de devaluar la moneda, prefirió consultarlo con los estamentos del reino leonés, allí reunidos para evitar represalias si la economía se resentía¹⁵⁶. En el ámbito de la gobernabilidad o *Pactum Regis*, se destacan las Cortes de Madrid de 1391, donde los concejos y baronías de la monarquía castellana, ante la minoría de edad de

¹⁵³ VILLARROEL GÓNZÁLEZ, O. 2013. *Op. Cit.* pp. 254-256.

¹⁵⁴ ASENJO GONZÁLEZ, M. 2013. *Op. Cit.* pp. 388-390.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 401-405.

¹⁵⁶ FUENTES GANZO, E. 2008. Pactismo, cortes y hermandades en León y Castilla. Siglos XIII-XV. En: CARRASCO MACHADO, A. I.; FORONDA, F (eds.). *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X y XVI*. Madrid: Dykinson, pp. 431-433. No se ha mencionado directamente, pero se deben tener en cuenta las celeberrimas Cortes de 1188, las cuales, por parte de algunos investigadores, se siguen considerando como una simple “curia” (quizá la última y más novedosa de ellas).

Enrique III, decidieron crear un consejo de regencia y evitar, así, que dependiese el ejercicio del gobierno y el cuidado del príncipe de una sola persona¹⁵⁷.

Para terminar, conviene hacer hincapié en un aspecto fundamental de esta política de acuerdos y alianzas y es que, con la incorporación del Tercer Estado al juego político, los integrantes de este pugnaron por tener la mayor “proximidad al rey” posible. Esa voluntad de conseguir gracias y mercedes reales, sumados a un modelo en el que prevalecían los acuerdos faccionales o privados entre partes, frente al corporativismo aragonés, generó, a su vez, unos escenarios totalmente desconocidos en la Corona de Aragón: favores y beneficios a determinadas ciudades y marginación a otras por la cercanía de sus procuradores con la Corona; intentos de intervención en asuntos de la Casa Real, sobre todo durante las regencias, por parte de los síndicos de las Cortes; negociaciones con el monarca, por obra de algunos concejos, para que ciertos señoríos de behetría próximos fuesen disueltos e incorporados en sus alfores¹⁵⁸.

3. EL CONSELL DE CENT DE BARCELONA (1249-1510): UNA INSTITUCIÓN NACIDA POR VOLUNTAD DEL REY

Llegados a este punto, deberíamos ser ya conscientes de la complejidad, de las connotaciones y de la profundidad del pactismo, que formó parte de las instituciones hispánicas bajomedievales, tanto castellanas como aragonesas, pese a las marcadas diferencias entre ambas. Estas, como hemos visto más arriba, residían en los siguientes factores: preeminencia de los usos y costumbres (Derecho Propio) frente a la innovación legislativa (Derecho Común); en la capacidad de los grupos intermedios (Iglesia, nobleza y oligarquías urbanas) de defender sus intereses, bien a través de alianzas o de manera individual, frente al creciente poder y presión de la monarquía, tanto en las Cortes como por medio de otros métodos extraparlamentarios; y en los propios contextos político, económico y social, los cuales determinaban que se adoptara una actitud u otra por parte de los agentes implicados.

¹⁵⁷ FUENTES GANZO, E. 2008. *Op. Cit.* pp. 441-443.

¹⁵⁸ ASENJO GONZÁLEZ, M. 2006. *Op. Cit.* pp. 187-192. Aunque las divergencias con el modelo de representatividad política de los territorios de la Corona de Aragón fueron grandes, hay que reconocer que, pese a que no sea conocido, sí hubo un enorme paralelismo: el de la insaculación. De hecho, en la Corona de Castilla, esta práctica se implementó varias décadas antes que Alfonso el Magnánimo decretase su implantación en Játiva (1427), concretamente desde la ciudad de Oviedo, en la década de los 80 del siglo XIV. Es más, bajo el reinado de Fernando V de Castilla (II de Aragón), este método electoral se normalizó en todas las grandes ciudades y villas del norte peninsular, siendo muy significativa su puesta en marcha en Vitoria alrededor en el año 1476. Esta información está disponible en: POLO MARTÍN, R. 1999. *El régimen municipal de la Corona de Castilla durante el reinado de los Reyes Católicos: organización, funcionamiento y ámbito de actuación*. Madrid: COLEX, pp. 23-40.

Sin embargo, todas estas -momentáneas- conclusiones no dejan de quedarse en un plano excesivamente general, teórico y, hasta cierto punto, especulativo, lo cual nos puede llevar a alejarnos de una realidad cotidiana que, a la par, pudo ser más sencilla y complicada. Por esta razón, se nos plantea la siguiente cuestión: ¿cómo fue realmente la vida político-institucional cotidiana (el día a día) de aquel tiempo?

Para dar una respuesta a esto último, nosotros hemos elegido, como ejemplo, la ciudad de Barcelona, una urbe de dimensiones considerables y con una actividad económica y un intercambio cultural muy pujantes durante la Baja Edad Media. A la vez que todo esto, la Ciudad Condal fue, indiscutiblemente, el epicentro de las decisiones políticas de la Cataluña del momento (*el primer municipi de la Corona*¹⁵⁹), gobernada por el *Consell de Cent*, a la vez dominado por la oligarquía de los *ciutadans honrats*, unos auténticos privilegiados en sus relaciones con la Monarquía. Partiendo de estas premisas, nuestra consiguiente exposición se centrará en abordar e intentar resolver los siguientes interrogantes: ¿Cuándo y cómo alcanzó la ciudad el autogobierno y, de esta manera, de qué prebendas disfrutó? ¿Quiénes fueron realmente los beneficiarios y los perjudicados de las mismas? ¿Qué consecuencias tuvo la preeminencia de unos sobre otros? Y, lo que es aún más importante, ¿cómo se dio solución a los problemas cotidianos y las necesidades básicas de los vecinos y moradores de Barcelona y de sus *carrers*¹⁶⁰?

3.1. ¿CÓMO SE CONFIGURÓ EL CONSELL DE CENT? LOS PRIVILEGIOS Y LAS REFORMAS DESDE 1249 A 1510 COMO LOS CREADORES DE UNA NUEVA REALIDAD

3.1.1. El siglo XIII (1249-1284): la superación de la herencia condal y el camino al autogobierno

A lo largo de nuestra exposición, hemos visto como el Derecho, en sus múltiples variantes, era la herramienta más eficaz para crear y configurar realidades institucionales, la cual se sintetizaba en códigos legislativos, privilegios o fueros que, en la Edad Media, debían ser ratificados por una instancia superior: la monarquía, que se los otorgaba a sus gobernados.

En Barcelona, dejando a un lado el privilegio de Franqueza otorgado por Berenguer Ramón I (1025), objeto de controversias entre los historiadores al no dar lugar a ningún tipo de institución estable y duradera, se ha venido debatiendo cuál fue el verdadero punto de partida

¹⁵⁹ SOBREQÜÉS I CALLICÓ, J. 1978. L'Estat Català a la Baixa Edat Mitjana: les Corts, la Generalitat i el Consell de Cent. *Cuadernos de historia económica de Catalunya*, 18 (1), p. 44. ISSN 0045-9186.

¹⁶⁰ *Carrers* o “poblaciones dependientes”. FERRER I MALLOL, M. T. 1999. El carreratge de Barcelona. *Barcelona, Metròpolis Mediterrània*, 49, pp. 46-49. ISSN 1253-0891.

de la vida municipal organizada: el privilegio concedido por Jaime I el 7 de abril de 1249, al calor de los de Valencia (1245) y Mallorca (1249)¹⁶¹ o el de 1265, simultáneo al de Zaragoza, que decretaba que la asamblea pasase de 200 a 100 integrantes¹⁶². Actualmente, parece que el consenso se sitúa más del lado de la primera fecha, culminándose el proceso iniciado entonces, hacia el autogobierno, en 1284, con la carta *Recognoverunt procures* que Pedro III le concedió a la ciudad para obtener su ayuda en la guerra contra Francia¹⁶³. Es más, ese “punto de inflexión” de 1249 es visto por parte de la historiografía local como uno de los principales cimientos del periodo de autogobierno más largo disfrutado en toda Cataluña, aparte de un modelo de gobierno “democrático” y “similar al de las ciudades-estado italianas”¹⁶⁴.

Desde aquella primera carta otorgada por Jaime I, todos estos documentos jurídicos pretendieron regular la composición del gobierno municipal barcelonés, formado simultáneamente por un grupo de gobernantes, inicialmente, de plena confianza del Rey-Conde para el mantenimiento de la paz social y de la consecución del bien común (*paers*, *paciarios* o *paciarii*), además de por una asamblea, en la que estuviesen representados, a través de un número variable de integrantes (fijada, al comienzo, en doscientos miembros), todos los estamentos de la ciudad de Barcelona. Pero la cosa no solo quedaba ahí, pues también se pretendía organizar cuál sería el método de elección de estos, optándose desde 1249 hasta 1387, como en muchas otras *universitats* catalanas, por el sistema de cooptación en sus variables directa e indirecta¹⁶⁵. Como es evidente, la inicial sujeción de estos magistrados con respecto a la monarquía fue muy clara, siendo los vegueres y los bailes, los que debían ratificar o corregir el rumbo de muchas de sus decisiones, en tanto en cuanto, se ajustasen a los *Usatges*, al Derecho Común o, también, a la voluntad regia¹⁶⁶.

Como ya hemos dicho, ese primer privilegio no fue el único que rigió los destinos de Barcelona, porque, hasta el susodicho de 1284, le sucedieron los de 1257, 1260, 1265 y 1274, apreciándose en todos ellos una clara tendencia a la consolidación de los órganos y figuras

¹⁶¹ RIERA I VIADER, S. 1999. *Op. Cit.* p. 38. Y, también, NARBONA VIZCAÍNO, R. 2007. *Op. Cit.* pp. 123-126.

¹⁶² GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L. 1973. *Op. Cit.* pp. 550-551.

¹⁶³ RIERA I VIADER, S. 1999. *Op. Cit.* p. 39.

¹⁶⁴ Lo que en realidad ha venido diciendo la historiografía catalanista es que, desde la concesión de la dicha franqueza hasta 1714, con la toma de Barcelona por las tropas del Duque de Berwick, se habría dado el período de “mayor esplendor” para la nación catalana. SAMPERE I MIQUEL, S. Barcelona. 1878. *Son passat, present i pervenir. Memoria històrica, filosòfica y social*. Barcelona: Renaixença. *Apud* GRAU I FERNÁNDEZ, R. 2001. La historiografía sobre el règim del Consell de Cent. *Quaderns d'Història*, 5, p. 264. ISSN 0143-2405. También se ve esto en SOLDEVILA, F.; VALLS I TABERNER, J. 1982. *Historia de Catalunya*. 3ª Edición. Madrid: Alianza. pp. 345-349.

¹⁶⁵ NARBONA VIZCAÍNO, R. 2007. *Op. Cit.* pp. 125-127.

¹⁶⁶ ORTÍ GOST, P. 2001. *Op. Cit.* p. 34.

gubernativas (cinco *consellers* y un *Consell de Cent* de cien miembros), a la inclusión de los sectores sociales más humildes y al autogobierno¹⁶⁷. Pero desgraciadamente, pese a hablar de estas cartas otorgadas por los monarcas de la Casa de Barcelona, nuestra capacidad de mostrar, a través de la documentación, las evidencias de este primer período de la vida del *Consell* (1249-1284) es muy escasa. Carmen Batlle, gran conocedora de la historia medieval de la ciudad, asegura que, al desaparecer las actas desde mediados del siglo XIII a comienzos del XIV, solo es posible reconstruir la primera etapa gracias a algunos manuscritos sueltos, referentes a los nombramientos de *consellers* y a la composición de las asambleas, además de a las obras de algunos cronistas de la Edad Moderna (P. E. Joan Pau Xammar)¹⁶⁸.

3.1.2. El largo siglo XIV (1284-1388): el triunfo del *Consell de Cent*

Al calor de la documentación que sí se ha conservado, mayormente las actas del Consejo de Ciento, a causa de la acción a largo plazo de los privilegios del siglo XIII, se puede vislumbrar como los oficios regios (vegueros y bailes de la correspondiente circunscripción de Barcelona-Vallés) debían ya someterse tanto a los *Usatges* como a la legislación emanada desde el *Consell*, jurando *observare libertates, consuetudines, usus et privilegia Barchinone*¹⁶⁹. A través de esta fuente primaria, podemos ya confirmar que el día de San Andrés (30 de noviembre) se celebraban las elecciones, en las que, desde 1314, consta que eran elegidos, por parte de los doce prohombres, menestrales u obreros de la ciudad para ocupar el puesto de jurados:

*Item dicti duodecim probi homines elegerunt in operarios dicte civitatis, [...], nomina quorum sunt: Franciscus Romei; Raimundus de Caules [...]. Et post predicta, fuerunt dicti V consiliarii noviter electi et dicti operarii et eorum publicata in comuni audientia omnium predictorum [...]*¹⁷⁰.

Curiosamente, en el año de 1333, Alfonso IV (1327-1336), ante los crecientes desórdenes que asolaban la Ciudad Condal, hubo de, a tenor del contenido de la documentación estudiada, nombrar unilateralmente los nuevos baile y veguer *dum de dicti regis fuerit beneplacito volunctatis*. En este caso, se ve como la imposición, responde a una circunstancia verdaderamente extraordinaria *quod non congregabit parlamentum generale nisi de consilio*

¹⁶⁷ ORTÍ GOST, P. 2001. *Op. Cit.* p. 36.

¹⁶⁸ BATLLE I GALLART, C. 2013. El “Llibre del Consell”: font de coneixement del municipi i la societat de Barcelona del segle XIV. En: BATLLE I GALLART, C.; FERRER I MALLOL M. T.; MANÉ I MAS, M. C.; MUTGÉ I VIVES, J.; RIERA I VIADER S.; ROVIRA I SOLÀ, M. *Op. Cit.*, pp.15-18.

¹⁶⁹ Doc. 1 (01-12-1301). *Ibidem*, pp. 368-369.

¹⁷⁰ Doc. 33 (30-11-1314). *Ibidem*, pp. 389.

*ipsorum vel speciale mandato domini regis salvis in omnibus dominio et iurisdictione eiusdem domini regis*¹⁷¹.

Aun así, fijándonos en el anterior ejemplo, nos daremos cuenta de que, durante el siglo XIV, la crisis social y, posteriormente, la económica no favorecieron, de ninguna manera, a la estabilización del modelo orgánico de 1284, en pos del autogobierno. De hecho, la única de las medidas que profundizaron en la autonomía del concejo barcelonés fue la creación, en 1325, del llamado *Consell dels Vinticinq* o Consejo de los Veinticinco, formado por un cuarto de los componentes de la asamblea, que más tarde pasó a denominarse *Consell Trentenari* o Consejo de los Treinta¹⁷².

Algo que tampoco deberíamos pasar por alto, en lo referente a la Historia del Derecho de la *Casal i Cort* catalana son sus propias compilaciones legales, en un mismo volumen, de los privilegios específicos (aquellos recibidos en exclusiva por la ciudad hasta entonces) y de aquellos generales a todo el Principado (máx. los *Usatges*). Por esta razón, Tomás de Montagut i Estragués señala que, la primera de todas ellas (y también la más significativa) fue la del *Llibre Vert* (“Libro Verde”), realizada en el año 1345, la cual tendría una “fuerte impronta historiográfica”¹⁷³. De hecho, una de las mayores particularidades de esta fuente es la inclusión de otro tipo de textos, tales como una crónica de los reyes de Barcelona, un preámbulo a los textos legales, alusivo a la pertenencia a la Cristiandad europea, y una exposición pormenorizada del funcionamiento electoral barcelonés¹⁷⁴.

A lo largo de esta centuria, los tumultos y las protestas de los pecheros contra los aumentos de precios e impuestos llevaron a la monarquía, en 1366 (como ya se había hecho en 1333), a promulgar códigos que incrementaban sus prerrogativas en la ciudad. Es más, con la bancarrota de 1380 y sus devastadores efectos, los propios *ciutadans honrats*, que eran los más representados en el equipo de *consellers*, se mostraban partidarios, en 1383, de que Pedro IV el Ceremonioso emplease todas las herramientas necesarias para acabar con la anarquía y el vandalismo imperantes:

[...] *aquesta ciutat es posada en gran desordinació en portar públicament de nit e de die armes vedades*
[...] *se son seguides moltes morts e moltes nafres e combatiments d'albrech e molts ladrocinis* [...] *Si a tot açó,*

¹⁷¹ Doc. 128 (18-02-1333). En: BATLLE I GALLART, C.; FERRER I MALLOL M. T.; MAÑÉ I MAS, M. C.; MUTGÉ I VIVES, J.; RIERA I VIADER S.; ROVIRA I SOLÀ, M. *Op. Cit.* pp. 441-442.

¹⁷² RIERA I VIADER, S. 1999. *Op. Cit.* p. 40.

¹⁷³ *LLIBRE Verd de Barcelona*. 2004. Edición facsímil. Barcelona: Editorial Base.

¹⁷⁴ MONTAGUT ESTRAGUÉS, T. 2011. Un recueil de privilèges royaux et le Droit Tributaire de Barcelone (1250-1350). En : LEVELEUX-TEIXEIRA, A. (ed.). *Le gouvernement des communautés politiques à la fin du Moyen Age*. Paris: Panthéon-Assas, pp. 223-225.

no-s dona bon consell, certificam-vos, senyor, que aquesta ciutat està a gran perill que un die no hic haie un gran escàndell [...] han nos consellat que deiam suplicar a vos que-us placia de fer dues provisións: [...] que vos, senyor, vos placia revocar totes letres e provisións de revocacions de for [...] e que-us placia demanar forment al veguer e a altres officials de exequir tot ço que nos volrem fer ne ordonar ne consellar en les coses damunt dites [...] E l'altre provisió, senyor, que havem mester es que-us plàcia de manar al portant veus de governador que venga e stia aci per provenir sobre les dites coses ab nosaltres esemps¹⁷⁵.

Por fin, aquella ansiada reforma del funcionamiento interno, ratificada por la Monarquía, llegó en el año 1386, a partir de la autorización real para formar una agrupación en la que abordarla. Pero no solo eso, sino que el Ceremonioso dio su consentimiento (*consentim, volem e ordonam*) para que se pudiesen volver a realizar este tipo de reuniones en el futuro (previo aviso a los oficiales regios) y, al tiempo, amenazó a los que se saltaran el procedimiento oficial:

[...] attenents e considerats la gran afecció que alguns de la ciutat de Barchelona han envers lo bé e profit de la cosa publica tocant a lo bon estament de la dita ciutat e de la dignitat reyal [...].

[...] totes e segles persones de la ciutat de Barchelona, que en l'acte deius scrit volam entendre per profit de la cosa publica de la dita ciutat [...] fer de algunes coses tocants a lo bé e profit de la ciutat e de la cosa pública [...].

*[...] Manants no resmenys a tots e sengles officials e sotmeses nostres, que en los dits ajustaments e congregacions [...] no perturben, inquieten menacen o dan offensa alguna de fet o de paraula facen, si la nostra ira e indignació e pena de mil florins, la qual de ells e de llurs bens e de cascun d'ells en continente exir farem, desigen esquivar, ans los dits officials nostres, sots les dites penes [...]*¹⁷⁶.

Una vez que los jurados (miembros del *Consell de Cent*) tuvieron vía libre para cambiar y mejorar algunos aspectos del funcionamiento interno, se aprobó lo siguiente:

[...] Primerament volem e ordonam que axí com en la ciutat de Barchelona ha tres condicions de persones, so son ciutedans honrats, mercaders e menastrals, que de cascuna condició hi haja II consellers, e Axí com vuy son V que sien VI: dos ciutedans honrats e dos mercaders e dos menastrals [...].

*[...] que nengú dels dits VI consellers sien majors en grau, co es, que n'hi haja nengú qui-s digue ésser en cap, sino que cascun d'ells haja a proposar per semana en lo Consell [...] tots son aguals en remuneració de salari [...]. E nengú no deu ésser cert de a ver offici a cert terme, més que en axida de host no hi aura manar los derrers anomenats [...]*¹⁷⁷.

[...] nengú dels consellers no degen ni puxen elegir nengú qui sia de concell sobre elecció faedora de dar alcun offici qui-s pertangue a dar al Concell de la dita ciutat de Barchelona [...] ans en profit de la cosa

¹⁷⁵ Doc. 6 (21-02-1383). En: BATLLE I GALLART, C. 1973. *Op. Cit.* Vol. 2, p. 389.

¹⁷⁶ Doc. 8 (24-09-1386). *Ibidem*, p. 392.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 393.

pública sien tenguts los consellers de ajustar e plagar Concell general de C jurats e que aquells sien presents per III quarters.

[...] E quan sien aquí juren als sants IIII Evangelis que per tot lur poden triaran certes persones sávies e discretes de lurs officis, ço es, los mercaders mercaders e los menestrals manestrals [...].

[...] los salaris dels consellers e dels altres officials sien moderats [...].

[...] sens tota requesta hajen a retre compte en poder d ´aquelles persones que lo Consell dels C jurats sens los consellers elegirán [...]

*[...] que los dits consellers e altres officis [...] juren e prometen en poder del veguer de Barchelona e en presencia de tot lo Consell dels cents jurats o de la major partida, sobre los sants IIII Evangelis de Déu que disn XV diez après que hauram retuts e finats lurs comptes, tornaran leyalment e de fet tot so e quant apparà que ells hajen tornar. En altre manera si fer no-u volran [...] facen execució en lurs béns tro en les quantitats que apparrà que sien tenguts tornar a la ciutat [...]*¹⁷⁸.

Sin embargo, todas estas intenciones de cambiar el panorama político de Barcelona no fueron una realidad (*de iure*) hasta el año siguiente, cuando, por la presión de la oligarquía urbana tradicional, se realizaron enmiendas a un proyecto original que, por su proporcionalidad, se lo podría tildar de “revolucionario”¹⁷⁹. Así pues, en el nuevo privilegio, sancionado por Juan I en 1388, se recogía un innovador y complicado sistema de elección del *Consell de Cent*, el cual estaría vigente hasta 1454. El día 30 de noviembre, el de la celebración de los comicios, el *Consell* designaría un total de 24 prohombres, quienes, al mismo tiempo, debían elegir 12 electores entre los nuevos cuatro estamentos (ciudadanos, mercaderes, artistas y menestrales); una vez conocidos los nombres de los integrantes de la docena electoral, sus miembros estaban obligados a extraer, a partir de unos redolinos de cera los nombres de los seis nuevos *consellers*; finalmente, los más altos magistrados de la ciudad, debían designar (teniendo en cuenta criterios de idoneidad, capacidad y fama) a los nuevos jurados del *Consell de Cent* (100 por cada una de las manos)¹⁸⁰.

3.3.3. La gran crisis en Barcelona (1450-1472)

Como veremos más adelante, en el siglo XV, Cataluña se encontraba asolada y dañada por los terribles efectos de la crisis social y económica. En el caso que nos ocupa, Barcelona recibía, con menor fuerza cada vez, unos flujos mercantiles que iban focalizándose en Valencia y que, en su paso por tierras catalanas, se veían lastrados por la nula competitividad de la moneda de oro local: el florín. Pese a todo, dentro de este delicado panorama económico, la

¹⁷⁸ Doc. 8 (24-09-1386). BATLLE I GALLART, C. 1973. *Op. Cit.* Vol. 2, p. 394.

¹⁷⁹ *Ibidem*, Vol. 1, p. 98.

¹⁸⁰ *Ibidem*. pp. 95-100.

vieja oligarquía urbana, la de los *ciutadans honrats*, sí que había sacado bastante provecho de sus relaciones con la Corona y de los enlaces nupciales con la caballería y la aristocracia terrateniente, nutriéndose de las siempre pingües y crecientes rentas agrarias que los payeses de la remensa (un cuarto del total de la población catalana) pagaban¹⁸¹. Aparte, como consecuencia de esta polarización social, el marco legal vigente desde finales del siglo XIV se había quedado “obsoleto” e inservible ante la conquista de cuotas de poder mayores entre los miembros del patriciado urbano, el cual monopolizaba la presencia en la mano mayor (*mà major*) y ponía cada vez más trabas a la presencia de los *minors* en las instituciones de gobierno y a cualquier tipo de reforma o novedad a la hora de repartir el poder¹⁸².

Marginados de las tareas de gobierno, los miembros del *poble* barcelonés (formado por mercaderes, artistas liberales y menestrales)¹⁸³ consideró que la mejor manera de defender y armonizar unos intereses (*a priori* contrapuestos o incompatibles) era la creación de una corporación común: el Sindicato de los Tres Estamentos (matriz del partido de la *Busca*, surgido de la polarización social en 1450), que la lugarteniente María de Castilla legalizó, después de varias restricciones y negativas, en 1452¹⁸⁴. Es más, se puede afirmar que la suerte de los *minors* cambió definitivamente con la inestimable ayuda del gobernador general del Principado Galcerán de Requesens, muy contrario a los intereses de la oligarquía urbana, representados en el partido de la *Biga*, que lo consideró *sospitós e fa actes d'enemich de aquesta ciutat* [...] ¹⁸⁵.

Es más, gracias a la intercesión del propio Requesens, señor de Molins de Rei, los miembros del sindicato llevaron, en el año 1453, ante la Audiencia del rey un recurso contra las anteriores elecciones del *Consell de Cent*, cuyos resultados, siendo contrarios al ya citado privilegio de 1387 y a las últimas ordenanzas municipales de 1445, por discriminar *de facto* a los menestrales, se declararon nulos. De todas maneras, la aplicación de la sentencia de nulidad recaía, en ausencia de Alfonso V, sobre el lugarteniente general que, desde octubre del citado

¹⁸¹ ABULAFIA, D. 2017. *La Guerra de los Doscientos Años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*. Barcelona: Pasado & Presente, pp. 232-237.

¹⁸² TORRAS I RIBÉ, J. 1983. *Els municipis catalans de l'Antic Règim (1453-1808)*. Barcelona: Curial, pp. 64-67. Estas reticencias o “trabas” serían comprensibles, teniendo en cuenta que el intervencionismo regio estaba creciendo en todos los países de la Monarquía gracias a la insaculación.

¹⁸³ BATLLE I GALLART, C. 1982. Retorn a la “Busca” i la “Biga”, els dos partits de la Barcelona medieval. *Acta historica et archaeologia medievallia*, 3 (1), p. 233. ISSN 0212-2960. Al utilizar esta expresión, se pretende desligar a este heterogéneo grupo, aliado frente a la oligarquía, de los campesinos o payeses de la remensa. Nuestra autora, por tanto, asimila la crisis social barcelonesa con aquellas luchas entre el *popolo grosso* y el *popolo minuto* de las ciudades-estado del norte de la Península Itálica.

¹⁸⁴ Doc. 14 (21-12-1436). BATLLE I GALLART, C. 1973. *Op. Cit.* pp. 399-400. La reina-lugarteniente pidió al gobernador de Cataluña, Joan de Corbera, tras enterarse de la irregularidad de estas reuniones *per part del síndich de aqueixa ciutat*, de que prohibiese las reuniones no autorizadas.

¹⁸⁵ Doc. 17 (30-01-1451). *Ibidem*, p. 403.

año era, también, por Don Galcerán de Requesens¹⁸⁶. Para “enmendar” la situación, el nuevo lugarteniente intervino directamente en las elecciones de ese año, impugnó las del año anterior y alegó que [...] *jo elegí e publiquí la aleeció per mi feta de cinch persones qui representen los consellers* [Ferrer de Gualbes, Jofre Sirvent, Pere Deztorrent, Valentí Gibert y Thomas Pujades: todos ellos miembros del Sindicato] *e sien en loch de aquells e se intitulen consellers* [...] ¹⁸⁷.

Ahora bien, antes de continuar, conviene que reflexionemos mínimamente sobre la siguiente cuestión: si el lugarteniente general, representante de la autoridad real en Cataluña, decidió anular el resultado de unas elecciones y nombrar directamente a aquellos más “idóneos” para ocupar las máximas magistraturas de la ciudad, ¿no estaríamos asistiendo a la primera gran intervención de la Monarquía (o de sus oficiales) en la vida política de Barcelona en más de un siglo? Sí, por supuesto, aunque el paso definitivo se dará en el Privilegio de 1455 (hecho a medida de los intereses de la *Busca*).

Curiosamente, este nuevo reglamento barcelonés, que debía ser ratificado por el nuevo lugarteniente, Juan de Navarra, pese a ser inspirado por la nueva oligarquía de la ciudad, pretendía hacerse ver como continuista. Pero, ¿con respecto a qué? Básicamente, sus redactores, con la intención de atraer a algunos *ciudadanos* a su causa, enlazaban con los anteriores códigos, presentándose, además de reformadores, como defensores de las tradiciones de Barcelona. Así, en el primero de los capítulos se establece que *elets los dotze elegidos segons lo privilegi del rey en Johan e prestat per ells lo jurament, segons es acostumat*, [...], *elegirán en la forma derrerament acostumada de elegir ab los privilegis de beneplàcit* [...] ¹⁸⁸. Al tiempo, el calado de las reformas introducidas era bastante notorio, dado que el nuevo y proporcional Consejo de Ciento sería, *en nombre de CXXVIII e no pus, ço es XXXII ciutedans, XXXII mercaders, XXXII artistes e XXXII manestrals*. Sin olvidar, por supuesto que [...] *dels dits CXXVIII hajen esser trets tres centenaris a shorts, ço es que lo concell sia elet un trentenari qui dur per tres meses* [...] *de nombre XXXII* ¹⁸⁹. En referencia a la comisión de abusos o fraudes (al orden del día durante las décadas de dominio oligárquico), el privilegio de 1455 dejaba bien claro que cualquier decisión que tomasen los *consellers* pasaría a ser inválida

¹⁸⁶ BATLLE I GALLART, C. 1976. Barcelona a mediados del siglo XV. Barcelona: El Albir, p. 78.

¹⁸⁷ Doc. 44 (7-12-1453). BATLLE I GALLART, C. 1973. *Op. Cit.* pp. 453-454. En el documento, Requesens alega que no recibió la carta de Su Majestad el día anterior, donde le ordenaba que retuviese a los *consellers* salientes en sus puestos. A pesar de este incumplimiento, el rey Don Alfonso no lo castiga ni lo remueve de su cargo.

¹⁸⁸ Doc. 51 (01-03-1455). *Ibidem.* pp. 466-467. Entre otras cosas, se mantenía la fecha electoral en el día de San Andrés (*lo jorn de sanct Andreu*).

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 467. El susodicho Consejo de los Treinta debía estar formado por ocho miembros de cada uno de los cuatro estamentos.

sens consell del trantadunari, a lo que se añadía la obligación de que todo sobre lo que se legislase estuviese en correlación con el *benefici públich de la dita ciutat*¹⁹⁰.

No obstante, las ya citadas reformas, el fracaso de las medidas económicas puestas en marcha por el nuevo gobierno, sumado a la inexperiencia de este y a la animadversión que le profesaban la Iglesia y la nobleza, no hicieron sino incitar a la venganza y al sabotaje, tanto en el *Consell* como en las Cortes, por parte de aquellos que, temporalmente, habían perdido el poder. A raíz de los encuentros entre miembros de la *Biga* y algunos *buscaires* moderados por el envío de procuradores a las Cortes y de la infiltración de algunos partidarios de la oligarquía ciudadana entre los *consellers*, estos fueron recuperando las parcelas de poder perdidas, hasta que, en 1460, tomaron nuevamente las riendas de las instituciones gubernativas urbanas, gracias al alineamiento y a la concordia con algunos de sus rivales por el encarcelamiento de Carlos de Viana¹⁹¹.

El enfrentamiento con Juan II, al que se le había vetado el acceso a Cataluña en el Acuerdo de Villafranca (1461), los intentos por manipular al joven príncipe Fernando, la formación de *Lo Consell del Principat* (estamentos privilegiados junto con el patriciado urbano de las principales ciudades del país) y la oposición frontal a las demandas del pueblo barcelonés y de los payeses de *l'entorn* fueron, como es bien sabido, las causas que llevaron a la Guerra Civil Catalana (1462-1472). Pero, sorprendentemente, una vez terminada la contienda fratricida, el anciano rey Don Juan, a pesar de la traición perpetrada por los levantiscos, consideró que, más allá de recortar derechos y libertades a sus súbditos o de reformar favorablemente para su regia persona las instituciones forales, lo mejor para alcanzar la pacificación del Principado era el perdón e indulto general, como se vio en la Concordia de Pedralbes en el año 1472. El *redreç* se lo dejaba, como futura tarea, a su hijo y heredero, Fernando II el Católico¹⁹².

3.3.4. Epílogo: Fernando II y el *redreç* (1479-1516)

Como ya se vio en el caso castellano, los Reyes Católicos iniciaron una serie de ambiciosas reformas, cuyo fin no era otro que, a través de la renovación de los cauces legales establecidos o de la sobreexplotación de las instituciones regnícolas, permitir mayor capacidad de maniobra a una monarquía con vocación autoritaria. Teniendo esto presente para el ejemplo en el que estamos profundizando, la actitud del Rey Católico hacia Cataluña y, en especial,

¹⁹⁰ Doc. 51 (01-03-1455). BATLLE I GALLART, C. 1973. *Op. Cit.* p. 472.

¹⁹¹ BATLLE I GALLART, C. 1976. *Op. Cit.* pp. 140-148.

¹⁹² BELENGUER I CEBRIÀ, E. 2001. *Fernando el Católico: un monarca decisivo en las encrucijadas de su época*. 3ª Edición. Barcelona: Península, pp. 45-60.

hacia Barcelona, ha sido un objeto de debate entre algunos historiadores. Los estudiosos del tema se dividen, debido a sus convicciones políticas, entre una imposición forzosa de la nueva legislación para reformar los órganos de poder en pos del autoritarismo regio al modo de Castilla y una modificación parcial de ciertos aspectos a través de un resurgimiento del pactismo¹⁹³.

Si bien, en los primeros compases de la década de los 80 del siglo XV, Fernando II, residente en los territorios que gobernaba juntamente con su esposa¹⁹⁴, había actuado comedidamente con respecto a la imposición de su autoridad a los poderes intermedios, restaurándose, por ejemplo, las viejas prácticas feudales en la constitución *Com per lo Senyor* (1481), la situación comenzaría pronto a cambiar. Ya, en 1486, gracias a la intermediación de Duque del Infantazgo, Íñigo López de Mendoza y Luna, con los señores feudales (entre los que se encontraba la ciudad de Barcelona y algunos *consellers* a título personal) y los remensas, la Sentencia Arbitral de Guadalupe obligaba a que cesaran los tradicionales malos usos contra los segundos¹⁹⁵. También, en ese mismo año, el rey, afincado en Castilla, importó (“impuso”) el tribunal de la Santa Inquisición en el Principado, decisión que fue muy discutida por los mismos miembros del *Consell de Cent*, quienes hicieron llegar a la Corte su disconformidad¹⁹⁶.

Ahora bien, debemos saber que, esas dos modificaciones sustanciales dentro de la vida política catalana, se encuadraban dentro de un proyecto mucho más ambicioso de reforma institucional (*redreç*), el cual tendría a Barcelona como epicentro y a la mayor parte del territorio como subsidiario. Uno de los asuntos al que la Monarquía debía enfrentarse, sin titubear, era el secular fraude en la elección de los jurados del Consejo municipal, pues, ante los complicados procedimientos del Privilegio de 1481 se estaban imponiendo, en la práctica, restricciones de acceso a aquellos mercaderes o ciudadanos cuyos antepasados no hubiesen formado parte del mismo¹⁹⁷. Con el objeto de atajarlo de raíz, Fernando el Católico, a la usanza

¹⁹³ Como veremos a continuación, la segunda de las posturas es la más realista y la más alejada de cualquier tipo de contaminación ideológica.

¹⁹⁴ MADURELL MARIMON, J. M. 1957. Legaciones barcelonesas en la Corte de los Reyes Católicos (1479-1484). *Hispania*, 67 (2), pp. 164-170. Esa ausencia prolongada de Fernando II en tierras catalanas, obligó a los miembros del *Consell de Cent* a enviar un síndico permanente a Castilla (Joan Mateu, entre otros) para que, allí, se hablase de las necesidades de la ciudad, aunque, en momentos extraordinarios, se mandaban embajadas encabezadas por algunos de los prohombres locales. En este sentido, cabe destacar la legación de Joan Bernard de Marimon, jurado del *Consell* entre 1463 y 1473, baile de Barcelona en 1476 y síndico a Cortes en 1480.

¹⁹⁵ VICENS VIVES, J. 1978. *Op. Cit.* p. 127.

¹⁹⁶ CATALÁ I ROCA, P.; GALA I FERNÁNDEZ, J. 2000. Tres consellers en cap de Barcelona imposats pel Rei. En: *Actes del XVII Congrès d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3, pp. 162-163.

¹⁹⁷ SOLDEVILA, F.; VALLS I TABERNER, J. 1982. *Op. Cit.* pp. 406-408. Aquí se nos explica que el privilegio en vigor, concedido a raíz de las Cortes de 1480-1481, convertía las elecciones en procedimientos excesivamente complejos, en los que se procedía a través azares, ternas y segundas votaciones.

de otros reinos de la Corona y a semejanza de lo ocurrido con la Diputación del General (1488), suspendió las elecciones para renovar la asamblea en 1490, nombrando a su mayor apoyo en la ciudad, el célebre Jaume Deztorrent, *conseller en cap*¹⁹⁸. De forma simultánea, siendo preparado el terreno durante tres años por los más próximos colaboradores Deztorrent y por el ya mencionado prohombre, tanto la *Generalitat* como el *Consell de Cent*, comenzaron a regirse por el modelo insaculatorio en 1493, ya presente en otras ciudades catalanas como Gerona, donde su implantación en 1455 había generado más de un enfrentamiento con el entonces lugarteniente, Juan de Navarra¹⁹⁹. Ahora bien, el nuevo reglamento barcelonés, dentro de un Consejo con 144 jurados, a la vez que corregía el tan implantado fraude electoral, rompía la proporcionalidad presente desde 1455, concediéndoles a los *ciutadans honrats* una ventaja de 16 asientos²⁰⁰. Poco tiempo después, la desproporcionalidad en la nueva asamblea de la Ciudad Condal no pasó desapercibida entre los menestrales, tradicionalmente marginados, y la caballería urbana, deseosa de participar en el gobierno, pues ambos le reclamaron a Don Fernando, durante las Cortes de Barcelona de 1495-1496, una revisión de lo establecido en el anterior privilegio²⁰¹.

Para frenar la incipiente conflictividad social barcelonesa y acallar la voz (simultánea y paralela) de los privilegiados y de los más humildes, en 1498 Fernando II le concedió una nueva carta de libertades a la dicha ciudad. En ella, aparte de someterse a insaculación todos los oficios locales (y algunas maestrías de gremios), la baja nobleza obtuvo 16 plazas dentro de la curia, elevando el número a 160 jurados²⁰². Sobre esta misma base legal, en 1510, Su Católica Majestad introdujo la llamada *matrícula de los ciudadanos honrados*, donde se decretaba que los caballeros y la élite del común formasen un solo cuerpo político, elevando a estos segundos al estatus de privilegiados. Eso sí, a cambio un abanico más amplio de libertades, se obligó a

¹⁹⁸ GRAU I FERNÁNDEZ, R. 2013. Jaume Deztorrent i la política de Barcelona. L'Aflorament d'un personatge en la historiografia. En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, p. 270. El susodicho Jaume Deztorrent fue, sin duda alguna, vilipendiado (rebajado a la categoría de “vendido al autoritarismo castellano”) por la historiografía nacionalista catalana de la *Renaixença*, aunque desde comienzos del siglo XX se puso en valor su figura. De hecho, en el momento presente, se lo viene considerando como un reformador y defensor a ultranza de los privilegios de la urbe, destacando por su oposición a la implantación del Tribunal de la Santa Inquisición. Es necesario añadir que, además de ser el máximo responsable de los destinos de la ciudad desde 1490 a 1491, Deztorrent también se implicó en la renovación de la Diputación del General hasta 1493.

¹⁹⁹ SOBREQÜÉS I VIDAL, S. 1955. Régimen municipal gerundense en la Baja Edad Media. La “insaculación”. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. 10, pp. 178-180.

²⁰⁰ BELENGUER I CEBRIÀ, E. 2019. *Op. Cit.* pp. 455.

²⁰¹ *Ibidem*, pp. 456-457.

²⁰² SOLDEVILA, F.; VALLS I TABERNER, J. 1982. *Op. Cit.* pp. 421-422.

que los *ciutadans* repartiesen los cargos más importantes con sus nuevos compañeros y, simultáneamente, se les privó del acceso al brazo militar en las Cortes²⁰³.

3.2. LAS ENORMES CONTROVERSIAS: LOS EFECTOS DE LOS CONFLICTOS SOCIALES Y LAS GUERRAS EN BARCELONA DESDE 1285 A 1472

En el apartado precedente, a través de un recorrido por los diferentes privilegios que crearon y configuraron el *Consell de Cent*, pudimos conocer a partir de qué normas se organizaba la vida institucional del *Casal i Cort*, además de aprender mediante qué mecanismos se elegían los magistrados y representantes en la Barcelona de la Baja Edad Media. Pero, pese a que toda esa información es valiosa e interesante, si diésemos por buenos los datos ya desarrollados y no continuásemos ahondando, correríamos el riesgo de quedarnos en la superficie.

A tenor de lo que se ha venido desprendiendo de cada una de las anteriores explicaciones, la cuestión social posee una enorme relevancia a la hora de explicar los cambios en el reglamento. De hecho, la mayoría de todos aquellos edificios legislativos fueron aprobados y sancionados por el rey-conde del momento con la intención de satisfacer las demandas, los anhelos, las aspiraciones y las intenciones de alguno de los estamentos a los que estaban adscritos los vecinos de la ciudad. Por este mismo motivo, cuando se beneficiaba a alguno de los susodichos grupos (mayormente, los que se situaban en lo más alto), los demás protestaban enérgicamente, pues, de algún modo u otro salían perjudicados, política o económicamente, por ello.

3.2.1. Del levantamiento de Berenguer Oller a la polarización social por el Compromiso de Caspe (1285-1412)

A lo largo de la Edad Media, Barcelona, debido a su ubicación en la costa mediterránea, se fue configurando como una urbe abierta a los intercambios y receptora de los flujos comerciales del occidente del Gran Mar. Por supuesto, en concordancia con el criterio de Carmen Batlle, el siglo XIII, coincidente con plena expansión del comercio catalán y la conquista armada de la monarquía aragonesa, fue el punto de arranque del ascenso político y social de la todopoderosa burguesía mercantil, forjándose una mentalidad propia que se evidenciaba en muchos aspectos de la vida diaria (ropajes, etc.) y de la extraterrena (testamentos, mausoleos, etc.)²⁰⁴. También, como no podía ser menos, el poblamiento urbano,

²⁰³ BELENGUER I CEBRIÀ, E. 2001. *Op. Cit.* p. 291.

²⁰⁴ BATLLE I GALLART, C. 1989. Barcelona en el siglo XIII: la mentalidad burguesa. “*Mayurqa*”: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, 22 (1), pp. 62-63. ISSN 0301-8296.

a partir de una supuesta homogeneidad inicial, se vio afectado por una “polarización social del espacio”, dividiéndose la ciudad (primero *de facto* y luego *de iure*), en cuatro grandes distritos: Ribera (Mar), Framenors (Rambla), Pi y Sant Pere (interior)²⁰⁵.

Como solía (y suele) ser habitual, en un momento de éxito y crecimiento económico de este estilo, no todos los grupos sociales se beneficiaron igualmente de él, generándose desigualdades y agravios entre los propios vecinos y moradores, agudizándose más, aún si cabe, durante la escasez y la carestía. En esta coyuntura adversa para los más “pequeños” (*poble minut*), llegamos al año 1285 a una Barcelona y una Cataluña castigadas por las malas cosechas, por la asfixiante fiscalidad y por los horrores de una cruzada, convocada por Su Santidad Martín IV y protagonizada por Felipe III de Francia, contra el recientemente excomulgado Pedro III.

La primera gran revuelta, fruto del descontento de social, en Barcelona la protagonizó, entre febrero y marzo del susodicho año, el carismático Berenguer Oller, que *era de vils gents*. Este menestral, apelando al hartazgo y a la indignación de sus semejantes (*el poble minut*), consiguió coaligarlos, armarlos y, de esa guisa, desposeer a los oficiales regios, a la oligarquía y a la Iglesia de su autoridad para nombrarse a sí mismo como *capità e governador*²⁰⁶. Bernat Desclot, en su *Crònica* (más o menos contemporánea de los hechos), asegura que este movimiento insurreccional y, hasta cierto punto, usurpador, con el objeto de encontrar apoyo internacional, le ofreció la titularidad sobre los derechos de Barcelona [...] *al rey de Franssa per tal que. l rey d’Aragó no. les ho pagués convendra jamés*²⁰⁷. Ante el vacío de poder imperante en la ciudad más importante de todos sus dominios y alarmado por el flirteo de los insurrectos con los embajadores de Felipe el Atrevido, Pedro III cabalgó desde Lérida hasta Barcelona, apareciendo ante un sorprendido y desconcertado Berenguer de Oller que le aseguró que, pese a su levantamiento, seguía siendo [...] *vostre hom e vostre vasal*. Tras una audiencia en el Palacio Real, Don Pedro no perdonó la felonía de Oller, a quien, junto con sus

²⁰⁵ FERRER I MALLOL, M. T. 2013. La gent rica de Barcelona l’any 1363. En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l’entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 223-229. Aunque no se diga explícitamente, se da a entender que la nueva élite mercantil se concentraría en las proximidades de la costa y los más humildes (artesanos e, incluso, pescadores) serían relegados al interior.

²⁰⁶ DESCLOT, B. 1950. *Op. Cit.* p. 69. Información corroborada en BATLLE I GALLART, C. 1973. *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, Vol. 1, pp. 37-39. La discípula de Jaume Vicens Vives asegura, también, que, junto a la posesión de los derechos feudales sobre la urbe y sus entornos, la mejor manera de convencer al monarca francés fue con el ofrecimiento de las pingües y cada vez más numerosas rentas que entraban desde las poblaciones subsidiarias.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 70-71.

colaboradores, [...] *feu-los menar per tots los carrers de la ciutat e puys féu-los penjar per la gola en una olivera* [...] ²⁰⁸.

Desde aquel momento de crisis hasta finales del siglo XIV, el auge de Barcelona, más que estancarse, comenzó a acelerarse y, paralelamente a la importación y a la exportación comercial, se fue consolidando la industria textil, lo que ayudó, sin duda, a calmar los ánimos de quienes habían salido perjudicados durante los decenios anteriores ²⁰⁹.

Una vez llegados a mediados de la Decimocuarta Centuria, las tornas cambiaron hacia un escenario totalmente distinto al que se había conocido hasta entonces, pero no por la total y absoluta desaparición de las protestas de los grupos pecheros (que se dieron varias veces entre 1334 y 1343), sino por la aparición de los “partidos” en el *Consell de Cent*. Es más, Pedro IV, en 1348 hubo de advertir al gobernador que frenase algunos claros desacatos contra la autoridad real en Barcelona, dado que algunos *ciudadanos honrados* (protagonistas indiscutibles de la acción institucional de entonces) consideraban que el rey se estaba posicionando del lado de sus adversarios ²¹⁰.

Conviene, llegados a este punto, saber que, el caso barcelonés no fue el único, en lo que a desórdenes se refiere, de todo el Principado de Cataluña en la Baja Edad media. De hecho, según ha sacado a relucir Eduard Juncosa, Tarragona, dominio compartido, desde el siglo XII, entre arzobispo y de la monarquía aragonesa, fue un foco de conflicto tanto o más constante a lo largo del Otoño de la Edad Media. El que esos dos poderes, obligados a coexistir en un mismo territorio, chocasen fue, sin duda alguna el mayor de los elementos desestabilizadores de la ciudad y su *hinterland*, tal y como se vio en la década transcurrida entre 1373 y 1382 ²¹¹. Al firmarse la primera de las concordias entre los dos grandes poderes rectores de los destinos de Tarragona, tras la famosa insurrección del día de Santa María Magdalena de 1377, muchos de

²⁰⁸ DESCLOT, B. 1950. *Op. Cit.* p. 72.

²⁰⁹ CARRÈRE, C. 1967. *Barcelone: centre économique*. Paris: Mouton CO, Vol. 1, pp. 19-20. No se debe olvidar que el grupo de los mercaderes se estaba beneficiando de las gracias que la corona les iba concediendo, en forma de representatividad política, de libertad de asociación o de autonomía en sus propios pleitos.

²¹⁰ Doc. 5 (30-09-1348). BATLLE I GALLART, C. 1973. *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, Vol. 2, p. 388. [...] *Cum melius sit ante tempus occurrere quam post lesam causam remedium querere nostrisque auribus noviter pertulerit relacio fidedigna quod nonnulli civitatis Barchinone, contra debitum fidelitatis quo nobis astricti sunt, quasdam inter se conjurationes et monopolia ey seu occasione quarum nostram intendunt magestatem offendere et jurisdictioni et dominatione Nostrum multipliciter enervare* [...].

²¹¹ JUNCOSA I BONET, E. 2015. *Estructura y dinámicas de poder en el señorío de Tarragona. Creación de un dominio compartido (c. 1118-1462)*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, pp. 300-315. En ese intervalo de finales del siglo XIV, la Mitra y la Corona se enfrentaron, al considerar la segunda que el único homenaje válido era el que se le hacía a ella. Aquella discordancia, avivada por la creación de dos bandos que llegaron a batirse por las armas, se solucionaría (temporalmente, eso sí) con una nueva reforma del gobierno municipal en la que se introdujo el sistema mixto de cooptación en 1382.

los hombres que habían tomado partido por un bando u otro fueron represaliados o ajusticiados en pos del *bene commune* y de la tan ansiada paz. Incluso, tanto el rey como el prelado metropolitano, llegaron a aprobar, de mutuo acuerdo, una serie de correctivos infamantes y castigos muy severos (excomuniones vergüenzas públicas y penas de muerte) a quienes se saltasen las prescripciones emanadas desde su posición de superioridad, acorde a la Moral Cristiana²¹².

De regreso a Barcelona, uno de los momentos de mayor trascendencia de los siempre tan desestabilizadores tumultos y “banderías” fue la época del Interregno (1410-1412). Esta vez, Jaume Sobrequés i Callicó, realizando un ejercicio de microhistoria a partir de una ordenanza municipal del *Consell de Cent*, es capaz de recrear magistralmente lo sucedido en aquellos momentos, apreciándose un polarización social bastante considerable en la urbe²¹³. Ante ella, como se puede ver en el documento estudiado y trabajado por Sobrequés i Callicó (ayuso transcrito y copiado), los *consellers* y los jurados del *Consell*, de acuerdo con los oficiales regios, decretan que no deba hacerse proselitismo ni apología de ninguno de los candidatos en liza por parte de los habitantes de la ciudad. ¿A qué responde esta decisión tan draconiana por parte de las autoridades barcelonesas? Simplemente a un intento por mantener el orden público y acallar la disidencia urgellista, en un momento en el que la de la ciudad de Barcelona y casi todas oligarquías urbanas de Cataluña (también de Aragón y Valencia) que, al comienzo, habían apoyado al joven (y difunto) Luis de Anjou como sucesor de Martín I el Humano, se decantaron oficialmente por Fernando de Antequera²¹⁴.

²¹² JUNCOSA I BONET, E. 2017. Excomunión, destierro y vergüenza pública a fines de la Edad Media. Una mirada desde el Mediterráneo. En: ARÍZAGA BOLUMBRURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *Exclusión y disciplina social en la ciudad medieval europea*: Nájera 9-10 noviembre. Logroño: IER, pp. 178-181.

²¹³ SOBREQUÉS I CALLICÓ, J. 1979. Agitació política a Barcelona durant l'interregne de 1410-1412. *Estudios históricos y documentos de los archivos de protocolos*, 7, p. 156. ISSN 0211-5417. Se reproduce, aquí, un extracto del contenido del siguiente documento, fechado el 12 de noviembre de 1411, proveniente del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (B, Consell de Cent, Serie V, Ordenanzas especiales, Vol. 18, fol. 54): *Ara hojats tothom generalment: Per manament dels honrables regent la vagaría e batle de la ciutat de Barchinona, ço es de quascun d'ells, tant com pertangue a sa jurisdicció, ordonarem los consellers e prohoms de la dita ciutat per bon estament d'aquella e encara per obviar a inconvenients e sinistres que en aquella se poguessen seguir per les rahons deus escrites, que algún ciutadà de la dita ciutat, de quasevol grau o condició sie, de aquí Avant no gos de presomesca pendre sou o gatges, sots quasevol nom o especie sien compreses, d'algú dels competitors de la successió dels regnes o terres de la Corona d'Aragó, ne de valadors o servidors o servidors d'ells ne de llurs valadors o servidors palesament o amagada, directament o indirecta, de dia ne de nit, ne dins o fora de la dita ciutat n esos suburbis ne territorio, sots pena de cors e d'aver sens remissió o gràcia alguna que per algún oficial real de quaselvol dignitat sia no li pusca esser feta.*

²¹⁴ *Ibidem*, pp. 160-161.

3.2.2. La gran crisis social de mediados del siglo XV en Barcelona y Cataluña (1453-1472): la oligarquía urbana, los señores feudales y los “reyes intrusos” contra María de Castilla y Juan II

3.2.2.1. La crispación antes del estallido de la contienda fratricida (1453-1461)

Bien es cierto que, con anterioridad, habíamos dejado constancia de la enorme división social y política de la Barcelona de mediados del siglo XV, auspiciada por los devastadores efectos de la crisis económica que sacudió y empobreció Cataluña durante aquella centuria. Quizá, donde nos faltó hacer hincapié, ya que nos habíamos centrado casi exclusivamente en la faceta institucional y en la celebración de las elecciones, fue en el componente “humano”, o sea, en el de sus protagonistas. Por lo tanto, ¿sobre quiénes recayó el peso de las decisiones? ¿Quiénes fueron sus adversarios u opositores? Y, lo más importante, ¿qué consecuencias tuvieron sus acciones en el devenir del pactismo barcelonés?

Uno de los actores, incuestionablemente, más importantes fue la reina lugarteniente: María de Castilla, que ocupó el vacío (“sustituyó”) dejado por Alfonso el Magnánimo durante sus campañas italianas (1419-1422 y 1433-1448) y su definitiva estancia en la Capital Partenopea (1442-1458), debiendo lidiar con situaciones de extrema gravedad²¹⁵. En lo que respecta a Barcelona, pese al respeto que le profesaba a la poderosa oligarquía de los *ciutadans honrats*, Doña María se enfrentó a ellos y a los demás poderes intermedios del Principado por la autorización regia con respecto a las reuniones del Sindicato Remensa (1448) y de los Tres Estamentos (1452), interpretados por los poderosos como una “violación” de las constituciones de Cataluña²¹⁶. Esta visión favorable y benigna de la doctora Earenfight, hacia la figura de la reina María de Castilla, contrasta y, simultáneamente, renueva la que, otros estudiosos de su figura y de la coyuntura histórica, habían tenido anteriormente, situando sus acciones (acordes a las de su marido Alfonso V) en la “equidistancia”²¹⁷.

Sin embargo, el gran protagonista de la mayor de las disputas acaecidas en Cataluña durante todo el Medievo fue Juan de Trastámara (conocido como *Juan sin fe* o el *enemigo de los catalanes*), rey consorte de Navarra (1425-1479) lugarteniente en el Principado entre 1454

²¹⁵ EARENFIGHT, T. 2000. The political dynamic between the Aragonese Monarchy and the “Consell de Cent” during the lieutenancy of Maria of Castile (1440-1458). En: *Actes del XVII Congrés d’història de la Corona d’Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3, pp. 250-257. Entre esos asuntos cruciales, como es sabido por todos, la lugarteniente castellana hubo de ejercer de árbitro entre los señores feudales y los campesinos de la remensa, a quienes intentó liberar de los abusos.

²¹⁶ *Ibidem*, pp. 258-260. En ese sentido, los *consellers* enviaron una embajada a Nápoles entre 1449 y 1450 para protestar ante El Magnánimo, liderada por el insigne jurista Safont.

²¹⁷ VICENS VIVES, J. 1978. *Op. Cit.* pp. 49-60.

y 1458, y, finalmente, rey de Aragón y conde de Barcelona desde 1458 y 1472²¹⁸. Si bien, sus predecesores en la lugartenencia habían actuado de forma cautelosa (“equidistante”) para evitar un enfrentamiento frontal con los grandes señores catalanes y con el patriciado urbano de la Ciudad Condal, el hijo segundogénito de Fernando I se adhirió con fuerza a las ideas del gobernador Galcerán de Requesens, apostando por mantener en el poder a la *Busca* en el gobierno del *Casal i cort* y aceptar su propuesta de envío de un síndico por estamento a las cortes (1453-1458), desoír los requerimientos de la Generalidad (lugar donde se había atrincherado la *Biga*), promulgar la eliminación de los malos usos contra los dependientes en el campo (1457). Esa fuerza con la que el duque de Peñafiel había entrado en el Cataluña no le sería perdonada por el partido de los patricios, con fuertes vínculos con la Iglesia y la aristocracia terrateniente, que, en la primera oportunidad de la que dispusiesen, intentaría vengarse e intentar remover a su enemigo del Trono (o, al menos, disminuir su influencia sobre los asuntos catalanes)²¹⁹.

La aparente figura de un nuevo monarca fuerte, autoritario y sin fisuras, después de la muerte de Alfonso el Magnánimo, tenía, aun así, una patente debilidad: la tormentosa relación con su hijo Carlos, príncipe de Viana, con quien acababa de firmar la Concordia de Barcelona (1460). Uno de los promotores del enfrentamiento entre Don Juan y Don Carlos fue la reina Juana Enríquez (*la tudriu*), madre del futuro Fernando el Católico, que, a finales del susodicho año habría hecho correr la voz de que su hijastro preparaba, desde Lérida, un complot para que un ejército castellano, enviado por su primo Enrique IV, invadiese los territorios de su padre. Ante esta más que posible amenaza de derrocamiento por parte de su hijo, Juan II ordenó la detención del príncipe de Viana²²⁰.

Esta arriesgada acción del rey Juan, supuestamente, violando los *Usatges* y los privilegios de Lérida, le valió la condena unánime de los miembros de la *Biga* y de los integrantes de la facción moderada de la *Busca* en el *Consell de Cent*, quienes, junto a algunos miembros de la Diputación del General, formaron el *Consell representant lo Principat de Catalunya*²²¹. Aparte de preconizar la vuelta a un orden constitucional presuntamente violado, los mandatarios de la nueva coalición exigían la puesta inmediata en libertad de Carlos de Viana, lo que les costó un fuerte y bronco desencuentro con Juan II en la reunión que este

²¹⁸ Omitimos aquí la figura de Galcerán de Requesens, de quien ya hemos hablado con anterioridad, para evitar solapamientos en nuestra explicación.

²¹⁹ VICENS VIVES, J. 1953. *Op. Cit.* pp. 165-178.

²²⁰ PASCAL ROS, A. 1998. *Las razones del príncipe: una biografía de Carlos de Viana*. Arteta: Fundación Mariscal D. Pedro de Navarra. pp. 156-159.

²²¹ VICENS VIVES, J. 1953. *Op. Cit.* pp. 221-228.

mantuvo con el heraldo Alemany de Cervelló. Ante la imposibilidad de convencer al sexagenario rey de Aragón, cada vez más falto de apoyo entre los privilegiados, con las palabras, los miembros del *Consell* se declararon en rebeldía, aunque, para ello debiesen recurrir a la fuerza²²².

Así, las instituciones catalanas comenzaron a sabotear a su señor y a sus partidarios, hasta el punto de convertirse en un “dolor de cabeza” para él e impidiéndole sacar adelante cualquier tipo de resolución en las cortes de Cataluña. Arrinconado, *Juan sin Fe* hubo de firmar la Capitulación de Villafranca del Penedés (1461), reconociendo a su hijo (“revestido con un halo de santidad”) como lugarteniente perpetuo (no primogénito) y sometiendo su entrada en el Principado al visto bueno de las instituciones pactistas tradicionales²²³. Lo curioso del caso es que, al poco tiempo de la firma de tan deshonroso documento para la reputación e intereses de su progenitor, príncipe Carlos fallecía repentinamente, dejando, de esa guisa, un vacío de poder en Cataluña. Por esto último, aquella misma oligarquía que controlaba Barcelona y Cataluña aceptó que el príncipe Fernando, con tan solo ocho años, jurase como lugarteniente los digestos legales catalanes y que, dada la ausencia de su padre, fuera la reina la que ostentase los derechos en su nombre.²²⁴

3.2.2.2. La Guerra Civil Catalana y los tres “reyes intrusos” (1462-1472)

Si bien la lugartenencia de joven Fernando parecía un síntoma claro de reconciliación y de apaciguamiento en una Cataluña que, por momentos, se acercaba al colapso, las maquinaciones de los aristócratas persistieron de forma vehemente²²⁵. Es más, la causa inmediata que provocó que, en mayo de 1462, la “chispa prendiese la mecha de la discordia” fue la propagación de un supuesto complot (“Complot de San Matías”), a través del cual Juana Enríquez y los miembros del Sindicato de los Tres Estamentos se aliarían para desalojar al *Consell representant lo Principat de Catalunya* del poder y para traer de vuelta al rey Juan. Dada la crispación existente, los que ostentaban el poder *de facto* en Cataluña comenzaron a represaliar duramente a los *buscaires* radicales, provocando una reacción de semejante magnitud en los que lo ejercían *de iure*²²⁶. El conflicto estaba ya servido.

Una vez aquí, aclaramos que nuestra meta no es estudiar pormenorizadamente la problemática de la contienda bélica, pues nosotros pretendemos analizar y estudiar aquella que

²²² PASCAL ROS, A. 1998. *Op. Cit.* pp. 166-168.

²²³ RAMIREZ VAQUERO, E.; TAMBURRI, P. 2001. *El príncipe de Viana*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 200-204.

²²⁴ *Ibidem*, p. 210.

²²⁵ BATLLE I GALLART, C. 1976. *Op. Cit.* pp. 178-179.

²²⁶ *Ibidem*, pp. 180-182.

gira en torno a las relaciones de poder y a los acuerdos de gobierno. Tanto es así que, de aquí en adelante, nos vamos a centrar en dos aspectos fundamentales: el primero de ellos es la aparición en escena de los llamados “reyes intrusos” (Enrique IV de Castilla, el condestable Pedro de Portugal y Renato de Anjou), cuya mayor aspiración era socavar la legitimidad de los Trastámara aragoneses en la titularidad de los derechos sobre el Condado de Barcelona. El segundo es la pasajera e inestable alianza de Juan II con el temible Luis XI de Francia (conocido como la “Araña”), a través de la cual, a cambio de la cesión por diez años del Rosellón y la Cerdeña, el *Rex Christianissimus* lo asistiría militarmente en la guerra contra los rebeldes²²⁷.

Comenzando con la primera de las cuestiones, a la muerte de Carlos de Viana y, considerando que tanto Juan de Aragón y el príncipe Fernando habían traicionado la legislación foral, desde el verano de 1462, el *Consell* intentó buscar un nuevo señor que salvaguardase sus intereses. Como es natural y, siendo conscientes de las diferencias con su tío, los privilegiados catalanes apostaron por el monarca más poderoso de las Españas: Enrique IV de Castilla. En un acta de las reuniones de este organismo, con el voto unánime de los allí presentes, se decidió lo siguiente:

[...] *attenent los negocis que corrent e la opresió que. ls francesos e altres enemichs del dit Principat fan a aquell e als poblats en aquell, los par necessari sia tramès al senyor rey de Castella per haver socors d'ell per resecstir als dits enemichs del dit Principat [...]*²²⁸.

Varios días más tarde, el *Consell*, utilizando la figura de Carlos de Viana (*de gloriosa recordació*) y reclamando su papel de representante de toda Cataluña, se puso en contacto con el rey Don Enrique, a quien se le hace llegar esta misiva pidiéndole ayuda armada para afrontar las hostilidades:

*Molt al e molt poderós senyor: [...] considerat que lo rey d'Aragó, enemich de la cosa pública del dit Principat, per son poder se sforcez dampnificar aquell e lo comte de Foix ab gent ffrancesa és entrat, al qual les nostres gents han morts e presos fins ací ultra mil hòmens, tremtem a vostra senyoria lo portador de aquesta, suplicants aquella sia de mercè sua vulla fer gràcia a aquest Principat en tremetre-li de continet dos milia hòmens utils a cavall [...]*²²⁹.

Tras varias epístolas, en las que le comunicaban al hijo mayor de Juan II de Castilla las resoluciones que se iban votando y acatando, los consejeros lo proclamaron, oficialmente como su nuevo señor:

²²⁷ Esta problemática se desgranará, más adelante, hablando de Renato de Anjou y Juan de Lorena.

²²⁸ Doc. 1 (01-08-1462). En: SOBREQUÉS I CALLICÓ, J. 2000. *Op. Cit.* p. 926.

²²⁹ Doc. 2 (07-08-1462). *Ibidem*, p. 927. Se hace énfasis en la urgencia.

[...] *notificants, donchs, senyor molt alt les dites coses a vostra excel·lència, ab tenor de aquesta vos oferim a presentam aquest Principat com a vaguant e destituit de senyor. Sperants en Nostre Senyor Deu serà lahor sua, honor, gloria e exaltació de vostra alta corona, repós e benefici e la cosa pública, corroboració e conservació de les dites leys e libertats de aquell [...]*²³⁰.

Aquel, casi un mes después, aceptando la tarea encomendada, Enrique de Castilla mandó a dos hombres de su confianza para organizar el nuevo sistema político del Principado de Cataluña, a los cuales, posteriormente, se nombraría lugartenientes:

[...] *nos enviamos allá al bien amado nuestro don Johan de Beamonte e al bachiller Johan Ximénes, del nuestro consejo, a los quales mandamos que de nuestra parte vos fablen. Rogamos vos afectuosamente los dedes fe e ciencia a lo que nuestra parte os dirán e aquello pongades en obra, lo cual en mucho servicio vos ternemos*²³¹.

Pero, a ese afán del rey castellano por implicarse en la empresa de Cataluña y a la euforia que desató entre los rebeldes, lo siguió un progresivo desgaste. Primero, desde sus respectivas posiciones, Juan II y Luis XI se esforzaron por erosionar la causa enriqueña en tierras catalanas a través de las armas, con operaciones conjuntas en el norte del territorio, y del comercio, quedándose el puerto de Barcelona aislado con respecto a los demás de la Corona y de sus tradicionales clientes y proveedores del Mediodía francés. Empero, lo que finalmente decantó la balanza, en la segunda mitad del año de 1463 a favor del abandono del Rey Doliente hacia proyecto del *Consell* fue la cuestión de Navarra, dado que desplazó a sus hombres de confianza (los lugartenientes Juan Jiménez y Juan de Beaumont) y la mayoría de sus efectivos a la frontera del Ebro para, con el apoyo de los beaumonteses, iniciar la conquista de la Rioja Alavesa y de la Merindad de Estella²³².

Con la marcha de Enrique de Castilla, el proyecto de los insurrectos se quedaba sin su cúspide y principal protector, por lo que, desesperadamente, ante los malos resultados cosechados en el campo de batalla, hubieron de buscar un nuevo candidato. Ese nuevo hombre fue Don Pedro de Avís y Urgell, condestable (jefe supremo de los ejércitos de tierra) de Portugal, quien se encontraba en una cruzada con su primo Alfonso V (1438-1481) en el Magreb. Ante la posibilidad de que el reino de Portugal ganase influencia económica y política en el Mediterráneo occidental, en un momento de creciente expansión por las aguas atlánticas,

²³⁰ Doc. 5 (12-08-1462). En: Sobrequés i Callicó, J. 2000. *Op. Cit.* p. 933.

²³¹ Doc. 6 (11-09-1462). *Ibidem*, p. 934.

²³² BELENGUER I CEBRIÀ, E. 2019. *Op. Cit.* pp. 325-327.

el rey de Portugal y los Algarves no permitió que su pariente dejase pasar esta oportunidad que se le brindaba y, así, lo acompañó hasta el puerto de Barcelona en un navío de guerra²³³.

Aunque hubiese aterrizado con un revestimiento inmejorable y acompañado de un padrino de categoría real, la realidad de la gestión diaria, empero, fue mucho más dificultosa para este príncipe portugués. En sus dos años de reinado efectivo (de comienzos de 1464 a mediados 1466), Pedro de Portugal (Pedro IV para sus partidarios) tuvo serios problemas para recibir las rentas ordinarias que, como conde de Barcelona, le pertenecían por derecho (aquellas relacionadas con la actividad económica), pues tanto la penuria y escasez como la disidencia política, provocadas por el conflicto, les impedía a unos súbditos, poder nutrirlo regularmente. Pero si recibir aquellos ingresos resultaba complicado, los de naturaleza extraordinaria resultaba una tarea aún más ardua, ya que ni las cortes ni la Generalitat ni el monarca luso le pudieron asegurar casi ninguna de las ayudas prometidas en su investidura para afrontar la guerra, dejándolo en malas condiciones ante sus adversarios en el campo de batalla (fue derrotado, en la batalla de Prats del Rei de 1465, a manos de un adolescente como era el príncipe Fernando de Trastámara). A causa de las acuciantes y desbordantes trabas financieras, Don Pedro echó mano de la devaluación de las monedas de plata, causando un lógico desequilibrio con las monedas de oro y engrandeciendo aún más la disparatada inflación, agudizando la carestía de sus desprovistos gobernados e incitándolos al levantamiento. En medio de esta vorágine, atacado por una tuberculosis crónica, el pretendido “Pedro IV” murió, a la edad de 37 años, en Granollers, dejando un legado económico casi insalvable y, otra vez, sin su real protector a los desafortunados *consellers*²³⁴.

Como sería de esperar, ante un panorama tan desalentador como el que debían gestionar los *consellers*, la Monarquía les ofreció el cese inmediato de las hostilidades y el mantenimiento de los privilegios y libertades tradicionales a cambio de su inmediata sumisión a la figura de Juan II. Aquellos que, habiendo prendido la “mecha del conflicto” se hacían llamar “constitucionalistas”, no pudieron sino rechazar las condiciones que el ya denominado *enemic dels catalans* les ofrecía para “enterrar el hacha de guerra”, porque él había infringido esas leyes que daban sentido “a la propia existencia de Cataluña como entidad política y como nación”²³⁵.

²³³ FONSECA, L. A. 2000. As finanças reais no governo do condestável Pedro de Portugal em Barcelona (1464-1466). En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3, pp. 351-352. Recordemos que el motivo por el que el *Consell* lo tuvo en cuenta fue por su ascendencia catalana, más concretamente, por el apellido de su abuelo: Jaime de Urgell. Por ello, ¿respondió esta elección a un intento por reivindicar el legado urgelista ante los malogrados Trastámara? La bibliografía consultada no parece decirlo explícitamente, mas todo parece indicar que así fue.

²³⁴ *Ibidem*, pp. 354-355.

²³⁵ SOBREQÜÉS I VIDAL, S. 1946. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 1, p. 120. ISSN 0213-6228.

Para evitar subsumirse al Trastámara, algunos miembros del *Consell* trazaron un ingenioso plan con el que, al mismo tiempo, se lo dañaría en el panorama internacional: pedirle ayuda a un príncipe francés, obligando a Luis XI a apoyar a uno de sus vasallos naturales y a romper el inestable Tratado de Bayona-Olite (1462)²³⁶.

El elegido, para ocupar la vacante dejada por el difunto condestable, no fue otro que uno de los viejos enemigos de la dinastía reinante en Aragón (a su vez emparentado con la Casa Condal): el rey de Nápoles destronado por obra de Alfonso el Magnánimo en 1442, Renato, duque de Anjou, Provenza y Bar y, a la par, rey (*de iure*) de Jerusalén. Ante la indisposición de aquel, en cuyas sienes se quería situar la corona, su hijo, el duque de Lorena, Juan II viajó prestamente a Barcelona, dónde, en calidad de lugarteniente general y príncipe de Gerona, juró los *Usatges* y se encaminó a la guerra²³⁷.

El hombre fuerte del *Bon Roi* en Cataluña no pudo comenzar mejor su andadura militar, debido a su sonora victoria en Vilademat (1467) ante un príncipe Fernando que, dada su juventud, acusaba una fatiga considerable en un conflicto que se estaba alargando demasiado. Sus éxitos, con la inestimable ayuda de las tropas del rey de Francia y del duque de Milán (alineado con el primero en el juego europeo de alianzas), le granjearon una fama muy notoria entre unos miembros del *Consell* con los que, más pronto que tarde, acabaría chocando. Teniendo en cuenta el rigor en la observancia que debía hacer de las usanzas catalanas, sin olvidar las escasas sumas de dinero que recibió desde los órganos forales del Principado, el duque de Lorena se sintió “maniatado” y, por ende, comenzó a darle mayor prioridad a los asuntos franceses²³⁸.

Como acabamos de mostrar, si, desde 1467, las posiciones en el conflicto parecían haber cambiado de lugar, siendo el bando realista (el de Juan II) el más perjudicado por el arribo de los Anjou, en 1470, las circunstancias volvieron a favorecer a los iniciales triunfadores. En ese mismo momento, Carlos I el Temerario, duque de la Borgoña (1463-1477), enemistado tiempo atrás con Su Cristianísima Majestad y deseoso de “reconstruir la Lotaringia”, le declaró la guerra a un Luis XI que, desde entonces, desasistió a los angevinos y concentró sus esfuerzos

²³⁶ ABULAFIA, D. 2017. *Op. Cit.* pp. 253-257. Aquí entramos de lleno en la susodicha segunda cuestión a desarrollar.

²³⁷ DE LA MARCHE, A. 2008. *Le roi René : sa vie, son administration, ses travaux artistiques et littéraires*. Paris : BiblioBazaar. pp. 81-86.

²³⁸ BENET, J. 1997. *Jean d'Anjou, Duc de Calabre et Lorraine (1426-1470)*. Nancy: Société Thierry Alix, pp. 63-68. Conviene aclarar que, la ausencia en el Principado y la “disponibilidad” hacia las empresas francesas también venía “impuesta” desde la monarquía. Así, Luis XI le encargó representarlo en la firma del Tratado de Ancenis (1467) para corroborar legalmente la capitulación de Francisco II de Bretaña.

en derrotar a este poderoso enemigo²³⁹. Para colmo, aquel mismo año, Juan de Lorena, en su peregrinación anual al monasterio de Montserrat, enfermó de manera extraña (posiblemente envenenado) y murió poco después. Su hermano menor, Nicolás, el nuevo duque de Lorena, hubo de sustituirlo²⁴⁰. Pero, al igual que había ocurrido en Nápoles, Renato de Anjou, sacudido por las contrariedades del momento y solicitado por su señor natural en la guerra contra los borgoñones, no quiso arriesgar la vida de ninguno de sus vástagos en un proyecto cada vez más caro de mantener, apostando por un progresivo y gradual abandono de la causa foralista²⁴¹.

Como resultado del creciente vacío que iban dejando los adversarios, Juan de Aragón se fue haciendo cada vez más fuerte en el campo de batalla. Esa incontestable superioridad bélica, traducida en un asfixiante “círculo de hierro” sobre Barcelona, le bastó para, a comienzos de 1472 para prometer indultos y devoluciones de bienes confiscados a los vecinos de las poblaciones que se sometiesen a su autoridad. De esta manera, Sarriá (24 de abril), Badalona (11 de mayo), Vich (14 de junio), Manresa (17 de junio), La Roca del Vallés, Santa Margarita de Montbuy y Canovelles (24 de junio) se entregaron al rey aragonés. El avance Trastámara era ya imparable²⁴²

Rodeados por las huestes juanistas, los jurados del *Consell de Cent* barcelonés acabaron aceptando la autoridad y la legitimidad de Juan II el 8 de octubre del susodicho año, iniciándose, por tanto, unas negociaciones entre las partes para acordar los términos de una futura concordia. La estrategia empleada por el rey no fue la de la dureza, sino la de la magnanimidad y el perdón general hacia sus súbditos (a cambio, por supuesto, de que nunca más se volvieran a levantar contra él), quienes, en el texto de la Concordia firmada en el refectorio del monasterio de las clarisas de Pedralbes alegaban lo siguiente:

*Los dits actes no són stats perjudicials e derogants en alguna manera la fidelitat, ans los poblats de la dita ciutat [Barcelona] e Principat són stats bons, leials e feels e per tals los ha e reputa Sa Magestat e li plàcia encara fer-ho així publicar ab veu de pública crida per tots los regnes... així deçà com dellà mar*²⁴³.

Como si nada hubiese ocurrido, evitando hablar de vencedores y vencidos, la ciudad de Barcelona y el Principado de Cataluña irían recuperando, lentamente, una cierta normalidad, en lo que al funcionamiento institucional se refiere. Ahora, todos los habitantes del Principado

²³⁹ HEERS, J. 2003 *Louis XI*. Paris: Perrin. pp. 380-389.

²⁴⁰ BENET, J. 1997. *Op. Cit.* pp. 78-79.

²⁴¹ ROBIN, F. 2015. *Le Roi René : Prince des fleurs de lys*. Rennes : Éditions Ouest-France, pp. 51-52. La marcha definitiva se produjo en octubre 1472, tras la capitulación de Pedralbes.

²⁴² BATLLE, C. 2007. Triunfo nobiliario en Castilla y revolución en Cataluña. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. (coord.). *Historia de España de la Edad Media*. Barcelona: Ariel, pp. 765-769.

²⁴³ Doc. 2. (27-10-1472). *Ibidem*. p. 772.

debían unir sus fuerzas y acudir en ayuda de los sublevados de Perpiñán, pues Luis XI, quebrando el pacto de Bayona-Olite de 1462, se negaba a devolver el Rosellón y la Cerdaña a sus anteriores dueños²⁴⁴.

3.3. “EL DÍA A DÍA”: LA GESTIÓN DE LOS ASUNTOS LOCALES

Por último, a modo de cierre del capítulo, vamos a concluir con un repaso a aquello que podríamos denominar la “vida cotidiana” o el “día a día” del *Consell* barcelonés: la gestión de los asuntos locales. Si bien esto se ha dejado para el final, ello no indica que tenga una menor relevancia o trascendencia dentro del contexto histórico-político de la Barcelona de la Baja Edad Media, además, por supuesto, de un mayor impacto sobre sus vecinos y moradores. Más bien al contrario, aunque debemos reconocer que hemos priorizado los ordenamientos jurídicos y las relaciones de la ciudad con la monarquía como los elementos más representativos o visibles de la praxis política del pactismo, los cuales influían, directamente, en esto que nos disponemos ahora a explicar.

Lógicamente, una ciudad de las dimensiones e importancia de Barcelona, tanto a nivel catalán, como de la corona, como dentro del Mediterráneo occidental del momento tendría muchos aspectos interesantes de los que ocuparse. Nosotros, al no disponer de todas las fuentes directas que desearíamos, debemos acotar los temas de los que vamos a hablar, cotejando los datos extraídos de la bibliografía con algunos otros de la documentación editada que teníamos cerca. Por ello y, en este orden, abordaremos dos bloques temáticos: el primero de ellos hablará de aquellas cuestiones con “implicaciones sociales” más directas tales como el aprovisionamiento de alimentos, el control de la prostitución y de las epidemias de peste, los grupos de solidaridad y su relación con las autoridades y, por supuesto, la fiscalidad (máxime aquella que estaba en relación con el comercio y el intercambio de mercancías); el segundo, de manera más escueta, tratará de la gestión de las empresas de más “prestigio”: los llamados juicios de prohombres y los feudos de la ciudad en Cataluña.

3.3.1. Una descripción, *in primis*, del ambiente social urbano y la división del espacio bajomedieval barcelonés

Cuando pensamos en la Barcelona del Otoño Medieval, enseguida se nos viene a la cabeza una ciudad marinera, económicamente dinámica (artesanal y mercantil), muy poblada, en la que, dado este último factor, los espacios se van acondicionando y adaptando (se van

²⁴⁴ VICENS VIVES, J. 1953. *Op. Cit.* pp. 345-350.

haciendo “cada vez más urbanos”) para acoger y canalizar la vida de los nuevos pobladores²⁴⁵. Dentro del *Casal i Cort* del Principado de Cataluña, sabemos (a tenor de lo que explicamos anteriormente) que existía una jerarquización del espacio, siendo la Plaza de Sant Jaume, la de la Seu y la Ribera los centros neurálgicos (en el orden político, religioso y económico)²⁴⁶.



Fig. 1- Plano de la Barcelona medieval, tomado de: BATLLE I GALLART, C.; VINYOLÉS I VIDAL, C. 2002. *Mirada a la Barcelona medieval des de les finestres gòtiques*. Barcelona: Rafael Dalmau, p. 63.

Conviene reiterar también que, dentro de la propia ciudad de Barcelona, como se vio en el capítulo anterior, la jerarquización social del espacio con el paso de las centurias medievales fue cada vez más acentuada y marcada, al igual que lo fueron las diferencias sociales entre los grupos privilegiados o beneficiados por el *statu quo* (oligarquía urbana y élite del común) y los pequeños y medianos comerciantes, los menestrales y los artistas liberales. En su obra conjunta, tanto Carme Batlle como Teresa Vinyolés, más allá de circunscribirlo a zonas concretas, nos hablan de la existencia de dos tipos de viviendas, teniendo en cuenta el tamaño y el tipo de disposición espacial: *cases burgueses* (amplias y de varias plantas, ordenadas, con sótanos y desvanes, además de repletas de armas, costosas vajillas y telas orientales de importación) y

²⁴⁵ VINYOLÉS I VIDAL, T. 1999. Una passejada pels segles XIV i XV. *Barcelona, Metròpolis Mediterrània*, 49, p. 42. ISSN 1253-0974.

²⁴⁶ BATLLE I GALLART, C.; VINYOLÉS I VIDAL, C. 2002. *Op. Cit.* pp. 59.

cases dels estaments populars (desordenadas, poco espaciosas y, en algunas ocasiones, poseían obrador)²⁴⁷.

La bipolaridad o la dicotomía espacial barcelonesa fue también muy evidente en lo que se refiere a los momentos de ocio y de trabajo, teniendo cada uno de ellos preeminencia en unas épocas concretas del año y en unas zonas correspondientes de la urbe²⁴⁸. Los días de labor, las calles (estrechas, generalmente) presentaban una frenética actividad comercial y económica, extradosada a la propia vía pública como forma de atraer a la clientela que la frecuentaba; muchos curtidores, mercaderes de alimentos o de animales vivos se situaban en la rúa, cerca de las puertas de sus comercios, si la meteorología era propicia y si las autoridades les daban permiso²⁴⁹. Por el contrario, los días festivos (religiosos o de carácter político solemne), aquellas mismas calles se preparaban y se transformaban completamente con decoración escogida ad hoc (V. G. paños de seda), para dar, de esta guisa, paso a torneos u orquestas de músicos²⁵⁰.

Por último, debemos hacer referencia al papel de la Iglesia como organizador del espacio urbano, pues esta fue, sin ambages, una de las mayores propietarias de terreno a nivel de toda Barcelona, lo cual llevaba aparejado una notable ganancia económica. Josep Baucells i Reig, experto en el estudio de la Iglesia católica del Medievo catalán. Las propias parroquias, dependientes de la diócesis barcelonesa, disponían de inmuebles y propiedades repartidas en cada uno de los barrios, cuyo cuidado, mantenimiento o restauración dependía, primeramente, del acuerdo y la colaboración entre los párrocos rectores y sus respectivas comunidades de fieles²⁵¹. Aparte, tenemos constancia de que la Sede (*Seu*) controlaba la mayoría de las instituciones benéficas de la ciudad, donde se habían puesto en marcha servicios de limosna y comedores a los que asistían los más desfavorecidos, a quienes convenía sacar de las calles, caminos y plazas²⁵².

²⁴⁷ BATLLE I GALLART, C.; VINYOLÉS I VIDAL, C. 2002. *Op. Cit.* pp. 117-118 y 125-127.

²⁴⁸ Esos momentos festivos (religiosos) se repartían en 27 días: Navidad (25-27 de diciembre), los lunes de las dos Pascuas, los días dedicados a la Virgen María (en febrero, marzo, agosto, septiembre y diciembre), Todos los Santos y, por supuesto, el *Corpus*. Se entiende, por supuesto, que el resto de los días, salvo los domingos, eran laborables. BATLLE I GALLART, C.; VINYOLÉS I VIDAL, C. 2002. *Op. Cit.* pp. 79-80.

²⁴⁹ VINYOLÉS I VIDAL, T. 1999. *Op. Cit.* p. 44.

²⁵⁰ La entrada de una reina como María de Luna, la esposa de Martín I el Humano, se consideraba un *celeberrimus festo*, o sea una celebración de rango mayor, la cual llevaba aparejada un dispendio significativo. RAUFAST CHICO, M. 2013. Solo para la reina: la exclusiva celebración de la entrada de María de Luna en Barcelona (1400). En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 358-359.

²⁵¹ BAUCELLS I REIG, J. 2005. *Vivir en la Edad Media: Barcelona y su entorno en los siglos XIII y XIV (1200-1344)*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, Vol. 2, pp. 1367-1375.

²⁵² BAUCELLS I REIG, J. 2005. *Op. Cit.* pp. 1533-1535.

3.3.2. La prostitución y los lazos de solidaridad: del desamparo de las autoridades a la puesta en práctica de un corporativismo popular

Barcelona, al igual que el resto de grandes capitales de los territorios de la Corona de Aragón toleró y reguló la práctica de la prostitución en sus calles, pues se la consideraba como un “mal menor y necesario”²⁵³. Por ello, el *Consell de Cent* (con la legitimidad que le daba operar bajo los auspicios de la monarquía) sobre todo, desde el siglo XIV, comenzó a fijar (unilateralmente) bajo qué criterios debía ponerse en práctica esta actividad en sus ordenanzas municipales: a qué locales se les concedía la licencia, cuáles eran los horarios de estos, bajo qué condiciones debían hospedar y mantener a las prostitutas, qué vestimentas debían portar y cuáles no, qué días debían cesar su actividad, sin olvidarnos de la condena y los impedimentos legales a los alcahuetes²⁵⁴.

La vulneración de estas reglamentaciones, tanto por parte de las “mujeres públicas” como por parte de sus mantenedores, suponía, inmediatamente, la comisión de una ilegalidad y, por ende, la entrada en un litigio. Para evitar ser castigado por las instancias del poder local, muchas de estas mujeres, ante la mayor desprotección a la que estaban expuestas, comenzaron a protegerse mutuamente y a poner en marcha un “corporativismo popular”, cuyo cimiento eran los lazos de amistad y/o vecindad²⁵⁵.

3.3.3. El control de las enfermedades infecciosas y de los abastos por parte del *Consell de Cent*

Aunque la llamada Crisis del siglo XIV (malas cosechas, descenso de los flujos comerciales, hambrunas, despoblación, encarecimiento de los productos básicos, etc.) afectara más tardíamente al Principado de Cataluña que a otros lugares de la Cristiandad europea, lo cierto es que el país no se libró de sus efectos en su fase más inicial, al no ser totalmente ajena a los desastres de un período “violento, atormentado, desconcertado, sufriente y desintegrador, una época en la que Satanás triunfó, como muchos pensaron”²⁵⁶.

²⁵³ BENITO JULIÀ, R. 2008. La prostitución y la alcahuetería en la Barcelona bajomedieval (siglos XIV-XV). *Miscelánea medieval murciana*, 32 (1), pp. 10-14. ISSN 0210-4903.

²⁵⁴ *Ibidem*, pp. 17-20. En este artículo, el autor nos quiere dar a entender que, el exceso de regulación, impuesto desde el poder y sin llegar a ningún tipo de acuerdo con los afectados, tenía como objetivo acabar con la actividad o, al menos, ponerle las mayores trabas posibles.

²⁵⁵ COSTA BROCHADO, C. 2000. Grupos de solidaridad en la Barcelona del siglo XV. En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 2, pp. 129-130. El enunciado de “corporativismo popular” no viene como tal en el texto, dado que es una acuñación propia a partir de la lectura del mismo. De todas maneras, la ausencia de ese enunciado *ad pedem litteram* no indica que no se mencione un mecanismo social de protección mutua, siendo la obligación recíproca o reciprocidad su mayor acicate.

²⁵⁶ TUCHMAN, B. W. 2001. *Un espejo lejano. El calamitoso siglo XIV*. Barcelona: Círculo de Lectores. p. 13.

En el año 1337, apenas una década antes de los desastres de la Muerte Negra, Pedro IV el Ceremonioso le concedió al *Consell* la máxima autoridad en lo que se refería a asuntos de control de la higiene y la salubridad en el ámbito público de la Ciudad Condal²⁵⁷. Desde entonces, una junta no permanente de cuatro miembros (uno por estamento) se encargaría de evaluar la situación en los momentos de crisis sanitaria²⁵⁸. Investidos con la potestad de gestionar los episodios epidémicos, los “comisarios” controlaban los accesos a la ciudad por mar y tierra, así como registraban el número de muertos y restringían la entrada de mercancías al mínimo común denominador²⁵⁹.

Pero, más allá de las pestes y epidemias, donde la quema o la proscripción hacia los productos foráneos estaban a la orden del día ¿cómo procedía el dicho Consejo de Ciento con el necesario abastecimiento de alimentos en circunstancias menos extraordinarias? En una ciudad de entre 25.000 y 30.000 moradores, donde, además, existía una patente heterogeneidad social, era necesario un abastecimiento casi constante de productos frescos, máxime de carne (cada vez más ligada a la demanda de la oligarquía urbana) y trigo²⁶⁰.

Para garantizar el suministro de la primera de las dos materias, los *consellers* debían buscar proveedores en las zonas interior del Principado de Cataluña (Urgel, Segriá, etc.) o, en su defecto, en los reinos vecinos (Aragón o Valencia), soliendo enviar allí a los miembros de los gremios locales (carniceros) para su selección y compra. Una vez que estos particulares “legados” (por así decirlo) se hacían con el demandado producto, el *Consell* los premiaba, por su contribución al bien común, a través de exenciones de impuestos directos o, ya de forma privada, con el monopolio de servicio a cualquiera de los más altos magistrados de la ciudad²⁶¹.

Pero ningún otro alimento, en el Medievo europeo gozó de la extensión y el valor del trigo; fue “más apreciado” y “el principal escudo contra la enfermedad”²⁶². Dada su condición

²⁵⁷ ORTI GOST, P. 2001. *Op. Cit.* El Consell... pp. 36-39. Este protocolo sanitario fue, a criterio de Pere Ortí, una de las muestras más evidentes de la creciente autonomía de la curia barcelonesa con respecto a la autoridad condal.

²⁵⁸ SOLER, M. 2000. El Consell de Cent i la Pesta: prevenció i lluita contra l'epidèmia. En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 2, pp. 439-440. La autora constata la existencia de esa junta de cuatro integrantes hasta el año de 1475, cuando sus miembros pasaron a ser ocho (dos por estamento). Su instauración definitiva tuvo lugar en 1565, cuando ya los ciclos epidémicos comenzaron a ser crónicos y a tener una incidencia casi permanente.

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 441.

²⁶⁰ BANEAS LOPEZ, R. A. 2008. Camino de la ciudad; conflictividad entre la capital y el Principado de Cataluña en el proceso de aprovisionamiento de carne de Barcelona durante la Baja Edad Media (siglos XIV y XV). En: ARÍZAGA BOLUMBURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J. *Alimentar la ciudad en la Edad Media*: Nájera 22-25 julio. Logroño: IER, pp. 114-116.

²⁶¹ *Ibidem*. pp. 125-127. Los patricios apreciaban notablemente la carne lechal (de cordero y de carnero).

²⁶² RIERA MELIS, A. 2008. “Tener siempre bien aprovisionada la población”. Los cereales y el pan en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media. En: ARÍZAGA BOLUMBURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *Alimentar la ciudad en la Edad Media*: Nájera 22-25 julio. Logroño: IER, pp. 26-29.

de “imprescindible”, este cereal estaba protegido dentro del mercado de la Ciudad Condal, así como también en el resto de las ciudades catalanas, pues era muy importante que proviniese (casi en exclusiva) de los alfores de las mismas y que, por ende, se vitase la penetración de aquel de origen foráneo²⁶³.

A modo de conclusión de este pequeño apartado, debemos asegurar que, tanto una como otra provisión, solo se importaban a través de la vía marítima si la situación era lo suficientemente grave como para ello: en una coyuntura de contagio general de peste (como la anteriormente citada) o en un caso de guerra, algo totalmente normal en la Baja Edad Media. El hecho de recurrir, en los dichos momentos, al transporte en barcos (fletados, en ocasiones, por genoveses), los cuales solían navegar hasta Sicilia y hacer escala en las Baleares, encarecía notablemente aquellas materias primas²⁶⁴.

3.3.4. El cobro de impuestos y las atribuciones penales

3.3.4.1. Los impuestos y las tasas

Tal y cómo hemos dicho en uno de los epígrafes anteriores, Barcelona se caracterizó, en la Baja Edad Media, por tener una potente actividad industrial (manufacturera, artesanal) y por ser un importante enclave comercial en el occidente del Mediterráneo y en el contexto de la Península Ibérica.

Como es normal, las instituciones municipales de la ciudad, con el necesario visto bueno del rey-conde, intentaron aprovechar esa frenética marcha (en algunos momentos) para poder llenar las arcas del erario, siempre tan necesitado de ingresos. En el caso barcelonés, además, observamos la presencia de una “triple fiscalidad” (por así llamarla) o un “triple sistema recaudatorio” de tributos: el señorial, de dominio exclusivamente condal; el municipal, gestionado por la Casa de la Ciudad para afrontar lo tocante al *be comú*; el “estatal”, coordinado tanto por la Generalidad como por el *Consell de Cent* para financiar las necesidades extraordinarias de la ciudad o los donativos y aportaciones a la política internacional de los reyes aragoneses²⁶⁵.

²⁶³ RIERA MELIS, A. 2008. *Op. Cit.* p. 40.

²⁶⁴ BARCELÓ CRESPI, M. 2013. Correspondència entre els jurats de Mallorca i els consellers de Barcelona em temps de Joan II i Ferran el Catòlic. En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 142-144.

²⁶⁵ ORTÍ GOST, P. 2000. *Renda i fiscalitat en una ciutat medieval: Barcelona, segles XII-XIV*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals. pp. 395-396. La denominación “estatal” viene dada por el autor, de ahí el uso de las comillas en nuestro texto.

Los tributos, dentro de la urbe, se dividían en dos categorías: indirectos y directos. Aquellos que tenían carácter indirecto, estaban circunscritos al consumo (“mediciones” por peso de cereales, hierbas medicinales, aceite y harina) y a la circulación de bienes foráneos y extranjeros (lezdadas sobre productos varios), siendo recaudados por las diferentes instancias dominantes en Barcelona (siempre de acuerdo entre ellas y con la monarquía): el rey, los descendientes de Guillem de Mediona, el obispo o el *Consell*²⁶⁶. Estos tributos, de naturaleza universal, fueron la principal fuente de recaudación del concejo barcelonés durante los siglos XIII y XIV, coincidentes con la época de mayor expansión del comercio catalán. En ese momento, la corona y el *Consell de Cent* llegaron incluso a acordar el cobro conjunto sobre los tonelajes de los navíos, fijándolo en 175 libras por 500 cada salmos o el cobro de 8 dineros en impuestos aduaneros si las mercancías venían de fuera²⁶⁷.

En segundo lugar, hablamos de impuestos directos al referirnos a aquellos cobrados a las personas, inmuebles, corporaciones u oficios, o bien esos que, a instancias del poder político, se imponían en virtud de su propia autoridad o en base a la costumbre (cuestias, delmo, bovaje o fogaje). En lo que a nuestro caso se refiere, estos tienen una menor importancia, pues, al igual que sucedía con las imposiciones, los *consells* municipales no tenían la posibilidad de paccionarlas con la corona o llegar a acuerdos en lo que se refiere a su cobro a la cuantía²⁶⁸.

3.3.4.2. Las atribuciones penales del “Consell de Cent”: el “juí de prohoms”

Más allá del cobro de impuestos y tasas de manera regular, del control del abastecimiento de alimentos básicos, así como de la regulación de las diferentes actividades profesionales y de los protocolos en caso de enfermedades infecciosas, el *Consell de Cent* tenía algunas atribuciones honoríficas o extraordinarias en materia de derecho penal. Aquí, brevemente, relataremos una de las más importantes: el llamado *juí de prohoms* o juicio de los prohombres.

Uno de los mayores conocedores de este procedimiento es, sin duda, el profesor Riera i Viader, quien ha relatado cómo era el proceso de elección de los integrantes de este particular jurado. Según el mencionado privilegio *Recognoverunt proceres* de 1284, el rey Pedro III (como conde) estableció que, en su ausencia, la mayor instancia de justicia en la ciudad de Barcelona la constituiría un tribunal de treinta personas: el primogénito o el lugarteniente

²⁶⁶ORTÍ GOST, P. 2000. *Op. Cit.* pp. 420-430.

²⁶⁷ CARRÈRE, C. 1967. *Op. Cit.* p. 27. Esto se hizo con la total aquiescencia del Consulado del Mar (1347), órgano sujeto a las decisiones políticas del Consejo.

²⁶⁸ ORTÍ GOST, P. 2000. *Op. Cit.* pp. 571-578. Las tallas o gravámenes sobre las propiedades eran los únicos impuestos directos (y progresivos) cobrados por los municipios, a través de los que se sufragaban muchos gastos derivados de la acción institucional local.

general del Principado de Cataluña, los cinco consellers y una comisión especial de la curia formada por 24 prohombres²⁶⁹. Esos hombres ilustres, quienes debían ser miembros de la asamblea barcelonesa, eran seleccionados *ab XII pròmens de tots staments* [tres por cada estamento] *per los dits Consellers elegits, en presència dels quals foren trets a shorts XXIII pròmens per entrevenir ensemps ab los dits consellers*²⁷⁰.

Algo que sí se debe aclarar en cuanto a esta alta instancia en materia de justicia es que su presencia y su presencia solo eran requeridas para dictar sentencia. Con anterioridad a la conformación de dicho tribunal, los vegueres y su curia debían haber realizado ya su labor habitual (recopilación de pruebas, interrogación de testigos, etc.) reservándole la sentencia a este grupo selecto, la cual muchas veces obligaba a la aplicación de la pena de muerte, como en el siguiente caso de 1513:

*Ffou (sic.) donat a juy n'Anthoni Rossell, del terme de Piera, lo qual lo disabte pus prop passat, ensemps ab n'Anthoni Torres del dit terme, acoltelejaren en Coll, causídich ciutedà de Barcelona, de les quals coltellades diluns prop passat lo dit Coll morí, e fou sentenciat a penjar. E perquè lo juy fou acabat pasada la mitja nit lo dit Rossell fou executat e penjat dijous següent de mati*²⁷¹.

3.3.5. La política extraterritorial de Barcelona: las parroquias y los feudos

Las ciudades del Medioevo europeo, como es bien sabido por todos, no “acababan en sus propios límites” (en ocasiones no coincidentes con los actuales de aquellas aglomeraciones urbanas). Por ello, las grandes y pujantes metrópolis del momento (París, Londres, Nápoles, Constantinopla, etc.), no se limitaban a ejercer una simple influencia económica hacia su entorno inmediato, sino que intentaron, por todos los medios, proyectar un dominio claro sobre él y (a largo plazo) generar en sus pobladores un sentimiento de pertenencia hacia el núcleo dominante²⁷².

Bajo esos mismos parámetros podemos analizar el caso de Barcelona durante la Baja Edad Media. No debemos, además olvidar que, gracias a las sucesivas concesiones regias, la Ciudad Condal fue adquiriendo muchas de las competencias que, anteriormente, había pertenecido a la veguería de Barcelona-Vallés (no todas, por supuesto). Por este motivo, el *Consell de Cent* comenzó a ejercer la potestad recibida, solamente, en el ámbito de la justicia

²⁶⁹ RIERA I VIADER, S. 2000. *Op. Cit.* pp. 789-790.

²⁷⁰ *Ibidem*, Doc. 1 (21-07-1456). p.792.

²⁷¹ *Ibidem*, Doc. 2 (02-11-1513). p. 794.

²⁷² JARA FUENTE, J. A. 2010. Percepción de «sí», percepción del «otro»: la construcción de identidades políticas urbanas en Castilla (el concejo de Cuenca en el siglo XV). *Anuario de Estudios Medievales*, 40 (1), pp. 75-78. ISSN 0066-5061.

civil en varias poblaciones vecinas (*hort i vinyet* de la capital) como San Vicente de Sarriá o San Andrés del Palomar²⁷³.

Sin embargo, este claro dominio territorial del *Casal i Cort* no se circunscribía solo a las aglomeraciones más cercanas a ella, pues como era habitual en la Edad Media, los municipios más pujantes tenían emporios y posesiones feudales lejos de su mismo territorio base. Algunas de estas poblaciones subsidiarias, alejadas espacialmente de su “señor colectivo”, como el caso de Villagrassa de Urgel habían sido dotadas, durante la Plena Edad Media, de un fuero o privilegio propio (en 1185, concedido por Alfonso II el Casto).

No obstante, la caída en desgracia (por motivos económicos) de la susodicha villa pirenaica, durante el siglo XIV, la había obligado a echarse en manos de una realeza con constantes y acuciantes necesidades financieras. De esta guisa, el infante Martín (futuro Martín I), que lo había obtenido de manos de sus anteriores señores castellanos, la vendió a la ciudad de Barcelona en el año 1391, junto con un inmenso lote de territorios que, al tiempo, incluía las poblaciones de Sabadell, Manresa, Tarrasa y el castillo de Araona de Vallés²⁷⁴. Ahora bien, el ejercer un poder real sobre aquella villa (a través de un lugarteniente) no significaba que la gestión de sus asuntos fuese fácil, ya que, con situaciones tan precarias como la de Villagrassa, la administración capitalina hubo de aplicar una rígida política fiscal para poder satisfacer las necesidades de los acreedores²⁷⁵.

4. CONCLUSIONES

Una vez que hemos finalizado la redacción del cuerpo del trabajo, sería interesante que, a modo de conclusiones, recapitulásemos y resumiésemos todas las ideas que hemos podido extraer de la lectura, análisis y depuración de los datos obtenidos de nuestra investigación.

En primer lugar, la ancestral praxis política del pactismo, entendida como la capacidad para que diferentes agentes, a través de la negociación y el acuerdo, armonizaran sus intereses y posiciones de partida (a veces antagónicos o contrapuestos), encontró en la Edad Media un campo fértil donde desarrollarse desde el punto de vista teórico. Sin duda alguna, fueron las

²⁷³ ORTÍ GOST, P. 2001. El municipi de Barcelona i les parròquies del seu entorn al segle XIV. *Anuario de Estudios Medievales*, 31 (1), pp. 43-44. ISSN 0066-5061. Paralelamente a esta “anexión”, los moradores y vecinos de las dichas localidades comenzaron a disfrutar de exenciones de impuestos sobre los productos hortícolas que entraban en Barcelona, pues ya estaban totalmente dentro de su hinterland.

²⁷⁴ BERTRÁN ROIGÉ, P. 2013. La ciutat de Barcelona, senyora de Vilagrassa a l'Urgell (1391-1460). En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 153-156.

²⁷⁵ BERTRÁN ROIGÉ, P. 2013. *Op. Cit.* pp. 162-167.

universidades del norte de Italia las que, desde finales del siglo XII, iniciaron este intenso debate intelectual sobre la soberanía o el autogobierno de las comunidades (“comunas”), al calor de la recuperación del pensamiento político de Aristóteles y de los cánones legales de la Antigüedad Tardía. Si allí se desarrolló no fue por mero capricho, pues la mayoría de las ciudades en las que se emplazaban estos centros del saber (máx. Bolonia), después de una larga experiencia de autogestión, se encontraban acosadas o amenazadas por la presión asfixiante de los poderes universales, en especial la del Sacro Imperio. A medida que estas ideas se fueron extendiendo al resto de la Cristiandad occidental, fueron recibidas con fuerza en las Españas, donde las costumbres propias y peculiaridades geográficas y bélicas, desecharon cualquier interpretación radical o teocrática de las mismas, favoreciendo siempre el elemento recíproco de las relaciones feudo-vasalláticas. En concreto, el lugar de mayor desarrollo de esta forma de proceder fue el Levante Peninsular, correspondiente con la Corona de Aragón, donde, a semejanza de Inglaterra (allí el elemento aristocrático siempre prevaleció), siempre se buscó el equilibrio de fuerzas entre los poderes, dando lugar una riquísima tradición foral y pactista entre las instituciones de cada uno de sus países integrantes (reinos, principados, etc.) y la propia monarquía. Es más, fue este lugar donde, por obra de la recepción e influencia del tomismo, más fecunda resultó la teorización y la racionalización del pactismo, ejemplificada con figuras de enorme talla y trascendencia como el franciscano Francesc de Eiximenis o el doctor (en los Dos Derechos) Pere Belluga. Ambos intelectuales plasmaron en sus obras, al mismo tiempo que describían una realidad palpable, una concepción ascendente de la soberanía, dada por Dios a los pueblos, quienes, al tiempo, se la daban a unos monarcas que se comprometían a respetar las leyes y costumbres, además de: a luchar en pos del bien común (*benne commune*), a trabajar las Cuatro Virtudes cardinales, a comportarse con piedad y devoción hacia el Señor y a actuar siempre de acuerdo con sus gobernados.

En segundo lugar, ya, centrándonos en nuestro ámbito de estudio, la Corona de Aragón, hemos podido hacer algunas comprobaciones sobre su naturaleza. Una de ellas (quizá las más importante) es el carácter confederal de esta estructura gubernativa, trascendiendo la mera suma de posesiones de un mismo monarca. Si bien es cierto que, a comienzos del siglo XIII, se partía desde una posición de tremenda divergencia entre los dos núcleos primigenios (Aragón y la Cataluña dominada por Barcelona), las conquistas de Mallorca y Valencia permitieron que en esos lugares se originaran una serie de innovaciones jurídicas que, comprobados sus resultados positivos, pudieron extrapolarse a los contextos catalán y aragonés. Hemos de decir que, en el año 1283, cuando, a raíz de la empresa de Pedro III en Sicilia, las cortes privativas de todos y cada uno de los territorios, comprometiéndose a prestarle su ayuda económica, aquilataron y

consolidaron la praxis pactista y estrecharon, para el futuro, sus vínculos con el creciente poder de los reyes. Reafirmandonos en ello, esa vinculación y esa relación más estrecha con los monarcas a la que nosotros aludimos, tuvo como consecuencia una creciente homogeneización y centralización entre los siglos XIV y XV, sobre todo bajo la dinastía de los Trastámara. Con aquella dinastía castellana se generalizaron ciertas instituciones y magistraturas (diputaciones generales de cortes, lugartenencias, audiencias, etc.) a cambio de la mejora y la conservación de la mayoría de las libertades y organismos propios de todos los países de la Corona. Además, de ahí en adelante, las grandes cabezas de los reinos y principados peninsulares (Zaragoza, Barcelona, Valencia y Palma de Mallorca) empezaron a acumular cada vez mayor peso como sedes de las instituciones propias y generales.

En tercer lugar, si bien habíamos hallado una tendencia a la homologación en las formas de organizar la vida político-institucional de los territorios de la Corona de Aragón, no podemos sino afirmar que la diversidad de fórmulas, a la hora de aplicar las pautas comunes y de conjugarlas con los elementos propios, fue muy explícita. De esta guisa, el Principado de Cataluña fue el mejor y más claro exponente de esa adaptación particular o ese *aggiornamento*, ya que, a diferencia de los demás reinos, su condición de motor económico y militar de la monarquía y sus especificidades pesaron e influyeron más. Al calor de una tradición asamblearia muy arraigada desde el siglo XI y auspiciados por la entidad de los *Usatges*, Cataluña llevó el pactismo a su máxima expresión, consiguiendo potenciar y mantener más tiempo algunas de sus singularidades y forzando a los monarcas a negociar cada una de sus medidas innovadoras. Empero, esta práctica no se limitó tan solo a las instancias generales del Principado, dado que a nivel municipal estuvo muy extendida gracias a la influencia que Barcelona, la antigua capital condal, ejerció sobre todo el país.

En cuarto lugar, la entidad de Barcelona como sede de las instituciones condales (curia, cancillería y palacio) y, más tarde, regias (audiencia y diputación), sumado a su rol de centro neurálgico de la economía catalana (comercial e industrial) y de cabeza de diócesis, fueron los factores que contribuyeron a su entronización como eje político del Principado. Sus primitivas instituciones, en constante evolución desde la Carta de Franqueza de 1025, fueron tomando cuerpo a partir del privilegio real de 1249, considerado como la fecha de nacimiento del *Consell de Cent*, su órgano legislativo de referencia hasta 1714. Si tanto los reyes Jaime I el Conquistador y su hijo Pedro III el Grande como sus sucesores decidieron, a través de las nuevas cartas otorgadas, dotar de un mayor autogobierno y consistencia a las instituciones locales fue por el peso específico de la burguesía comercial. Ese grupo, patrocinador incansable

de las impresas de la corona, participó activamente en el diseño de unos códigos legislativos que blindaron sus privilegios económicos y lo convirtieron en la indiscutible élite dominadora de la política local, fosilizada en el poder gracias a un sistema electoral hecho a su medida y a sus alianzas con la caballería y la aristocracia. Sin embargo, esta preeminencia del patriciado (*ciutadans honrats*) comenzó a ser discutida entre los grupos populares (pequeños comerciantes, artesanos y profesionales liberales) ya desde finales del siglo XIII, generándose un clima de crispación que estalló a mediados del siglo XV. Entonces, la monarquía, representada por Alfonso V el Magnánimo y su esposa María de Castilla, comenzó a intentar desestabilizar, a través de la promoción de las aspiraciones del *poble minut* (coaligado en el Sindicato de los Tres Estamentos y en el partido de la *Busca*), a quienes anteriormente había beneficiado, pues le interesaba garantizarse el control sobre unos asuntos municipales con respecto a los cuales había venido delegando. Expulsados del poder y enjuiciados por sus excesos, desde 1453 los *ciudadanos*, coaligados en el partido de la *Biga*, se apoyaron en la Diputación y en los brazos eclesiásticos y militar, con el objeto de mantener intactas aquellas prerrogativas de las que habían discutido ininterrumpidamente, sin rehuir el enfrentamiento con la monarquía. Por lo tanto, esa actitud de agravio, apoyada en una supuesta violación de las leyes y constituciones del Principado y de los privilegios barceloneses, llevaron a los “constitucionalistas” (reunidos en torno al *Consell representat lo Principat de Catalunya*) a declararle la guerra a un aguerrido Juan II, quien no tenía los recelos de su hermano a aplicar la fuerza o en aliarse con el rey francés Luis XI. Así, en medio de un tormentoso clima tanto en la ciudad como en el campo (donde los remensas habían empuñado las armas contra sus señores) comenzó un proceso de guerra civil, en el cual la oligarquía pactista buscó, tras la muerte de Carlos de Viana en 1461, un príncipe que les apoyase militarmente y que les asegurara el respeto a sus privilegios. Después del fracaso militar de los “reyes intrusos” (Enrique IV, el condestable Don Pedro y Renato de Anjou), los ejércitos juanistas, encabezados por el joven príncipe Fernando, se hicieron con el control de Cataluña, obligando a los insurrectos, a través de una generosa oferta de paz, a rendirse en 1472. De ahí en adelante, la monarquía se convirtió en protagonista absoluta de la política municipal de Barcelona, impulsando un reformismo conservador y autoritario denominado *Redreç*, dentro del cual no existía casi ninguna posibilidad de réplica para unos *ciudadanos* a los que se colmó de privilegios fiscales y de estatus.

En quinto lugar, a tenor del estudio del pactismo en la Corona de Aragón, decidimos mirar hacia Castilla, con el objetivo de constatar si esa forma de hacer política y gobernar también se daba allí. Y sí, efectivamente, en Castilla, unida a León inaugurador (más que

probablemente) de la tradición de las cortes en las Españas, desde 1230, también se puso en práctica, aunque con unas claras diferencias. Para empezar, los reyes castellanos gozaron, desde mediados del siglo XIII y la primera mitad del XIV, de una mayor capacidad de maniobra en lo que se refiere a la innovación jurídica para imponer su autoridad, tal y como se ve en el *Fuero Real* (1255), en las *Partidas* (1270) o en el *Ordenamiento de Alcalá* (1348). Al tiempo, este autoritarismo regio se fue conjugando con las “pleamares” y “bajamares” de las Cortes hasta mediados del siglo XV, donde debieron recurrir en momentos de debilidad, debiendo transigir con las aspiraciones de la nobleza, el clero y las oligarquías urbanas, quienes no se resignaron a perder parcelas de poder. Al mismo tiempo, resaltamos el papel crucial de los acuerdos privados, tanto individuales como grupales, con los integrantes de las instituciones intermedias, a quienes se les permitió mirar más por sus intereses propios a cambio de obediencia a la corona. La última de las grandes singularidades del pactismo castellano fue que, dentro del ámbito urbano, existió un equilibrio policéntrico entre las grandes ciudades y villas de la corona, puesto que ninguna de ellas gozó de una sólida hegemonía política (sí económica o demográfica) que pudiese llegar a eclipsar a las demás o, en su defecto, a condicionar su futuro político.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

5.1. FUENTES (EDITADAS)

BATLLE I GALLART, C. 1973. *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, Vol. 2.

BATLLE I GALLART, C.; FERRER I MALLOL M. T.; MAÑÉ I MAS, M. C.; MUTGÉ I VIVES, J.; RIERA I VIADER S.; ROVIRA I SOLÀ, M. 2013. *El “Llibre del Consell” de la ciutat de Barcelona. Segle XIV: les eleccions municipals*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals.

BELLUGA I DONAT, P. 2000. *El espejo del príncipe* (ed. Original, s. XV). CALDERÓ I CABRÉ, A.; CALDERÓ I CABRÉ, A. N. Barcelona: Estrategia Local.

DESCLOT, B. 1950. *Crònica* (ed. Original, s. XIII). COLL I ALENTORN, M. (ed.). Barcelona: Barcino.

DURAN I SAMPERE, A.; SANABRE, J. (eds.). 1930. *Llibre de les solemnitats de Barcelona, 1424-1546*. Vol. Barcelona: Institució Patxot.

EIXIMENIS, F. 1927. *Regiment de la cosa pública* (ed. Original, 1383). MOLINS DE REI, D. (ed.). Barcelona: Els nostres clàssics.

LOCKE, J. 2014. *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*. MELLIZO, C. (ed.). Madrid: Alianza Editorial.

LLIBRE Verd de Barcelona. 2004. Edición facsímil. Barcelona: Editorial Base.

MARIANA, J. 2018. *Del rey y de la institución real* (ed. Original 1640). VV. EE. Bilbao: Ediciones Deusto.

VALLS I TABERNER, F. 1984. *Los “Usatges” de Barcelona. Estudios, comentarios y edición bilingüe del texto*. Barcelona: PPU.

ZURITA, J. 1976. *Anales de la Corona de Aragón* (ed. Original, s. XVI). CANELLAS LÓPEZ, A. (ED.). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Vol. 4

5.2. BIBLIOGRAFÍA

ABULAFIA, D. 2017. *La Guerra de los Doscientos Años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*. Barcelona: Pasado & Presente.

ADROER I TASIS, A. M.; FELIU I MONTFORT, G. 1989. *Història de la Taula de Canvi de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

ANTELO IGLESIAS, A. 1985. La ciudad ideal según fray Francesc Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arévalo”. *En la España Medieval*, 6, pp. 19-50. ISSN 0214-3038.

ASENJO GONZALEZ, M. 2006. La aristocratización política en Castilla. El proceso de participación urbana (1252-1520). En: NIETO SORIA, J. M. (coord.). *La monarquía como conflicto en la Corona castellano leonesa (c. 1230-1504)*. Madrid: Sílex, pp. 133-196.

- 2013. La concordia y el “bien común” en los pactos y acuerdos de la vida política de las ciudades castellanas de la Baja Edad Media. En: NIETO SORIA, J.; VILLARROEL GONZÁLEZ, O. (coords.). *Pacto y consenso en la política peninsular. Siglos XI al XV*. Madrid: Sílex, pp. 387-409.

BANEGAS LOPEZ, R. A. 2008. Camino de la ciudad; conflictividad entre la capital y el Principado de Cataluña en el proceso de aprovisionamiento de carne de Barcelona durante la Baja Edad Media (siglos XIV y XV). En: ARÍZAGA BOLUMBURU, B; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *Alimentar la ciudad en la Edad Media: Nájera 22-25 julio*. Logroño: IER, pp. 113-150.

BARCELÓ CRESPI, M. 2013. Correspondència entre els jurats de Mallorca i els consellers de Barcelona em temps de Joan II i Ferran el Catòlic. En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I

LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 39-53.

BARRIO BARRIO, J. A. 1993. La intervención real en la ciudad de Orihuela a través de la implantación de la insaculación en 1445. En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Jaca 20-25 septiembre. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2, pp. 23-34.

BATLLE I GALLART, C. 1973. *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, Vol. 1.

- 1976. *Barcelona a mediados del siglo XV*. Barcelona: El Albir.
- 1982. Retorn a la “Busca” i la “Biga”, els dos partits de la Barcelona medieval. *Acta historica et archaeologia medievale*, 3 (1), pp. 229-234. ISSN 0212-2960.
- 1989. Barcelona en el siglo XIII: la mentalidad burguesa. “*Mayurqa*”: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, 22 (1), pp. 57-68. ISSN 0301-8296.
- 2007. *Els ciutadans honrats de Barcelona. L'exemple dels Gualbes (segle XIV)*. Barcelona: Joan Dalmau editor.
- 2007. Triunfo nobiliario en Castilla y revolución en Cataluña. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. (coord.). *Historia de España de la Edad Media*. Barcelona: Ariel. pp. 745-774.
- 2013. El “Llibre del Consell”: font de coneixement del municipi i la societat de Barcelona del segle XIV. En: BATLLE I GALLART, C.; FERRER I MALLOL M. T.; MAÑÉ I MAS, M. C.; MUTGÉ I VIVES, J.; RIERA I VIADER S.; ROVIRA I SOLÀ, M. *El “Llibre del Consell” de la ciutat de Barcelona. Segle XIV: les eleccions municipals*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, pp. 11-47.

BATLLE I GALLART, C.; VINYOLES I VIDAL, C. 2002. *Mirada a la Barcelona medieval des de les finestres gòtiques*. Barcelona: Rafael Dalmau.

BAUCELLS I REIG, J. 2005. *Vivir en la Edad Media: Barcelona y su entorno en los siglos XIII y XIV (1200-1344)*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals, Vol. 2

BELenguER I CEBRIÁ, E. 2001. *Fernando el Católico: un monarca decisivo en las encrucijadas de su época*. 3ª Edición. Barcelona: Península.

- 2019. *Los Trastámara. El primer linaje real de poder político en España*. Barcelona: Pasado & Presente.
- BENET, J. 1997. *Jean d'Anjou, Duc de Calabre et Lorraine (1426-1470)*. Nancy: Société Thierry Alix.
- BENITO JULIÀ, R. 2008. La prostitución y la alcahuetería en la Barcelona bajomedieval (siglos XIV-XV). *Miscelánea medieval murciana*, 32 (1), pp. 9-21. ISSN 0210-4903.
- BENSCH, S. P. 2000. *Barcelona i els seus dirigents, 1096-1291*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- BERTRÁN ROIGÉ, P. 2013. La ciutat de Barcelona, senyora de Vilagrassa a l'Urgell (1391-1460). En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 153-169.
- BORDES GARCÍA, J.; LLIBRER I ESCRIG, J. A. 2006. Valencia y su territorio circundante durante los siglos XIV y XV: la comarca del "Camp de Túria". En: ARÍZAGA BOLUMBURU, B; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A.: *la ciudad medieval y su influencia territorial*: Nájera 26-29 julio. Logroño IER, pp. 239-258.
- CANELLAS LOPEZ, A. 1986. El Reino de Aragón en el siglo XV (1410-1479). En: JOVER ZAMORA, J. (ed.). *Historia de España Ramón Menéndez Pidal: Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. 15. pp. 319-594.
- CÁRDENAS, A. 2005. La prudencia política en Tomás de Aquino. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 93 (26), pp. 19-36. ISSN 0120-8462.
- CARRÈRE, C. 1967. *Barcelone: centre économique*. Paris: Mouton CO, Vol. 1.
- CASANOVAS, P. 2011. Catalan Legal Mind and the Legal Catalan Mind. A brief overview on Legal and Political Principles. *Journal of Catalan Intellectual History*, 1 (2), p. 161-177. ISSN 2014-1564
- CASTILLO SAINZ, J. 1993. El poder y la miseria. Leyes de pobres y prácticas represivas en la Valencia bajomedieval. En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Jaca 20-25 septiembre. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2. pp. 95-105.

- CASTILLÓN CORTADA, F. 1988. El marco de las Cortes de Monzón. En: *Les Corts a Catalunya: Actes del Congrés d'Història Institucional*. Barcelona 28-30 abril. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat, pp. 123-128.
- CATALÁ I ROCA, P.; GALA I FERNÀNDEZ, J. 2000. Tres consellers en cap de Barcelona imposats pel Rei. En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3. pp. 161-174.
- CATEURA BENNÀSSER, P. 1999. La Gobernación del Reino de Mallorca. *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Medieval*, 12, pp. 79-111. ISSN 0212-2480.
- 2004. El Derecho Municipal como Derecho del Reino de Mallorca en la Edad Media. *Revista Zurita*. 78-79, pp. 321-352. ISSN 0044-5517.
- CORRAL, J. 2014. *La Corona de Aragón. Manipulación, mito e historia*. Zaragoza: Doce Robles.
- COSTA BROCHADO, C. 2000. Grupos de solidaridad en la Barcelona del siglo XV. En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 2. pp. 129-132.
- DANTÍ I RIU, J. 2002. *El Consell de Cent de la ciutat de Barcelona (1249-1714)*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- DE LA MARCHE, A. 2008. *Le roi René : sa vie, son administration, ses travaux artistiques et littéraires*. Paris : BiblioBazaar.
- DUFORCQ, C. E. 1987. “Honrats”, “mercaders et autres dans le Conseil des Cent au XIV siècle. En: VV. EE. *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Vol. 2, pp. 1261-1390.
- EARENFIGHT, T. 2000. The political dynamic between the Aragonese Monarchy and the “Consell de Cent” during the lieutenancy of Maria of Castile (1440-1458). En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3. pp. 245-264.
- FALCÓN PÉREZ, M. I. 1998. “Ordinaciones” reales a ciudades de Aragón en el siglo XV. En *la España Medieval*, 21, pp. 271-291. ISSN 0214-3038.

FEBRER I ROMAGUERA, M. 2004. El parlamentarismo pactista valenciano y su procedimiento foral de “agravis i contrafurs”. *Anuario de Estudios Medievales*, 34 (2), pp. 667-712. ISSN 0066-5061.

- 2016. El humanismo político en versión del “speculum principis” del valenciano Pedro Belluga, Doctor en Derechos por Bolonia. En: HIDALGO PEGO, M.; RIOS ZÚÑIGA, R. (coords.). *Poderes y educación superior en el mundo hispánico*. México D. F.: IISUE-UNAM, pp. 63-86.

FERRER I MALLOL, M. T. 1999. El carreratge de Barcelona. *Barcelona, Metròpolis Mediterrània*, 49, pp. 46-49. ISSN 2107-0891

- 2013. La gent rica de Barcelona l'any 1363. En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 223-253.

FONSECA, L. A. 2000. As finanças reais no governo do condestável Pedro de Portugal em Barcelona (1464-1466). En: *Actes del XVII Congrès d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3, pp. 351-355.

FONT I RIUS, J. 1985. Orígenes del régimen municipal en Cataluña. En: VV. EE. *Estudis sobre els drets i institucions locals en la Catalunya medieval*. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 281-560.

FUENTES GANZO, E. 2008. Pactismo, cortes y hermandades en León y Castilla. Siglos XIII-XV. En: CARRASCO MACHADO, A. I.; FORONDA, F (eds.). *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X y XVI*. Madrid: Dykinson. pp. 415-452.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L. 1977. *Curso de Historia de las instituciones españolas*. 5ª Edición. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente.

GRAU I FERNÁNDEZ, R. 2001. La historiografía sobre el règim del Consell de Cent. *Barcelona. Quaderns d'Història*, 5, pp. 261-291. ISSN

- 2013. Jaume Deztorrent i la política de Barcelona. L'Aflorament d'un personatge en la historiografia. En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 269-292.

GUINOT RODRÍGUEZ, E. 2007. Sobre la génesis del modelo político de la Corona de Aragón en el siglo XIII: Pactismo, Corona y Municipios. *Res Publica*, 17 (1), pp. 151-174. ISSN 1576-4184.

HEERS, J. 2003 *Louis XI*. Paris: Perrin.

HINOJOSA MONTALVO, J. 2005. *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*. San Sebastián: Nerea.

IGLESIA FERREIRÓS, A. 1990. La difusión del Derecho Común en Cataluña. En: *Actes del I^{er} Simposi Internacional del Dret Comú i Catalunya*: Barcelona, 25-26 mayo. Barcelona: F. Noguera, pp. 96-279.

- 2001. Los “Usatges” de Barcelona: una nota crítica. *Initium. Revista catalana d'història del dret*, 6, pp. 385-408. ISSN 1137-8069.

JARA FUENTE, J. A. 2010. Percepción de «sí», percepción del «otro»: la construcción de identidades políticas urbanas en Castilla (el concejo de Cuenca en el siglo XV). *Anuario de Estudios Medievales*, 40 (1), pp. 75-92. ISSN 0066-5061.

JUNCOSA I BONET, E. 2013. Los pactos de acceso a la ciudadanía. Una aproximación a su estudio a partir del caso tarraconense. En: NIETO SORIA, J.; VILLARROEL GONZÁLEZ, O. (coords.). *Pacto y consenso en la política peninsular. Siglos XI al XV*. Madrid: Sílex, pp. 341-360.

- 2015. *Estructura y dinámicas de poder en el señorío de Tarragona. Creación de un dominio compartido (c. 1118-1462)*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals.
- 2017. Excomunió, destierro y vergüenza pública a fines de la Edad Media. Una mirada desde el Mediterráneo. En: ARÍZAGA BOLUMBURU, B; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *Exclusión y disciplina social en la ciudad medieval europea*: Nájera 9-10 noviembre. Logroño: IER, pp. 173-194.

LADERO QUESADA, M. Á. 2015. *La España de los Reyes Católicos*. 5ª Edición. Madrid: Alianza.

LALINDE ABADÍA, J. 1978. El pactismo en los reinos de Aragón y Valencia. En: *El pactismo en la Historia de España: Madrid 24-26 de abril*. Madrid: Instituto de España, pp. 113-139.

- 1991. Ordenación política e institucional de la Corona de Aragón. En: JOVER ZAMORA, J. *Historia de España Ramón Menéndez Pidal: La expansión peninsular y*

mediterránea (c. 1212-1350). *El Reino de Navarra. La Corona de Aragón. Portugal*. 2

^a Edición. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. 13 (2), pp. 316-416.

LOPEZ RODRIGUEZ, C. 1995. Los orígenes de la Real Audiencia de Valencia y los registros de la Cancillería Real en la época de Alfonso V. *Estudis castellonencs*, 6, pp. 721-736. ISSN 1130-8788.

MADURELL MARIMON, J. M. 1957. Legaciones barcelonesas en la Corte de los Reyes Católicos (1479-1484). *Hispania*, 67 (2), pp. 163-254.

MARTÍN, J. J. 1993. *La España medieval*. Madrid: Ediciones Historia 16.

MARTÍNEZ ARAQUE, Iván. 2006. “Mare e cap del Regne”. Las relaciones epistolares de la ciudad de Valencia a finales del reinado de Alfonso el Magnánimo (1449-1454). En: ARÍZAGA BOLUMBURU, B; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *La ciudad medieval y su influencia territorial*: Nájera 26-29 julio. Logroño IER, pp. 255-277.

MONSALVO ANTÓN, J. M. 2000. *La Baja Edad Media en los siglos XIV y XV. Política y cultura*. Madrid: Síntesis.

MONTAGUT ESTRAGUÉS, T. 2009. Comunidades locales en Cataluña y su derecho medieval, *Vasconia*, 36 (1), pp. 5-18. ISSN 1136-6834.

- 2011. Un recueil de privilèges royaux et le Droit Tributaire de Barcelone (1250-1350). En : LEVELEUX-TEIXEIRA, A. (ed.). *Le gouvernement des communautés politiques à la fin du Moyen Age*. Paris: Panthéon-Assas, pp. 223-251.

MONTANOS FERRÍN, E.; SÁNCHEZ-ERCILLA, J. 1991. *Historia del Derecho y las Instituciones*. Madrid: DYKINSON, Vol. 2.

MUÑOZ POMER, M. R. 2000. Las ciudades y las Cortes: la presencia de las oligarquías urbanas en las Cortes de Alfonso el Magnánimo. En: *Actes del XVII Congrès d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3, pp. 673-693.

NARBONA VIZCAÍNO, R. 2007. Algunas reflexiones sobre la participación vecinal en el gobierno de las ciudades de la Corona de Aragón (ss. XII-XV). *Res Publica*, 17 (2), pp. 113-150. ISSN 1576-4184.

NIETO SORIA, J.M. 2006. La monarquía como conflicto de legitimidades. En: NIETO SORIA, J. M. (coord.). *La monarquía como conflicto en la Corona castellano leonesa (c. 1230-1504)*. Madrid: Sílex, pp. 13-72.

OLIVES I PUIG, J. 1997. La ciutat segons Eiximenis. *Territori i Societat a l'Edat Mitjana: Historia, Arqueologia i Documentació*, 1, pp. 263-285. ISSN 1136-8527

ORTÍ GOST, P. 2000. *Renda i fiscalitat en una ciutat medieval: Barcelona, segles XII-XIV*. Barcelona: CSIC-Institució Milà i Fontanals.

- 2001. El Consell de Cent durant l'Edat Mitjana. Barcelona. *Quaderns d'Història*, 5, pp. 21-48. ISSN 0143 2345
- 2001. El municipi de Barcelona i les parròquies del seu entorn al segle XIV. *Anuario de Estudios Medievales*, 31 (1), pp. 33-48. ISSN 0066-5061.

ORTÍ GOST, P.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; TURULL RUBINAT, M. 1996. La génesis de la fiscalidad municipal en Cataluña. *Revista d'Història Medieval*, 7, pp. 115-134. ISSN 1131-7612.

PASCAL ROS, A. 1998. *Las razones del príncipe: una biografía de Carlos de Viana*. Arteta: Fundación Mariscal D. Pedro de Navarra.

PASSOLA TEJEDOR, A. 1993. Insaculación, monarquía y élites urbanas. En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Jaca 20-25 septiembre. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2. pp. 291-309.

POLO MARTÍN, R. 1999. *El régimen municipal de la Corona de Castilla durante el reinado de los Reyes Católicos : organización, funcionamiento y ámbito de actuación*. Madrid: COLEX.

RAITERI, S. 2000. Lo "Studium" a Genova e a Barcelona nel '400. En: *Actes del XVII Congrès d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 2. pp. 693-703.

RAMIREZ VAQUERO, E.; TAMBURRI, P. 2001. *El príncipe de Viana*. Pamplona: Gobierno de Navarra.

RAUFAST CHICO, M. 2013. Solo para la reina: la exclusiva celebración de la entrada de María de Luna en Barcelona (1400). En: GÓMEZ RABAL, A.; SALICRÚ I LLUCH, R.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; VERDÉS PIJUAN, P. (eds.). *A l'entorn de la Barcelona medieval. Estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*. Barcelona: CSIC, pp. 353-366.

RENEDO I PUIG, X. 2012. Eiximenis, Alfonso IV, Pedro I de Portugal y sus vasallos. *Mirabilia*, 12 (2), pp. 288-318. ISSN 1676-5818.

RIERA I VIADER, S. 1999. El Consell de Cent a la Baixa Edat Mitjana. *Barcelona, Metròpolis Mediterrània*, 49, p. 38-41. ISSN 1253-0978.

- 2000. La potestat del Consell de Cent de Barcelona en matèria de justícia criminal: el “juí de prohoms” (1442-1515). En: *Actes del XVII Congrés d’història de la Corona d’Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3. pp. 789-802.

RIERA MELIS, A. 2008. “Tener siempre bien aprovisionada la población”. Los cereales y el pan en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media. En: ARÍZAGA BOLUMBRURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *Alimentar la ciudad en la Edad Media*: Nájera 22-25 julio. Logroño: IER, pp. 23-58.

ROBIN, F. 2015. *Le Roi René : Prince des fleurs de lys*. Rennes : Éditions Ouest-France.

RODRIGO LIZONDO, M. 1975. La Unión Valenciana y sus protagonistas. *Lizargas*, 7, pp. 133-166. ISSN 1137-1013.

SABATÉ CURULL, F. 1993. El poder reial entre el poder municipal i el poder baronial a la Catalunya del segle XIV. En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Jaca 20-25 septiembre. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2. pp. 327-342.

SANTAMARÍA ARÁNDEZ, Á. 1981. Los “Consells” municipales de la Corona de Aragón mediado el siglo XIII. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 51, pp. 291-364. ISSN 0304-4319.

- 1984. El Reino de Mallorca (1276-1343). En: LADERO QUESADA, M. A.; MOXÓ Y ORTÍZ DE VILLAJOS, S. (coords.). *Historia general de España y América. La España de los Cinco Reinos (1085-1369)*. Madrid: Rialp, Vol. 4, pp. 731-758.
- 2006. La problemática del Reino de Mallorca. *Estudis Balearics*, 84-85, pp. 11-20. ISSN 0212-3703.

SKINNER, Q. 1985. *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

SOBREQUÉS I CALLICÓ, J. 1978. La práctica política del pactismo en Cataluña. En: *El pactismo en la Historia de España*: Madrid 24-26 de abril. Madrid: Instituto de España, pp. 49-74.

- 1978. L'Estat Català a la Baixa Edat Mitjana: les Corts, la Generalitat i el Consell de Cent. *Cuadernos de historia económica de Cataluña*, 18 (1), pp. 38-48. ISSN 0045-9186.
- 1979. Agitació política a Barcelona durant l'interregne de 1410-1412. *Estudios históricos y documentos de los archivos de protocolos*, 7, pp. 155-161. ISSN 0211-5417.
- 2000. Extraterritorialitat del poder polític del Consell de Cent durant la Guerra Civil Catalana del segle XV. En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre*. Barcelona: PUB, Vol. 3. pp. 923-936.

SOBREQUÉS I VIDAL, S. 1946. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 1, pp. 117-124. ISSN 0213-6228.

- 1955. Régimen municipal gerundense en la Baja Edad Media. La “insaculación”. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. 10, 165-234.

SOLDEVILA, F.; VALLS I TABERNER, J. 1982. *Historia de Cataluña*. 3ª Edición. Madrid: Alianza.

SOLER, M. 2000. El Consell de Cent i la Pesta: prevenció i lluita contra l'epidèmia. En: *Actes del XVII Congrés d'història de la Corona d'Aragó: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre*. Barcelona: PUB, Vol. 2. pp. 433-444.

SOLÓRZANO TELECHEA, J; CZAJA, R. 2014. Introducción a la exclusión y disciplina social en el mundo urbano bajomedieval. En: ARÍZAGA BOLUMBRURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. *Exclusión y disciplina social en la ciudad medieval europea*: Nájera 4-5 octubre. Logroño: IER, pp. 15-20.

TORRAS I RIBÉ, J. 1983. *Els municipis catalans de l'Antic Règim (1453-1808)*. Barcelona: Curial.

- 1993. La desnaturalización del procedimiento insaculatorio en los municipios aragoneses bajo los Austrias. En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Jaca 20-25 septiembre*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2. pp. 398-414.

TORRENT RUIZ, J. A. 2012. El Derecho musulmán en la España medieval. *RIDROM. Revista Internacional de Derecho Romano*, 8, pp. 143-227. ISSN 1989-1970.

TOSTES, R. 2018. Entre o soberano e a “voluntas publica”: esboço para um itinerário de conceitos na Catalunha baixo-medieval. *En la España Medieval*, 41 (1), pp. 277-299. ISSN 0214-3038.

TURULL RUBINAT, M. 1993. El dret municipal català abans i després del Decret de Nova Planta. *Revista de Catalunya*, 73, pp. 39-53. ISSN 0213-5876.

- 1996. Sources normatives du droit municipal et fiscalité en Catalogne (XIII-XIV siècles). En: MENJOT, D.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (coords.). *La fiscalité des villes au Moyen Age (France Méridionale, Catalogne et Castille)*. Toulouse: PRIVAT, pp. 147-161.
- 2000. Síndicos a Cortes. Perfil social, político e institucional de los representantes ciudadanos a cortes y parlamentos en Cataluña. En: *Actes del XVII Congrès d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3. pp. 989-1012.
- 2000. Sobre la potestad tributaria del Conde de Barcelona (siglos XII-XV). "*Initium*". *Revista Catalana d'Història del Dret*, 5, pp. 589-623. ISSN 1137-8069.
- 2002. Nuevas hipótesis sobre los orígenes de los Consejos municipales en Cataluña (siglos XII-XIII): algunas reflexiones. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 72, pp. 461-471. ISSN 0304-4319.
- . 2004. La naissance d'une administration financière municipale (Catalogne, XIVE-XVe s.) En: MENJOT, D.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (coords.). *La fiscalité des villes au Moyen Age (occident méditerranéen)*. Toulouse: Privat, pp. 11-23.
- . 2011. La prise de décision dans les conseils municipaux (Catalogne, 1332). En : LEVELEUX-TEIXEIRA, A. (ed.). *Le gouvernement des communautés politiques à la fin du Moyen Age*. Paris : Panthéon-Assas, 2011, pp. 81-113.

UDINA I ABELLÓ, A. 1977. *El Consell de Cent Barceloní*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

- 1993. Les Corts medievals, un límit al poder del Rei d'Aragó? En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Jaca 20-25 septiembre. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2. pp. 415-427.
- 2000. El braç reial a les Corts Catalanes durant el regnat del Magnànim. En: *Actes del XVII Congrès d'història de la Corona d'Aragó*: Barcelona-Lleida, 7-12 setembre. Barcelona: PUB, Vol. 3. pp. 1013-1021.

ULMANN, W. 1983. *Historia del Pensamiento político en la Edad Media*. 2ª Edición. Barcelona: Ariel.

VALLET DE GOYTISOLO, J. 1978. Valor jurídico de las leyes paccionadas en el Principado de Cataluña. En: *El pactismo en la Historia de España*: Madrid 24, 25 y 26 de abril. Madrid: Instituto de España, pp. 75-110.

VICENS VIVES, J. 1953. Juan II de Aragón (1398-1479). *Monarquía y Revolución en la España del siglo XV*. Barcelona: Teide.

- 1978. *Historia de los Remensas*. Barcelona: Vicens Vives.
- 1986. Los Trastámaras y Cataluña. En: JOVER ZAMORA, J. M. (ed.). *Historia de España Ramón Menéndez Pidal: Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. 15. pp. 599-655.

VIDAL, J. J. 1993. Injerencias del poder real en el poder real y en el poder municipal en Mallorca durante el reinado de Fernando el Católico. En: *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*: Jaca 20-25 septiembre. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Vol. 2. pp. 237-254.

VILLARROEL GÓNZÁLEZ, O. 2013. Negociación y representación del consenso: los conflictos de época de Juan II de Castilla. En: NIETO SORIA, J.; VILLARROEL GONZÁLEZ, O. (coords.). *Pacto y consenso en la política peninsular. Siglos XI al XV*. Madrid: Sílex, pp. 237-259.

VINYOLES I VIDAL, T. 1999. Una passejada pels segles XIV i XV. *Barcelona, Metròpolis Mediterrània*, 49, pp. 42-45. 1253-0974.

VV. OO. 2017. El S. XV, temps de canvis i incerteses: *actes del Simposi In Marítima: 1r simposi sobre història, cultura i patrimoni del Maresme medieval*. Vilassar de Dalt: 20-24 junio. Barcelona: PUB.

5.3. OTROS MATERIALES

5.3.1. Libros u obras impresos

VV. AA. 2006. *Diccionario RAE del estudiante*. Barcelona: Editorial Santillana.

5.3.2. Páginas web

<https://www.enciclopedia.cat/search/obrad/BI-ca-es-ad/usatges> [en línea] [consultado el 26-09-2019]